



ESPACIOS TRANSNACIONALES

Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social



COMUNIDADES

ESPACIOS TRANSNACIONALES

Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social

Año 10, Número 20, enero-junio 2023



Espacios Transnacionales

Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social.

Coordinación General

Miriam Eréndira Calvillo Velasco.

Coordinación Editorial

Miguel Ángel Orozco Arroyo.

Coordinación del Número

Miriam Eréndira Calvillo Velasco.

Ilustración de Portada

Homero Mendoza Sánchez, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Ilustración de Contraportada

Homero Mendoza Sánchez, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Edita

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.



Espacios Transnacionales. Año 10, número 20, enero-junio 2023, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Relaciones Sociales. Coordinadora General: Miriam E. Calvillo Velasco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título N° 04-2022-100511123500-102, ISSN 2007-9729, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

COMUNIDADES



Comité Editorial

Miriam E. Calvillo Velasco
*Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Xochimilco, México.*

Johannes Kniffki
Alice Salomon Hochschule Berlin, Alemania.

Alda Regina Tognini Romaguera,
Universidad de Sorocaba, Brasil.

Rodrigo Bachi,
*Universidad de Sorocaba, Brasil.
Universidad Ibirapuera, Brasil.*

Eduardo Marques
Universidade dos Açores, Portugal.

Comité Científico

Antonio Eito Mateo
Universidad de Zaragoza, España.

Nicolasa Terreros Barrios
Universidad Especializada de las Américas, Panamá.

Carlos César Contreras Ibáñez
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

Julia Cerda Carbajal
Universidad Tecnológica Metropolitana del Estado de Chile, Chile.

Leandro Belinaso Guimarães
Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil.

Helena Belchior Rocha
Instituto Universitário de Lisboa, Portugal.

Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México.

<https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx>

Para citar la revista se puede utilizar la siguiente referencia:

APELLIDO(S), Nombre(s). (2023). Título del artículo. En *Revista Espacios Transnacionales*. [En línea] No. 20, enero-junio 2023, Reletran. Disponible en: <https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx>



Licencia Creative Commons

Espacios Transnacionales. Revista Latinoamericana-Europea de Pensamiento y Acción Social by Reletran, tiene una licencia de Creative Commons 4.0 Internacional.

Espacios Transnacionales. Año 10, Número 20, enero-junio 2023, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Relaciones Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04960, México, Ciudad de México; teléfono: 55 5483 7000, ext. 3523. Página electrónica de la revista: <<https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx>> Dirección electrónica: <comiteeditorialreletran@gmail.com> Coordinadora General: Miriam Eréndira Calvillo Velasco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título N° 04-2022-100511123500-102, ISSN 2007-9729, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número, Miguel Ángel Orozco Arroyo, Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Xochimilco. Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04960, México, Ciudad de México. Fecha de última modificación: 30 de junio de 2023. Tamaño del archivo 30.5 MB.

Las opiniones expresadas por los autores(as) no necesariamente reflejan la postura de los editores responsables de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

SUMARIO

PAG. 9

Presentación.

Miriam E. Calvillo Velasco

PAG. 12

De la comunidad ancestral a la comunidad virtual: Transiciones teóricas sobre lo comunitario.

Juan David Gómez-Quintero

Antonio Eito Mateo

PAG. 28

Comunidad y Territorio: Perspectivas Teóricas y Desafíos Contemporáneos.

Miriam Calvillo Velasco

Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz

PAG. 44

Changing patterns in the local communities. A social and economic value.

Ana Pego

PAG. 52

A universidade como comunidade ao serviço da economia criativa: desaprender para aprender de novo em Serviço Social.

Eduardo Marques

Adriana Schmitt

PAG. 66

El trabajo comunitario en UDELAS: 10 años después del Proyecto RELETRAN.

Lamed Mendoza Lámbiz

Nicolasa Terreros Barrios

PAG. 84

Towards an International Critical Social Work.

Aldo Beretta

Presentación

Este número especial marca el décimo aniversario de la ininterrumpida trayectoria de “Espacios Transnacionales”, una revista pionera en el ámbito del Pensamiento y la Acción Social. A lo largo de esta década, “Espacios Transnacionales” ha emergido como un referente indispensable para la divulgación de la reflexión teórica y la exposición de prácticas innovadoras en el ámbito del trabajo social y comunitario.

Inspirándonos en la filosofía de Reletran, desde su concepción, nuestra revista electrónica ha aspirado a ser un foro donde los saberes académicos se entrelazan con las voces de las organizaciones sociales, ofreciendo un panorama del trabajo de campo. “Espacios Transnacionales” ha forjado un nuevo género que armoniza la precisión científica de la investigación académica con narrativas nacidas de la experiencia directa y la acción social.

En una era donde las redes sociales, plataformas digitales e internet todavía no habían alcanzado el nivel de conectividad de hoy, nuestra revista electrónica asumió el desafío de derribar barreras disciplinarias, geográficas y lingüísticas. Nos decantamos por el portugués y el español como idiomas vehiculares, sin embargo, hemos mantenido un compromiso con la diversidad lingüística, acogiendo contribuciones en sus lenguajes originales, lo que nos ha permitido publicar artículos en inglés, francés, italiano y alemán.

Al optar por un formato exclusivamente digital desde su origen, hemos conseguido una amplia difusión que la versión impresa limitaría. Sin comprometer la calidad académica hemos abierto nuestras puertas a contribuciones que abarcan desde la narrativa y la crítica hasta la ficción y la poesía, convencidos de que estas también son maneras válidas y enriquecedoras de fomentar el conocimiento y la comunidad.

En el lanzamiento de “Espacios Transnacionales” hace diez años, dedicamos el primer número al análisis profundo del concepto de ‘Comunidad’. Ahora, una década después, regresamos a este tema fundamental con una perspectiva renovada y ampliada. No solo celebramos este hito, sino que también reconocemos la evolución y las múltiples dimensiones de las comunidades en un mundo cada vez más globalizado e interconectado. Por tanto, en esta edición especial, nos complace dedicar nuestro trabajo a ‘las comunidades’ en toda su diversidad y complejidad.

A través de esta edición conmemorativa, nos sumergimos en el análisis plural de las comunidades, explorando cómo se entrelazan y se transforman bajo la influencia de fuerzas globales y cómo, a pesar de los desafíos, siguen siendo el corazón de la acción social y el cambio. Reconocemos la importancia de cada comunidad como un ente único, pero también su papel dentro de un mosaico social más amplio que exige nuestra atención y comprensión.



Este número es un homenaje a la resistencia y adaptabilidad de las comunidades frente a una década de cambios rápidos, y un reconocimiento a su capacidad de mantenerse relevantes y vibrantes. Con este enfoque, “Espacios Transnacionales” reafirma su compromiso de seguir siendo un espacio donde el conocimiento se entrelaza con la praxis, donde la teoría se enriquece con la experiencia, y donde la diversidad de voces encuentra un lugar para dialogar, aprender y crecer juntas.

Comenzamos el número con el artículo “De la comunidad ancestral a la comunidad virtual: transiciones teóricas sobre lo comunitario” de Juan David Gómez Quintero y Antonio Eito Mateo del Departamento de Psicología y Sociología de la Universidad de Zaragoza, quienes discuten cómo el concepto de comunidad ha evolucionado a través de tres grandes concepciones: tradicional, moderna y postmoderna. La “comunidad tradicional” se entiende como un refugio seguro, aunque su definición se ha visto cuestionada por la modernidad, que ha llevado a una noción más amplia y desterritorializada de comunidad, incorporando la identidad. Las “comunidades postmodernas” se dividen en comunidades virtuales, que carecen de fuertes lazos de confianza y son mediadas por la tecnología, y las neocomunitaristas, que promueven la solidaridad y una mayor participación ciudadana frente a los desafíos de la globalización. Los autores argumentan, desde la Universidad de Zaragoza en España, que la comunidad sigue siendo relevante a pesar de haber experimentado cambios significativos, y subrayan la importancia de una perspectiva dialéctica que reconoce la constante hibridación en las relaciones sociales y la necesidad de repensar la autonomía en el contexto postmoderno.

Le sigue el artículo de Miriam Calvillo Velasco y Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz (Departamento de Relaciones Sociales y Departamento de

Atención a la Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México) “Comunidad y Territorio: Perspectivas Teóricas y Desafíos Contemporáneos”. Las autoras se enfocan en la relación entre las comunidades humanas y los espacios que ocupan, tema que ha sido estudiado en disciplinas como la sociología, geografía y antropología. Proponen una visión compleja y multifacética del concepto de comunidad, que va más allá de la proximidad geográfica y se define tanto por interacciones externas como por la construcción interna de significados y valores compartidos, influenciando la identidad colectiva. Este enfoque reconoce la importancia de las relaciones de poder, las acciones de resistencia y la interconexión con el medio ambiente, promoviendo un replanteamiento de la relación humana con la naturaleza y la sostenibilidad.

El artículo de Ana Pego (Universidade Nova de Lisboa, Portugal) “Changing patterns in the local communities. A social and economic value” aborda el impacto de los migrantes y el turismo en las comunidades locales (CL). Se destaca que los factores sociales y económicos tienen un papel importante en la transformación de las CL y que comprender estos cambios es crucial para el desarrollo sostenible. Se utiliza un análisis DAFO para explorar la influencia del turismo y los migrantes en las CL. El estudio encuentra que tanto los migrantes como el turismo contribuyen a los desafíos sociales y económicos que enfrentan las CL, pero también ofrecen oportunidades para un cambio positivo y un crecimiento sostenible. El artículo enfatiza la importancia de las prácticas de turismo sostenible, la integración de los migrantes, la participación comunitaria y el equilibrio del desarrollo económico con consideraciones sociales y ambientales. La colaboración entre las partes interesadas es clave para maximizar los beneficios del turismo y la migración en las CL. El artículo concluye que los migrantes y el turismo pueden



proporcionar comprensión mutua, cooperación y bienestar dentro de las CL, fomentando relaciones positivas que ayudan a abordar los desafíos.

Por su parte, Eduardo Márquez y Adriana Schmitt (Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade dos Açores, Portugal) escriben “A universidade como comunidade ao serviço da economia criativa: desaprender para aprender de novo em Serviço Social” donde reflexionan sobre el papel de las universidades en un mundo complejo en el que los valores humanos tradicionales están amenazados y la vida humana se infravalora. Abogan por un cambio hacia una economía más centrada en el ser humano, sostenible y feliz, recordándonos los valores de “Libertad, Igualdad, Fraternidad” de la Revolución Francesa. Sugieren que las universidades deberían centrarse en la descolonización del conocimiento y el pensamiento, promoviendo un pensamiento libre, humanista y creativo. Las universidades deben proporcionar espacios de libertad y creatividad, abrazando las artes y la cultura para mejorar el desarrollo social y fomentar una economía creativa. Este enfoque puede llevar al empoderamiento personal y al desarrollo de habilidades socioemocionales dentro de las comunidades. El artículo concluye enfatizando el papel social de las universidades en la promoción de un trabajo social sostenible y ético, con el objetivo de mejorar los problemas sociales y ambientales, y abordar los sistemas económicos y políticos que contribuyen a la desigualdad.

A continuación, Lamed Mendoza Lámbiz y Nicolasa Terreros Barrios (Universidad Especializada de las Américas, Panamá) en su artículo: “El trabajo comunitario en UDELAS: Una década tras el Proyecto RELETRAN”, presentan una evaluación de la Red Latinoamericana y Europea de Trabajo Social Transnacional -RELETRAN. La misma que le dio origen a Espacios Transnacionales y que conecta universidades y entidades sociales

y que se ha enfocado en la formación en trabajo comunitario a través de tres metodologías principales: la Epistemología de la Complejidad con Ética Comunitaria (ECO2), la Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social (MECOM) y la Metodología de Planificación y Procesos Comunitarios. En Panamá, la colaboración entre la Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) y la Pastoral Social ha fortalecido lazos de cooperación y ha permitido la creación de un diplomado en estrategias para la inclusión comunitaria, mirando los contextos nacionales y transnacionales para el fortalecimiento de la labor social en el país.

El trabajo de UDELAS, a lo largo de la última década, ha incluido no solo la enseñanza y la aplicación de estas metodologías, sino también la documentación de experiencias y lecciones aprendidas, y la cooperación efectiva en redes con diversos actores sociales. El compromiso con las comunidades ha llevado a UDELAS a desarrollar espacios físicos dedicados a proyectos comunitarios, facilitando así una interacción constante y un compromiso palpable con el entorno social.

El programa de Trabajo Comunitario de UDELAS ha tenido como objetivo la creación de Proyectos de Atención Integral a la Familia (PAIF), enfocándose en la salud y la educación como pilares fundamentales para el desarrollo social. Este esfuerzo busca ofrecer un cuidado integral en un ambiente local, mejorando así las condiciones de vida y las oportunidades para la comunidad. Con esta iniciativa, UDELAS reafirma su rol como un ente activo y comprometido en el apoyo y mejoramiento de las comunidades panameñas.

Cerramos el número con la colaboración de Aldo Beretta (Alice Salomon Hochschule, Berlín) con su artículo “Towards an International Critical Social Work” que aborda la importancia de



adoptar una perspectiva crítica en el trabajo social internacional para enfrentar las crisis múltiples causadas por la predominancia de la acumulación de capital sobre la democracia y la reproducción socioambiental. Basándose en la Teoría Crítica de Max Horkheimer, el autor propone un enfoque interdisciplinario que permita reconocer las interdependencias entre la opresión, explotación, exclusión y las luchas emancipadoras actuales, tanto a nivel macro como micro. Beretta destaca los esfuerzos recientes para consolidar este giro crítico en el trabajo social, como la obra “The Routledge Handbook of Postcolonial Social Work” y el “Routledge Handbook of International Critical Social Work”. Argumenta que el trabajo social internacional debe repensar su papel frente a las crisis interconectadas que desafían el concepto y la práctica de la profesión. Este replanteamiento sugiere ir más allá del individuo, visibilizar las opresiones sociales y nutrirse de la resistencia emancipadora y los movimientos sociales.

El autor propone una orientación crítica basada en los principios fundamentales de la Teoría Crítica, como la intención de una ciencia social interdisciplinaria material con una concepción unificada de teoría y práctica, superando el dualismo entre individuo y sociedad y reconstruyendo históricamente las formas de vida y fuerzas sociales para revelar las interdependencias de los conflictos socioeconómicos y ecológicos. Además, aboga por un análisis de trabajo social crítico internacional que tenga en cuenta las interacciones económicas y ecológicas basadas en actores y redes globales y locales, así como la lucha común contra las opresiones postcoloniales y capitalistas, y que apoye las luchas emancipadoras de comunidades y colectivos a nivel mundial.

Finalmente, no puedo sino expresar mi más sincera gratitud hacia todos los autores y autoras que han contribuido a enriquecer cada edición de

nuestra revista con su conocimiento y perspectivas únicas. Una mención especial merecen los integrantes de las comunidades y organizaciones sociales, cuya generosidad al compartir sus valiosas experiencias ha sido esencial para este proyecto. Asimismo, agradezco profundamente a los artistas y creativos que han prestado su talento para ilustrar y dar vida visual a los 20 números que hemos publicado hasta la fecha, aportando belleza y profundidad a nuestras páginas.

A nuestros lectores y lectoras les debemos un agradecimiento especial. Su lectura y reproducción son el mayor testimonio del impacto y la relevancia de nuestro trabajo.

Mirando hacia el futuro, reiteramos nuestro compromiso con la excelencia editorial y la difusión de ideas que inspiren y desafíen, manteniendo siempre viva la llama del debate, la reflexión y la transformación social. Esperamos seguir contando con su valioso apoyo y presencia, mientras continuamos explorando nuevos horizontes juntos. Gracias, de corazón, por hacer de “Espacios Transnacionales” un punto de encuentro tan significativo y enriquecedor.

Miriam E. Calvillo Velasco.





Abuela y pájaros haciendo nido con su pelo, Homero Mendoza Sánchez, 2015..

Este número conmemorativo a los 10 años de la revista, está ilustrado por **Homero Mendoza** quien presenta sus grabados de las series “Ekeka Urbana” y “Las trenzas de Chola”. De esta última mostramos en portada *Abuela y pájaros haciendo nido con su pelo*, basada en el texto de la activista boliviana Yolanda Mamani y que narra como los pájaros se llevan el pelo que cae al suelo de las cholas para hacer sus nidos. Por su parte, la serie “Ekeka Urbana” está inspirada en el concepto de Ekeka que usa el colectivo feminista de Bolivia “Mujeres Creando”. Ambas series siguen una metodología del noreste de Brasil llamada *Literatura de Cordel* que conjuga literatura y grabado.

De la comunidad ancestral a la comunidad virtual: Transiciones teóricas sobre lo comunitario

Juan David Gómez-Quintero*

Antonio Eito Mateo*

Resumen.

En las ciencias sociales el concepto comunidad es un tan amplio como ambiguo. Se utiliza para nombrar cuestiones tan dispares que van desde un amplio conjunto de países (comunidad internacional) hasta una reducida población rural (comunidad local), pasando por unidades administrativas intermedias (comunidades autónomas). El artículo explora distintos acercamientos conceptuales que incluyen la visión tradicional, moderna y postmoderna de la comunidad. La revisión de estas definiciones y la exposición de una sencilla propuesta de clasificación permitirían a estudiantes, profesores/as e investigadores/as en ciencias sociales, facilitar el uso y aplicación del concepto. El artículo, que es una reflexión teórica cuyo objetivo es recopilar y clasificar tres grandes concepciones del concepto, concluye que la comunidad no ha muerto pero si ha sufrido al menos dos metamorfosis con algunas mutaciones.

Palabras clave.

Comunidad, tradición, modernidad, postmodernidad, comunitarismo

Abstract.

In the social sciences, the concept of community is as broad as it is ambiguous. It is used to name issues as disparate as a wide range of countries (international community) to a small rural population (local community), passing through intermediate administrative units (Autonomous Communities). The article explores different conceptual approaches that include the traditional, modern, and postmodern view of community. The revision of these definitions and the presentation of a simple classification proposal would allow students, teachers and researchers in the social sciences to facilitate the use and application of the concept. This theoretical reflection, aiming to compile and classify three major conceptions of the concept, concludes that the community has not perished but has undergone at least two metamorphoses with some mutations.

Keywords.

Community, tradition, modernity, postmodernity, comunitarism

1. Introducción

Hace más de una década los autores de este artículo participamos en el primer número de esta revista (Eito y Gómez, 2013). En aquel trabajo hicimos una aproximación al concepto de comunidad que se utiliza en el trabajo social y describimos una dimensión teórica y otra, operativa, sobre la que descansa la 'intervención comunitaria' (hablamos del territorio compartido, las relaciones sociales, las pautas de interacción, los recursos que posee la comunidad y las demandas que surgen en su propio seno).

* Departamento de Psicología y Sociología, [Universidad de Zaragoza](https://www.unizar.es/), España.



Sin embargo, en aquel entonces no se habían consolidado las ‘comunidades virtuales’ ni habían irrumpido, en el plano político y con tanta contundencia, los nacional-populismos que reclaman ‘comunidades seguras’ y sienten nostalgia por un pasado idealizado de hermandad y homogeneidad nacionalista. Por estas razones, resulta pertinente y útil, repasar las distintas perspectivas de ‘la comunidad’ con los ojos del presente.

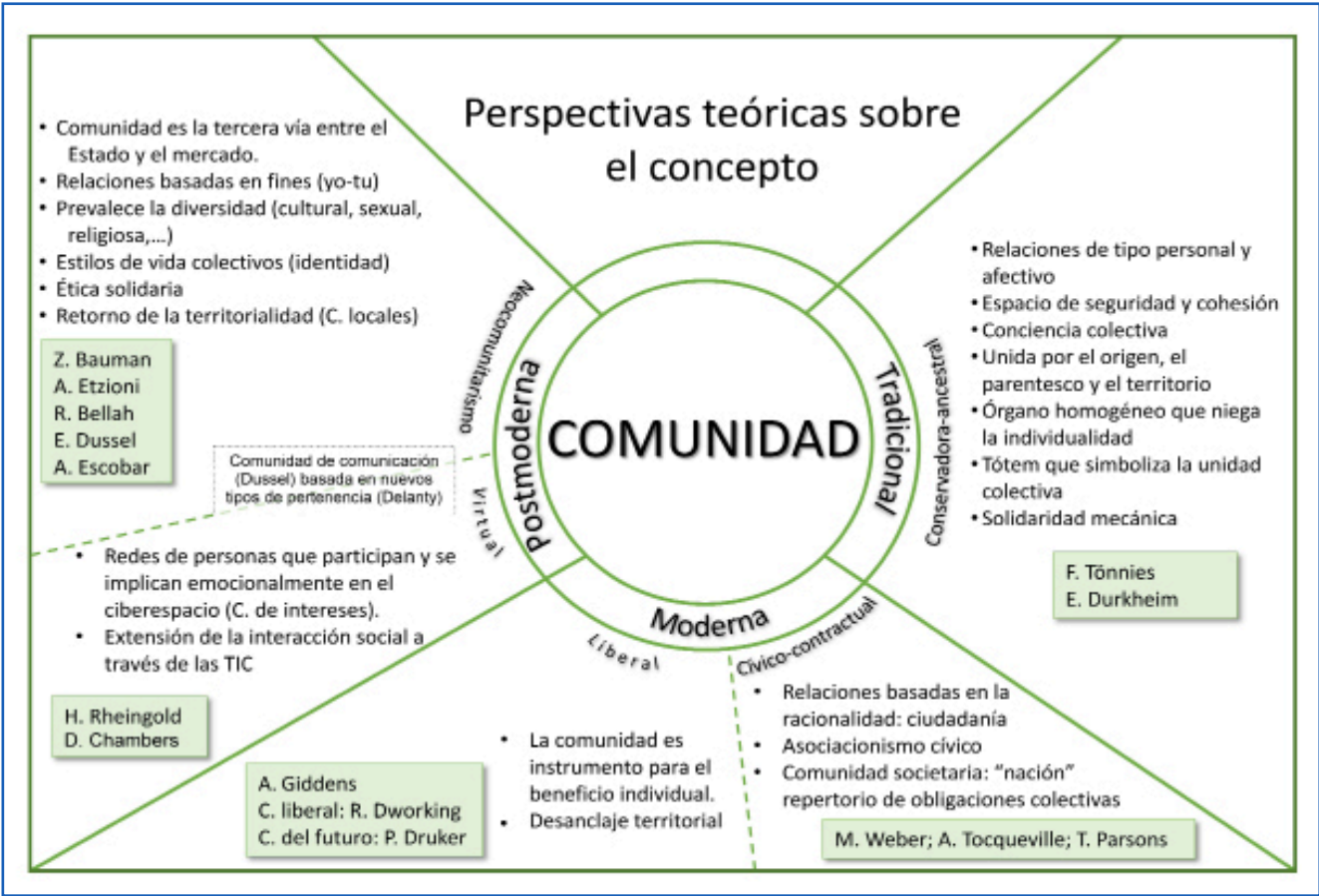
Para poder aproximarnos a un concepto tan polisémico como el abordado en el presente artículo, necesitamos al menos, usar un complemento que lo caracterice. Hablar de ‘comunidad’, en abstracto, resulta impreciso y genérico. Por ello, se requiere un ‘apellido’ que identifique algunas atribuciones que lo diferencien. Es así como podemos hablar

de tres aproximaciones muy simples pero clarificadoras: la comunidad tradicional, la moderna y la postmoderna.

El concepto comunidad tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales. De este modo, el objetivo del artículo es describir el conjunto de aportaciones teóricas sobre la comunidad con la clasificación tripartita.

La noción de ‘comunidad’ se erige como un concepto central y polifacético en el ámbito de la sociología, la antropología y el trabajo social, abarcando una diversidad de significados e interpretaciones. Como un término fundamental en las ciencias sociales, su uso se extiende desde la caracterización de los lazos colaborativos entre

Figura 1. Perspectivas teóricas sobre el concepto comunidad.



Fuente: Elaboración propia.



naciones en el ámbito internacional hasta adentrarse en las dinámicas intrincadas de pequeñas poblaciones localizadas en entornos rurales.

Este artículo emprende una exploración de las perspectivas teóricas que moldean nuestra comprensión del concepto de ‘comunidad’. A través de un enfoque analítico que abarca marcos teóricos diversos, buscamos desentrañar las capas intrincadas que definen este concepto. Al hacerlo, aspiramos a proporcionar claridad a personas interesadas en el campo, ofreciendo una comprensión matizada que facilite la aplicación del concepto.

Asimismo, el artículo propone un mapa conceptual (ver Figura 1) que sirve para compilar y categorizar las transiciones de la ‘comunidad’, al mismo tiempo que contribuye al diálogo en curso sobre su significado perdurable en el pensamiento social contemporáneo.

1.1 La “comunidad tradicional” o el espacio de seguridad homogenizadora

En la sociología, la antropología y la filosofía clásica el concepto fue concebido como el estado previo al de la organización social racional. La mayoría de autores lo usaban como una unidad de análisis de las sociedades ‘tradicionales, simples o preindustriales’; pero fue tan generalizado e idealizado su uso que llegó a la categoría de mito.

En este contexto, la perspectiva sociológica sobre la comunidad se alimentó del mito comunitario (Gurrutxaga, 1991). Mito alimentado constantemente por el pensamiento conservador y por el planteamiento de Ferdinand Tönnies (1855-1936). Bejar (1996) señala que, desde la década de 1960,

“la comunidad ha quedado fijada [...] a la tipología tönniessiana o, más recientemente, al tratamiento que la sociología urbana dio a dicha noción allá por los años sesenta. La comunidad no habría hecho, desde entonces, sino acartonarse dentro de un marco envejecido e irrecuperable”.

Por ello, la mayor parte de las recapitulaciones conceptuales inician con Tönnies ([1887]1979), el autor clásico que más profundizó en los términos: *Gemeinschaft und Gesellschaft*, comunidad y asociación (o sociedad). El autor alemán diferencia dos tipos de relaciones sociales, una que se contextualiza en el ámbito rural y se caracteriza por relaciones de tipo personal y afectivo, como las que se entablaron en las familias extensas y en las agrupaciones religiosas.

De otro lado, en el ámbito urbano, la principal tendencia de las relaciones ha sido hacia lo impersonal e instrumental, como en las empresas o los estados. Tönnies concluyó que, cuanto más compleja es la división del trabajo, más competitivas e individualistas se vuelven las relaciones entre las personas. Su trabajo es la excepción al generalizado consenso sobre el carácter progresivo de la historia. Fue uno de los primeros teóricos en enfatizar las ‘virtudes de la comunidad tradicional’, en anticipar la desilusión extendida con el progreso y en advertir los primeros síntomas de la comunidad pérdida.

Este autor evitó caer en la tendencia generalizada del evolucionismo social tan en boga en la segunda mitad del siglo XIX. Señaló que la comunidad (*Gemeinschaft*) es un grupo humano que vive en común, unido por los mismos orígenes, los mismos sentimientos y las mismas aspiraciones fundamentales. La define como ser orgánico, un “todo” que posee una relativa homogeneidad de cuantos la integran. Tönnies distinguió diferentes



formas de comunidad, aunque en todas aparecía la misma noción de herencia común, sea ésta la herencia de sangre (filiación, parentesco), la herencia cultural, histórica o étnica, posteriormente identificó las comunidades basadas en el lugar o la vecindad y, por último, en la comunidad de espíritu y en la unidad mental. Por ello, la comunidad fue un organismo viviente, donde la voluntad natural fue el motor de las relaciones sociales, donde los individuos, por obra de aquello que les une, pueden ser netamente percibidos como diferenciados de sus pertenencias respectivas.

Por otra parte, el sociólogo francés Emilio Durkheim (1912) identificó en la categoría *conciencia colectiva* la estructura simbólica de las *sociedades simples* (no diferenciadas). Bajo esta perspectiva, esta conciencia común albergaba un repertorio de normas morales que, sublimadas, regulan las relaciones sociales y la cohesión de la comunidad; a este tipo de relaciones las denominaba *solidaridad mecánica*. Para el pionero francés, la sociedad se produce a sí misma, sacralizándose, en torno a la idea de un tótem que simboliza la unificación colectiva. En las formas elementales de la vida religiosa, Durkheim (1912) habló de la comunidad moral formada por todos los creyentes de una misma fe y afirmó que son las creencias y las prácticas relativas a las cosas sagradas las que unen a una comunidad moral llamada iglesia.

En el proceso de interiorización del repertorio normativo de la sociedad existe una “sobresocialización” por el cual se niega la individualidad instituida en beneficio de la colectividad existente,

se asimilan las conciencias individuales bajo la emergencia de normas morales comunes y la fuente de legitimidad se apoya en formas metasociales sin posibilidad de argumentación discursivo racional (Berriain, 1990). Durkheim afirma que el uso de los tatuajes entre los creyentes que comulgan de una misma fe les impulsa a grabarse en el cuerpo las imágenes que recuerdan a esta comunidad de existencia.

El elemento definitorio del discurso sobre la comunidad a partir del siglo XVII fue una crítica al Estado, que en la época de la Ilustración era absolutista (Delanty, 2009). En este sentido, sugiere Delanty (2009), la comunidad expresó un sueño imposible de realizar: una visión de un vínculo social puro o prístino que no necesitaba un Estado. Era, en cierto sentido, un concepto puramente utópico de comunidad como proyecto emancipatorio. El ideal de comunidad en el pensamiento occidental ha estado muy animado por la visión de una sociedad sin Estado o, más bien, sin necesidad de Estado. Gran parte del pensamiento moderno ha visto al Estado como enemigo de lo social, una especie de mal necesario.¹

En una dirección similar apuntó Gurrutxaga (1991) cuando señaló que el descubrimiento decimonónico de la comunidad es, en el fondo, el discurso sobre la pérdida, sobre la separación.

“Reacción frente a un mundo que cambia y, especialmente, frente a los costes del cambio. La mirada se dirige al presente, pero el pasado, la tradición, está presente en la ambigüedad de los nuevos tiempos, porque la mitificación de la comunidad ‘bebe’ directamente de la organización comunitaria tradicional y de las ambigüedades y paradojas de la instauración moderna” (Ander Gurrutxaga, 1991:41).

¹ Delanty (2009) afirma que el anarquismo, la masonería, el liberalismo y el republicanismo cívico se han definido en oposición al Estado y han dado lugar a diferentes narrativas de comunidad.



Esta concepción de la comunidad no ha quedado muerta entre los clásicos ni corresponde a un lejano recuerdo del pasado. En las primeras décadas del siglo XXI se ha vuelto recurrente escuchar, entre determinados planteamientos ideológicos, especialmente conservadores, una apelación o invocación la idea de comunidad tradicional.

Este tipo de posicionamiento suele presentar a la comunidad como un entorno propicio para la seguridad y la conservación de los valores del pasado que corren peligro frente a la exposición del cosmopolitismo, el multiculturalismo y la globalización.

Bajo esta perspectiva, una comunidad tradicional no se construye, sino que es el resultado de la herencia sanguínea que convierte a un conjunto de habitantes en hermanos. El 15 de septiembre de 1935 el régimen nazi anunció la “Ley para la protección de la sangre y el honor de los alemanes” que combatía el mestizaje de razas, también denominado “deshonra de la raza” (*Rassenschande*) y proscribía los futuros matrimonios y las relaciones sexuales entre judíos y personas de “sangre o con parentesco alemán”.² De este modo, una comunidad nacional aseguraba una homogeneidad basada en el parentesco y en la uniformidad étnica, tal y como la caracterizaba Tönnies a las comunidades de sangre.

Pero esta apelación a la fraternidad sanguínea no quedó enterrada en el siglo XX. No es casual la existencia de partidos políticos ultraconservadores y nacional-populistas que, en pleno siglo XXI, llevan el nombre de “hermanos”, como es

el caso de *Fratelli d'Italia*, que se define como un movimiento que “se inspira en una visión espiritual de la vida y de los valores, de la tradición nacional, liberal y popular”.³

Así mismo, algunas políticas públicas implementadas por el partido republicano en Estados Unidos vinculan directamente comunidad y seguridad. El proyecto Comunidades Seguras es “una forma simple y de sentido común de llevar a cabo las prioridades de aplicación de la ley de ICE (*Immigration and Customs Enforcement*) para aquellos extranjeros detenidos bajo la custodia de otra agencia de aplicación de la ley”.⁴

De este modo, una comunidad segura se autodefine por las características comunes que considera propias y por las particularidades atribuidas a quienes considera ajenos. La homogeneidad interna y la heterogeneidad externa es la línea divisoria que separa la seguridad y la inseguridad. Sin los otros no hay necesidad de definirnos a nosotros mismos, decía Hobsbawm (1994). Ese proyecto da “prioridad a la expulsión de las personas que presentan las amenazas más significativas a la seguridad pública según lo determinado por la gravedad de su delito [...] así como aquellos que han violado las leyes de inmigración del país”. De este modo, es posible apreciar la persistencia de las visiones tradicionales sobre la comunidad.

Vamos a ver qué pasó con la idea de la comunidad cuando irrumpieron los cambios propulsados por la modernidad. Lo primero que nos sugiere Gurrutxaga (1991:41) es que, desde las condiciones modernas, los planteamientos sobre la comunidad fueron analizados por el pensamiento conservador, debido a la progresiva desaparición de la tradición y las formas de socialidad tradicionales.

² Ver [Las leyes raciales de Nuremberg.](#)

³ Ver [fratelli-italia.it](#)

⁴ Ver [Secure Communities.](#)



1.2 La comunidad moderna: entre la nación, la ciudadanía y el asociacionismo liberal

Al considerar la extensión y la finalidad de este artículo, resulta inviable arriesgarnos a definir el concepto de modernidad; pero, podemos afirmar con García Canclini (1989), que existen al menos cuatro movimientos básicos inherentes a la lógica moderna: un proyecto emancipador (racionalización de la vida social y el individualismo), un proyecto expansivo (extensión del conocimiento y la posesión de la naturaleza a través de la producción y el consumo), un proyecto renovador (liberación de la sociedad de la prescripción sagrada) y un proyecto democratizador (confianza en la educación y especialización de los saberes).

Como hemos señalado, muchos de los pioneros de la sociología realizaron análisis dicotómicos separando las sociedades simples de las complejas, o dicho de otro modo, de las tradicionales y las modernas. Para Tönnies, la sociedad (o la asociación) es producto de la voluntad electiva cuyas relaciones son de tipo contractual. Este enfoque fue muy similar al durkehimiano, que define la solidaridad orgánica como los lazos de interdependencia basados en la división social del trabajo. Por ello, la noción de comunidad moderna se asemeja a la de asociación, porque reconoce la individualidad y la libertad de elección de los sujetos.

Sin embargo, fue la propia modernidad y, concretamente el proceso de individualización, industrialización y racionalización de la vida, la causante de la paulatina desintegración de la comunidad tradicional: “Todos los vínculos tradicionales de la comunidad se han evaporado, a excepción de la capacidad más residual o metafórica para definirnós” (Hobsbawm, 1994:16).

Este tipo de relaciones racionalizadas y, por tanto, contractuales, fue ampliamente teorizado por otro clásico, Max Weber (1964); quien caracterizó a las sociedades occidentales por sus relaciones impersonales, la sustitución de la acción basada en la espontaneidad por la previsión y la planificación, la especialización de las funciones, la profesionalización, la burocratización, la jerarquización y las normas escritas (estatutos). En especial, destacaríamos la teoría de la acción social, en la que Weber diferencia cuatro tipos de acción, entre las que podemos identificar la acción con arreglo a tradiciones en oposición a la acción con arreglo a fines. Según Weber, la acción tradicional se lleva a cabo bajo el influjo de la costumbre y del hábito, resultando difícil su argumentación racional.

Pero quizá el más claro arquetipo de una comunidad moderna del s. XIX, unida por un conjunto de organizaciones especializadas, planificadas y con arreglo a fines, fue plasmada por Alexis de Tocqueville (1840 [2010]), en su trabajo pionero sobre la democracia en los Estados Unidos. Este francés identificó en la vida asociacional norteamericana el mejor baluarte ante una sociedad formada por individuos mutuamente antagonistas que son presas fáciles para el despotismo. Concluyó que una variedad de organizaciones cívicas activas constituía la clave de la democracia norteamericana. Su valor residía en que las estructuras intermedias entre el individuo y el Estado controlaban, presionaban y frenaban las ansias de un gobierno centralizado. Esta visión se asemeja mucho a la defendida por Delanty (2009) cuando se refería a la comunidad como proyecto emancipatorio ante el Estado.

Herederos de la tradición durkheimniana en Estados Unidos, Talcott Parsons definió la noción de “comunidad societaria o societal” como un subsistema integrativo de la estructura social



cuya función es “definir las obligaciones de lealtad hacia la colectividad social tanto para los miembros en conjunto como para los estatus y roles diferenciados” (Almaráz, 2013:436). En tal sentido, esta comunidad suponía una población de miembros políticamente organizada sobre una base territorial, un orden normativo y una tradición cultural común (Parsons citado por Almaraz, 2013). No obstante, reconoce que, en el caso de Estados Unidos, la comunidad societal se ha desvinculado de los lazos tradicionales (monarquía, aristocracia, iglesia, economía localista, base étnica) para cimentarse sobre rasgos fundamentalmente asociativos y modernos. El enfoque de Parsons sugiere que la morfología moderna de la comunidad estaría encarnada en la idea de nación.

Una idea con la que estaría de acuerdo Hobsbawm (1994) cuando señala que, con el surgimiento de la política democrática y la consecuente necesidad de movilizar a la población, el “pueblo”, como un todo, se convirtió en actor y se le confirió necesariamente carácter de una comunidad, sin tener en consideración las diferencias internas que lo dividían.

Con Parsons la comunidad moderna apunta a la creación de una organización política asentada en un territorio. Una organización política que apuntala sus bases en la polis griega.

Por ello, no es exagerado decir que la idea moderna de comunidad ha sido profundamente influenciada por el pensamiento clásico (Delanty, 2009), que legó dos concepciones aparentemente contradictorias de comunidad: el orden humano de la polis y el orden universal del cosmos.

Las tradiciones particularista y universalista corresponden, continúa Delanty (2009), a las tradiciones griega y cristiana. No cabe duda

de que la idea moderna de comunidad tiene su origen en la comunidad política griega, la polis. El tipo de comunidad ejemplificado en la polis proporcionó el ideal básico para todas las concepciones posteriores de comunidad. Fue ante todo, prosigue este autor, local y particularista, encarnando la dimensión humana de la ciudad en contraposición a una entidad más grande. Como tal, el orden comunitario de la polis era de inmediatez. La política se basaba en la voz; en su forma pura era indistinguible de la amistad y de la participación en la vida pública, que era a la vez un ideal y una práctica para los griegos, que no conocían la separación entre lo social y lo político que vendría con la modernidad (Delanty, 2009).

En esa concepción local y particularista encontramos a otro clásico que identificó a la comunidad con el hábitat: Robert Park (1929 [2013]). Él señaló que toda comunidad “tiene un emplazamiento y los individuos que la componen tienen un lugar de residencia dentro del territorio ocupado por la comunidad” (1929:196); lo que nos recuerda mucho, en el contexto del trabajo social, a Marco Marchioni (1999). No obstante, advirtió, como lo hicieron tantos, que la competencia y la lucha por la existencia, impone a cada individuo la búsqueda de la tarea que mejor puede realizar y la extensión de la división del trabajo multiplica sus oportunidades para encontrar la vocación más conveniente.

“Este proceso de filtrado socava las viejas asociaciones, sustrae a los individuos de sus grupos raciales y de adscripción, rompe familias; afloja de hecho todos los lazos. Y esto es parte o al menos incidente y subproducto del proceso de metabolismo social” (Park 1929:199).

Sin embargo, la modernidad alteró las relaciones arraigadas sobre un espacio físico. Y, en la mente



de los pensadores de lo social, se cultivó la idea según la cual podría existir una comunidad sin territorio. Anthony Giddens (1990) habló concretamente del desanclaje, como el despegue que sufren las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y su reestructuración en indefinidos intervalos espacios temporales. Por ello, la modernidad amplió la noción de comunidad hacia contextos desterritorializados. Progresivamente fue emergiendo la noción de identidad, ya que, como señaló Hobsbawm (1994), la identidad se inventó cuando murió la comunidad.

En este artículo somos menos pesimistas que el historiador inglés y, en lugar de constatar una muerte definitiva de la comunidad, estamos convencidos de la existencia de una prolongada metamorfosis con múltiples mutaciones.

Por ello, por esa tensión entre lo local y lo global desterritorializado, en el centro de la idea de comunidad hay una ambivalencia (Delanty, 2009). Por un lado, ese concepto expresa localidad y particularidad –el dominio de las relaciones sociales inmediatas, lo familiar, la proximidad– y, por otro lado, se refiere a la comunidad universal en la que participan todos los seres humanos. Este doble sentido de comunidad, que abarca lo universal y lo particular, es aún más agudo hoy en día cuando el cosmopolitismo está al frente del debate político, pero siempre ha sido central para la idea de comunidad (Delanty, 2009). En otras formas modernas de lo comunitario como la “Comunidad Europea” (el nombre anterior de la Unión Europea), o “la comunidad internacional”, la comunidad es una expresión de un sentido ilimitado de humanidad (Parsons, 1961:10).

En las pretensiones universalistas de la modernidad no podemos dejar de mencionar el enfoque de la comunidad liberal (Dworkin, 1996) y la noción de comunidad del futuro de Drucker (1999).

Según Dworking (1996), lo que define a una comunidad como liberal es la existencia de unas prácticas que se asumen como ‘prácticas de la comunidad’, es decir, prácticas que generan una unidad de agencia (el sujeto responsable) compuesta. Los rasgos que determinarían que tal unidad de agencia existe son los siguientes:

- Es posible identificar actos que socialmente se reconocen como colectivos.
- Para que un acto individual se considere colectivo, debe ser concertado.
- La composición de la comunidad está determinada por sus actos colectivos.

Por su parte, Drucker (1999) identifica cómo las ‘comunidades exitosas’, desde la ciudad de Nueva York hasta Hawái, pueden proporcionar información valiosa para el futuro. Su trabajo explora la manera en que las comunidades pueden evolucionar y adaptarse para satisfacer las necesidades cambiantes de la sociedad. El enfoque de Drucker (1999) se centra en la gestión empresarial y en su visión de comunidades sostenibles.

Los conceptos de comunidad ‘liberal y exitosa’ han pretendido mostrar modelos alejados de las propuestas socialistas, comunistas y anarquistas; pero han sido objeto de críticas por parte de los comunitaristas (Sandel 1998; Bellah, 1989) que cuestionan el énfasis del liberalismo en el individualismo y la búsqueda del interés propio. Estas críticas se dirigen a la idea de que la comunidad no puede fundamentarse únicamente en la búsqueda del beneficio individual, sino que requiere solidaridad y consideración por el bien común.

La visión moderna de la comunidad, para concluir, experimentó una tensión que osciló entre la afirmación del individualismo y las relaciones asociativas. Además, desde la paradoja y la



ambigüedad de la razón moderna, agudizó la tensión “entre la autonomía y la dependencia y con un concepto de sociedad que intenta absorber las tensiones internas que generan las contradicciones del orden nuevo” (Gurrutxaga, 1991:41).

3. ¿Comunidades postmodernas? Neocomunitarismo y redes digitales

El riesgo y el temor a la desintegración social en los albores de la modernidad conllevó a un resurgimiento o revitalización de la comunidad (Giddens, 1994). Sin embargo, no siempre se ha tratado de una añoranza hacia los vínculos entrelazados por la comunidad tradicional. En las últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI nos encontramos con la emergencia de formas neocomunitarias.

No hay un consenso conceptual sobre la noción de comunidad postmoderna u otras formas de neocomunitarismo. Solo podemos constatar que sus aproximaciones conceptuales son diferentes a las de la comunidad tradicional y la moderna. Porque como dice Ander Gurrutxaga (1991:41) unos y otros buscan en “la comunidad de memoria. En unos casos para justificar su discurso comunitario, en otros para tomarlo como referencia y entender el presente desde el pasado”.

Al menos, podemos hablar de dos grandes tendencias en las que agrupar la comunidad postmoderna: la que comparte unos rasgos identitarios comunes pero sin vínculos fuertes de confianza y reciprocidad, por una parte, y la que apela al fortalecimiento de la sociedad civil a través de la unión de los lazos fuertes de solidaridad con una motivación ideológica, por la otra.

En el primer grupo encontramos formas neocomunitarias basadas en la identidad. Desde los años sesenta del siglo XX surgieron nuevas formas de etnicidad (Hobsbawm, 1994). Por esta razón vemos últimamente que todo tipo de grupos que anteriormente no reclamaban tal estatus, ahora se autodefinen con términos como “comunidad” (p.e. ‘comunidad gay’ en el discurso de los activistas homosexuales estadounidenses) (Hobsbawm, 1994).

En consecuencia, podemos afirmar que la comunidad postmoderna es, esencialmente, una comunidad de comunicación (Dussel, 1998) basada en nuevos tipos de pertenencia (Delanty 2009). Desde la modernidad no estamos limitados por un lugar y, con la hiperconectividad comunicacional, podemos pertenecer a múltiples comunidades basadas en la religión, la nación, la etnia, los estilos de vida y el género.

Por ello, algunas de las expresiones neocomunitarias están asociadas a las transformaciones propias de una sociedad postindustrial, donde la producción de bienes tangibles ha cedido un progresivo protagonismo a la producción de información a través de las tecnologías de la comunicación. Es, en este contexto, en el que surgen las ‘comunidades virtuales’, en el que hay perfiles profesionales como los ‘community managers’ y en el que aparecen las comunidades de intereses.

Las comunidades virtuales representan una extensión de la vida social a través de las tecnologías de la información y la comunicación; proporcionan un espacio para la interacción social, donde los individuos pueden establecer conexiones significativas independientemente de las barreras geográficas. En estas comunidades, las personas pueden construir y expresar su identidad de manera única. Pueden unirse a comunidades que reflejen sus intereses, valores



y creencias, lo que contribuye a una sensación de pertenencia y conexión. Al igual que en la vida *offline*, las comunidades virtuales pueden dar lugar a la formación de subculturas. Los miembros comparten normas, prácticas y símbolos específicos que definen su identidad dentro del grupo. Estas subculturas pueden surgir en torno a temas como videojuegos, intereses académicos, políticos, entre otros.

Bauman (2006) llama a estas expresiones neocomunitarias mediadas o no por dispositivos tecnológicos ‘Comunidades estéticas’, porque no solo se organizan a partir de redes virtuales, sino porque se caracterizan por unos vínculos débiles; y están caracterizadas por elevadas dosis de volatilidad, flexibilidad y adaptabilidad.

En el año 1993 Howard Rheingold escribió la primera edición del libro “La comunidad virtual”; y definió este concepto como “conjuntos sociales que surgen en la red cuando un número suficiente de personas desarrolla debates públicos durante suficiente tiempo y con una implicación emocional suficiente para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio” (Rheingold, 2000).

Aunque podríamos argumentar que la creación de relaciones personales en el ciberespacio constituye el principio del fin de la comunidad, Chambers (2006) sostiene todo lo contrario: la constante búsqueda de relaciones en las redes sociales es un indicador de que las personas están procurando tejer, constantemente, lazos sociales.

En las comunidades virtuales los participantes pueden intercambiar información, discutir temas de interés, colaborar en proyectos, o simplemente socializar a través de herramientas de comunicación en línea como foros de discusión, redes sociales, blogs, salas de chat, y otras plataformas

digitales. Lo que nos genera una duda constante es la solidez de los vínculos y las expectativas generadas de reciprocidad y corresponsabilidad en situaciones de necesidad de ayuda.

Podemos arriesgarnos a construir subtipologías de comunidades virtuales según la agrupación de intereses temáticos y de apoyo emocional. Las primeras comparten intereses especiales, y agrupan a participantes dedicados a determinadas actividades artísticas, profesionales o recreativas (fotografía, cocina, libros, entre otros, en plataformas tales como LinkedIn). Estas comunidades se centran en intereses específicos y permiten a los participantes compartir conocimientos y experiencias. De otro lado, las comunidades de apoyo cuentan con numerosas agrupaciones centradas en el apoyo social y emocional, donde los usuarios comparten experiencias y brindan apoyo a aquellos que enfrentan desafíos similares (plataformas como Reddit).

Pero, como hemos señalado, no todas las expresiones postmodernas de la comunidad son virtuales. En el ámbito de la teoría social encontramos a una corriente de pensamiento político y social llamada neocomunitarismo, que surge como una crítica al liberalismo individualista y busca resaltar la importancia de la comunidad en la estructura social y política. Se diferencia del comunitarismo tradicional al incorporar elementos de respuesta a las críticas liberales y a las transformaciones sociales contemporáneas.

A diferencia de las perspectivas liberales que enfatizan los derechos individuales y la autonomía, el neocomunitarismo critica el excesivo individualismo. Argumenta que la exaltación de la autonomía individual ha llevado a la pérdida de valores comunitarios y a la fragmentación social. El liberalismo supone la universalidad de sus propios postulados; pero, como señalan



Mullhall y Swift (1996), los liberales no han tenido en cuenta la particularidad cultural y la posibilidad de que los valores, sistemas sociales e instituciones de otras sociedades, tengan la misma relevancia que los valores del liberalismo. Niegan, asimismo, que sea la comunidad y sus tradiciones la fuente de valor moral, extrapolando un racionalismo universalista aséptico y descontextualizado. El liberal defiende el valor de la autonomía individual como valor supremo, sin embargo, ignora que la incorporación de tales valores y sus nociones sobre la persona están constituidas por construcciones compartidas en sociedad: el liberal difícilmente reconocerá el “origen necesariamente social o comunitario del concepto que el individuo tiene de sí mismo y de cómo ha de orientar su vida” (Mullhall y Swift, 1996:45).

El neocomunitarismo destaca la importancia de las comunidades locales y la sociedad civil en la formación de identidades y valores. Considera que la comunidad es fundamental para el desarrollo moral y social de los individuos. A menudo, el neocomunitarismo incorpora una ética de la virtud (Bauman, 2002; MacIntyre, 2013), sosteniendo que las virtudes morales y cívicas son esenciales para la salud de la comunidad. Se preocupa por cultivar virtudes en los individuos, argumentando que estas virtudes son fundamentales para el bienestar común.

Los/as neocomunitaristas abogan por una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones y en la vida comunitaria. Buscan fortalecer los lazos sociales y promover una mayor interacción entre los miembros de la sociedad.

En un contexto de creciente globalización, el neocomunitarismo busca responder a los desafíos planteados por la movilidad y la interconexión

global. Busca preservar las identidades locales y las formas de vida comunitaria frente a las fuerzas homogeneizadoras de la globalización.

Para Etzioni (2001) la comunidad es una tercera vía que media entre el Estado y el mercado. En ese sentido, es defensor de un tipo de comunitarismo que destaca un principio basado en las responsabilidades para con los demás, que a su vez se sustenta en el trato a las personas como fines en sí mismos y no como medios. Afirma que “las comunidades son los principales entes sociales que alimentan las relaciones basadas en fines (Yo-Tú), mientras que el mercado es el reino de las relaciones basadas en medios (Yo-cosas)” (Etzioni, 2001:23).

Asimismo, destaca que las comunidades proporcionan “lazos de afecto que transforman grupos de gente en entidades sociales semejantes a familias amplias. En segundo lugar, las comunidades transmiten una cultura moral compartida” (Etzioni, 2001:24) que comprende un conjunto de valores y significados sociales comunes.

El neocomunitarismo destaca la importancia de las comunidades locales y la sociedad civil en la formación de identidades y valores. Considera que la comunidad es fundamental para el desarrollo moral y social de los individuos. Una comunidad local, en un sentido postmoderno, es aquella en la que existe una visión común y un sentido de pertenencia, en la cual la diversidad es apreciada y valorada positivamente, las personas de diferentes orígenes tienen las mismas oportunidades y existen relaciones fuertes y positivas desarrolladas entre las personas de diferentes trayectorias en los ámbitos laborales, educativos y en los vecindarios (Laurence y Heath, 2008).

En muchas regiones de América Latina permanece, con fuerza, un neocomunitarismo que



reivindica los derechos individuales junto a los económicos, sociales y culturales; que defiende la propiedad colectiva de la tierra y propugna por la emancipación de las comunidades de comunicación de las víctimas de la violencia y la exclusión (Dussel, 1998) y la defensa de las comunidades y movimientos de base étnico-territorial que involucran resistencia, oposición, defensa y afirmación de los territorios, en clave de que Escobar (2015) denomina ontología política.

El CIC (Comisión de Integración y Cohesión), propuso que esta definición de comunidad local debería ampliarse para incluir ‘una contribución común de una visión de futuro’; el reconocimiento de la contribución de las nuevas comunidades asentadas; un fuerte enfoque en los derechos y las responsabilidades individuales; y la confianza en las instituciones para actuar justamente (CIC, 2007).

Para finalizar este apartado, consideramos que algunas disciplinas como el trabajo social tienen en su espíritu, una fuerte defensa del comunitarismo. Como señalamos años atrás (Eito y Gómez, 2013:15), el concepto de comunidad tiene hoy, para los Trabajadores Sociales especialmente, “un valor de motor ideológico, de cambio, de participación, de contar con las personas, de mejorar, componer o construir relaciones, de fortalecer el tejido social, de cambio social y búsqueda de una sociedad más cohesionada y más justa”.

Conclusiones y discusión

El análisis del concepto de ‘comunidad tradicional’ revela su evolución a lo largo del tiempo y su resistencia ante los discursos contemporáneos. Las tensiones entre la idealización de la comunidad como refugio seguro y la realidad de las transformaciones impulsadas por la modernidad continúan siendo objeto de debate, especialmente desde perspectivas conservadoras que buscan preservar valores frente a la dinámica cambiante de la sociedad.

La modernidad amplió la noción de comunidad hacia contextos desterritorializados, introduciendo la idea de identidad tras la supuesta muerte de la comunidad tradicional. La ambivalencia entre lo local y lo global persiste en la contemporaneidad, destacándose la tensión entre el individualismo, las relaciones asociativas y las instituciones modernas como la nación.

Respecto a las comunidades postmodernas se aprecian dos tendencias: aquellas basadas en la identidad, con rasgos comunes, medidas por tecnologías de la comunicación pero sin fuertes vínculos de confianza y reciprocidad (comunidades virtuales), y aquellas que buscan fortalecer la sociedad civil mediante la solidaridad y sostenidas por una motivación ideológica (proyecto político neocomunitarista).

Surge así el fenómeno de las “comunidades virtuales”, mediadas por la hiperconectividad comunicacional, donde la interacción social trasciende las barreras geográficas. Estas comunidades permiten a los individuos construir su identidad, compartir intereses y valores, y formar subculturas en torno a temas específicos.



En paralelo, se introduce el neocomunitarismo como corriente de pensamiento político y social que critica el liberalismo individualista, destacando la importancia de la comunidad en la estructura social y política. El neocomunitarismo aboga por una ética de la virtud, promoviendo virtudes morales y cívicas como fundamentales para la salud de la comunidad. Se busca una mayor participación ciudadana y se enfrenta a los desafíos de la globalización, preservando identidades locales.

Observando estas tres tipologías resulta evidente la ausencia de un consenso teórico. Tampoco pretendimos encontrarlo. Ya habíamos afirmado que no tenía sentido definir la comunidad de una manera unívoca o estricta, y que, en el trasfondo de los esfuerzos conceptuales, residía una mirada hacia las relaciones sociales (Eito y Gómez, 2013). Por ello, en este recorrido teórico, apreciamos soterradamente, una perenne preocupación por la desintegración social.

El francés George Gurvitch (1950) distinguió distintos los distintos niveles de integración, aunque él los llamó “grados de fusión del yo y del otro”, es decir, los “tres grados genéricos del nosotros” y definió que ese orden estaba compuesto por la masa, la comunidad y la comunión. De este modo, la comunión representaba el grado máximo de participación o fusión entre el “nosotros”. Es decir, los grados de intensidad de las manifestaciones de sociabilidad dependiendo del grado de intensidad de las fuerzas de atracción que “el nosotros” ejerce sobre sus miembros: “las estructuras sociales son las múltiples maneras de estar ligados por el todo y al todo” (Gurvitch, 1950). Por otro lado, para el sociólogo funcionalista Talcott Parsons, la máxima expresión de integración social era la “comunidad social” (Parsons, 1961:10).

De otro lado, no podemos concluir sin recordar que, en el debate clásico tradición-modernidad, el provocador ensayo de Bruno Latour (1993) llamó la atención sobre la supuesta superación del comunitarismo tradicional por parte de la Modernidad. Afirmó que las formas de organización modernas estaban plagadas de hibridaciones premodernas e, incluso, llegó a afirmar que “no estamos separados de las otras comunidades más que por pequeñas divisiones” (Latour, 1993:77). Esta negación de una hegemonía de una modernidad plena, la existencia de hibridaciones comunitarias, las aportaciones del neocomunitarismo y las posturas del trabajo social (Eito y Gómez, 2013) representan serios cuestionamientos de la larga trayectoria evolucionista y modernizadora de las ciencias sociales, que consideraron el carácter comunitario de las sociedades tradicionales como una fase previa al individualismo moderno. El desafío a tales producciones no puede ser más claro:

“Las comunidades son todas similares, excepto en magnitud, como las sucesivas volutas de una misma espiral. El hecho de que una comunidad necesite de ancestros y estrellas fijas mientras que otra, más excéntrica, necesita de genes y quásares, se explica por la dimensión de la comunidad que hay que mantener firmemente unida. Un mayor número de objetos requiere un número mayor de sujetos” (Latour, 1993:160).

En ese sentido y siguiendo a los/as autores/as citados/os, asumir el concepto de comunidad en estos tiempos no está en absoluto desfasado de la reflexión del trabajo social. Todo lo contrario, la crisis de la Modernidad dejó ver las grietas de un modelo de hacer y pensar omnipresente, y nos está



permitiendo pensar la relación tradición-modernidad-postmodernidad, no como etapas sucesivas y evolutivas de la historia, sino como un proceso dialéctico que produce constantes hibridaciones.

En esta metamorfosis se observa cierta trasmutación de las relaciones sociales y de la propia de individuo, que supone “la sustitución de la autonomía ilustrada —asociada a la ruptura de dependencias personales— por la autosuficiencia postmoderna” (Bejar, 1996:86, a partir de Bellah, 1989).

Referencias bibliográficas

- ALMARAZ, J. (2013). *La teoría sociológica de Talcott Parsons: La problemática de la constitución metodológica del objeto*. Madrid: CIS.
- BAUMAN, Z. (2002). “¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?” En: *Inguruak: Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria*. Revista vasca de sociología y ciencia política 32 (2002): 27-36.
- BAUMAN, Z. (2006). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. México: Siglo XXI.
- BERIAIN, J. (1990). *Representaciones Colectivas y Proyecto de Modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- BEJAR, H. (1996). Una época de frío moral: la sociología comunitarista de Robert N. Bellah. En: *REIS* (74): 77-113
- BELLAH, R. N. (1989). *Hábitos del Corazón*. Madrid: Alianza.
- CEPAL (2010). *América Latina en clave de cohesión social: indicadores seleccionados*. CEPAL, UE.
- CEPAL (2007). *Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina*. CEPAL, UE.
- CHAMBERS, D. (2006). *New Social Ties*. Palgrave Macmillan, London. Disponible en: https://doi.org/10.1057/9780230627284_1
- DELANTY, G. (2018). *Comunidad* (3ª ed.). Taylor y Francis. Disponible en: <https://www.perlego.com/book/1518451/community-3rd-edition-pdf> (Trabajo original publicado en 2018).
- DRUKER, P. (1999). *La comunidad del futuro*. Barcelona: Graniza S. A.
- DURKHEIM, E. (1912) (Ed. 2007). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- DUSSEL, E. (1998). *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.
- DWORKIN, R. (1996). *La comunidad liberal*. Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- EITO, A. & Gómez Quintero, J. (2013). El concepto de comunidad y trabajo social. En: *Revista Espacios Transnacionales* [En línea] No. 1. Julio-Diciembre 2013, Reletran. Disponible en: https://espaciostransnacionales.xoc.uam.mx/wp-content/uploads/2023/01/ET_01_EitoGomez.pdf
- ESCOBAR, A. (2015). “Territorios de diferencia: la ontología política de los derechos al territorio”. En: *Cuadernos de antropología social* (41): 25-38.
- GURRUTXAGA, Ander (1991). *El redescubrimiento de la comunidad*. En: *REIS* N° 56: 35-55.
- GIDDENS, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.



- GURVITCH, George (1950). *La vocación actual de la sociología*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.
- LAURENCE, J.; Heath, A. (2008). *Predictors of community cohesion: multi-level modelling of the 2005 Citizenship Survey*. London: Communities and Local Government Publications.
- MACINTYRE, A. (2013). *After virtue*. A&C Black.
- MARCHIONI, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo*. Madrid: Editorial Popular.
- MULLHALL, S. y Swift, A. (1996). *El individuo frente a la comunidad*. Debates entre liberales y comunitaristas. Madrid: Temas de Hoy.
- PARK R. E. (1929) (Re-edit-2013). Sociología, comunidad y sociedad. En: *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. Nº 25, enero-junio, 2013, pp. 195-212.
- RHEINGOLD, H. (2000). *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier* (Revised Edition) In: <https://doi.org/10.7551/mitpress/7105.001.0001> The MIT Press.
- SANDEL, M., (1998). *Liberalism and the Limits of Justice*. Cambridge: Cambridge University Press, 2nd edition.
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1840 [2010]). *La democracia en América*. Madrid: Trotta.
- TÖNNIES, F. ([1887] 1979). *Comunidad y asociación*. Barcelona: Península.
- VOPEL, Stephan (2013). *Social Cohesion. Radar Measuring Common Ground*. An international Comparison of Social Cohesion. Bertelsmann Stiftung. Disponible en: <http://www.gesellschaftlicher-zusammenhalt.de/en/>





El mercado de San Pedro en La Paz, es una muestra del trabajo de las mujeres cholas que venden su mercadería, como el tubérculo llamado oca. *La Vendedora de Oca*, Homero Mendoza Sánchez, 2015..

Comunidad y Territorio: Perspectivas Teóricas y Desafíos Contemporáneos

Miriam E. Calvillo Velasco*
Noemí Ehrenfeld Lenkiewicz**

Resumen.

La interacción entre comunidad y territorio ha sido un tema central en diversas disciplinas, desde la sociología hasta la geografía y la antropología. Este artículo examina las teorías y enfoques que tratan la compleja relación entre las comunidades humanas y los espacios que habitan y construyen. Desde las perspectivas clásicas hasta los desafíos contemporáneos, se abordan cuestiones cruciales como la construcción de identidades, la gestión del territorio y la resistencia frente a las transformaciones tecnológicas y globales.

Palabras clave.

Comunidad, territorio, sociología, identidad, interacción social

Abstract.

The interaction between community and territory has been of Deep interest in various disciplines, from sociology to geography and anthropology. The present article explores some of those theories that deal with the complex relation between human communities and the spaces they build and live in. From the classic perspectives to the contemporary challenges, crucial issues are tackled, such as the construction of identities, the agency and administration of territories and the resistance to technological and global transformations..

Keywords.

Community, territory, sociology, identity, social interaction

Introducción

En un mundo cada vez más globalizado y a la vez fragmentado, la noción de territorio adquiere una relevancia crítica en el análisis y la comprensión de las comunidades. Tradicionalmente, el territorio ha sido entendido como un espacio físico delimitado, a menudo ligado a la soberanía del Estado-nación. Sin embargo, en las últimas décadas, en un mundo cambiante y cada vez más integrado, esta visión está siendo desafiada y enriquecida por perspectivas que reconocen las dimensiones sociales, culturales y políticas que configuran y son configuradas por el territorio.

* Profesora Investigadora del Departamento de Relaciones Sociales, [DCSH. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco](#), México.

** Profesora Investigadora del Departamento de Atención a la Salud, [DCBS. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco](#), México.



En principio podemos entender al territorio como el suelo sobre el cual las comunidades y sus identidades echan raíces. No obstante, no parece ser solo un espacio geográfico, sino también un paisaje lleno de significados, historias y prácticas que contribuyen a la forma en que una comunidad se define y se percibe a sí misma. Al estudiar el territorio, no solo mapeamos los límites físicos, sino también dibujamos los contornos simbólicos -no necesariamente fijos- que contienen la memoria colectiva, las tradiciones y los sistemas de valores de una comunidad. Este entendimiento es vital en la era de la movilidad global, donde las identidades se extienden y reforman a través de redes que trascienden las fronteras geográficas.

El territorio en la modernidad está marcado por el poder del Estado, pero también al mismo tiempo por la resistencia y reivindicación de grupos marginados. Los movimientos indígenas, por ejemplo, nos muestran cómo el territorio está intrínsecamente ligado a la autonomía, la resistencia cultural y la sostenibilidad ambiental. En consecuencia, las luchas por el control territorial pueden dar forma a las relaciones de poder dentro de una comunidad, entre comunidades y, por supuesto, con el Estado. De este modo, el análisis del territorio puede revelar las dinámicas de poder que subyacen a la organización espacial de las comunidades.

Analizar el vínculo entre territorio y comunidad es crucial para entender cómo se construyen y mantienen las identidades colectivas, cómo se articulan las relaciones de poder y cómo las comunidades utilizan el espacio para expresar su identidad, resistir la homogeneización y fomentar la diversidad. Este artículo explora precisamente este vínculo, destacando su impacto en la construcción de identidades, la cohesión social y los mecanismos de inclusión y exclusión.

Entre Lazos y Raíces: el Concepto de Comunidad

La noción de comunidad ha sido objeto de atención en diversas disciplinas, y su significado no solo ha evolucionado a lo largo del tiempo también puede variar según el contexto. Parafraseando a Roberto Esposito (2012), como comunidad podemos entender cosas diferentes, tales como la humanidad entera, una zona geopolítica amplia (como la comunidad latinoamericana), o también entender entidades más pequeñas como una ciudad o un pueblo, o bien, a un grupo de personas que están unidos por una etnia o religión, pero comunidad puede ser también una serie de individuos que comparten una intensión o condición común.

En su sentido más básico, la comunidad ha sido descrita en la era moderna, aunque no siempre fue así, como un grupo de individuos que comparten intereses, valores, ubicación geográfica; bien pueden compartir algunos de estos rasgos o todos juntos. Dicha definición aplica para subrayar tanto su contenido teórico como su connotación práctica, esto es, su conceptualización para el análisis o su delimitación para la participación social y política. En ambos casos parece partir de la misma aproximación, es decir, que cuando hablamos de comunidad nos estamos refiriendo a la interacción social y a las relaciones entre individuos dentro de un grupo en un espacio determinado y por ello mismo pretendidamente cerrado, es decir, que incluye a algunos y excluye a todos los demás. En este sentido, la comunidad implica bajo esta perspectiva una conexión y participación activa entre sus miembros, al mismo tiempo que un sistema radicado, contextualizado. Dicha conexión es posible en virtud de la existencia de características compartidas, como la cultura, la lengua, la religión, la etnicidad o cualquier otro aspecto capaz de unir al mismo tiempo que separar a un grupo de personas (Esposito, 2012). En el marco de la



sociología tradicional, la comunidad se conceptualiza como un entramado social donde individuos comparten lazos, valores, reglas y metas comunes, manteniendo interacciones frecuentes dentro de un contexto geográfico específico (Tönnies, 1947). Esta noción clásica, frecuentemente utilizada, resalta varios componentes cruciales que ameritan una descripción minuciosa, veámoslos:

1. Interacción Social. Las personas en una comunidad se relacionan entre sí a través de diversas formas de comunicación, ya sea cara a cara o a través de medios como el teléfono, internet, etc.

2. Vínculos Sociales. Existen relaciones y conexiones sociales significativas entre los miembros de la comunidad. Dichas relaciones y conexiones pueden surgir de la familia, la amistad, la proximidad residencial, la fe, la identificación cultural o cualquier otro elemento común.

3. Normas y Valores Compartidos. Los miembros de la comunidad comparten un conjunto de normas y valores que orientan sus acciones, los cuales pueden ser explícitos o tácitos, y son fundamentales para la cohesión social.

4. Sentido de Pertenencia. Las personas que forman parte de una comunidad suelen tener un fuerte sentido de pertenencia. Este sentimiento de identidad común suele ser crucial para la estabilidad y la cohesión del grupo.

5. Objetivos Comunes. Los objetivos colectivos dentro de una comunidad pueden ser económicos, políticos, culturales, espirituales, entre otros, reflejando los intereses mutuos de sus integrantes.

6. Apoyo Mutuo. Se espera que la comunidad ofrezca una red de asistencia recíproca, brindando apoyo emocional, material o asistencia social en momentos de necesidad.

7. Cambios Dinámicos. Las comunidades no son estáticas y experimentan cambios a lo largo del tiempo. Estos cambios pueden deberse a factores externos o a la evolución interna de normas, valores y estructuras sociales.

8. Anclaje Geográfico. Aunque la comunidad puede extenderse más allá de ciertos límites físicos e incluir conexiones virtuales, a menudo está arraigada o al menos referida a un lugar -real, virtual o imaginado- específico que es fundamental para la identidad y cohesión de la comunidad.

De esta primera aproximación al concepto de comunidad podemos derivar que se la concibe como un entorno social en el que los individuos comparten una serie de características comunes y mantienen relaciones sociales significativas que contribuyen a la cohesión y el funcionamiento del grupo en un espacio o entorno delimitado. En esta línea de pensamiento, se ubican, entre otros, autores como Ferdinand Tönnies (1887) con su distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*, y Émile Durkheim (1893) con su análisis de la solidaridad mecánica y orgánica.

Ambos autores permiten reflexionar acerca de la diversidad de comunidades y arraigos a diferentes contextos territoriales.

La distinción de Tönnies entre la *Gemeinschaft* (comunidad basada en relaciones personales y afectivas) y la *Gesellschaft* (sociedad caracterizada por relaciones formales y contractuales) permite, tal y como él lo plantea, analizar las transformaciones que han llevado a un alejamiento de las relaciones comunitarias tradicionales hacia formas más racionales y contractualmente reguladas (Tönnies, 1947). La *Gemeinschaft* es una forma de organización social basada en la comunidad, donde las relaciones son predominantemente orgánicas, afectivas y personales. En este tipo de



comunidad, las interacciones están marcadas por la proximidad geográfica, las relaciones familiares y las tradiciones compartidas. La cooperación en una *Gemeinschaft* surge de manera natural y no está regida por contratos formales. De esto deriva la existencia de una solidaridad intrínseca entre los miembros donde las normas y valores son compartidos de manera más homogénea. La *Gemeinschaft* tiende a ser más estable a lo largo del tiempo, ya que las relaciones están arraigadas en la proximidad física y en la interacción cara a cara. Dicha estabilidad se basa en la participación activa y la comprensión mutua entre los miembros de la comunidad (Tönnies, 1947).

En contraste, la *Gesellschaft* representa una forma de organización social más moderna y compleja, donde las relaciones son principalmente asociativas, instrumentales y formales. La sociedad se caracteriza por la racionalidad, la división del trabajo y la movilidad social y las interacciones se rigen más por contratos y normas legales que por lazos personales. En este momento, la cooperación se vuelve más instrumental, basada en la búsqueda individual de intereses y objetivos. A diferencia de la estabilidad de la *Gemeinschaft*, la *Gesellschaft* es más dinámica y está sujeta a cambios rápidos. Las relaciones pueden ser más efímeras y están influenciadas por factores económicos, tecnológicos y sociales.

De acuerdo con Tönnies, a lo largo de la historia las sociedades han experimentado transformaciones de la *Gemeinschaft* a la *Gesellschaft*, especialmente con el desarrollo de la industrialización y la urbanización, estas transformaciones han llevado a un alejamiento de las relaciones comunitarias tradicionales hacia formas más racionales y contractualmente reguladas (Tönnies, 1947).

La teoría de Tönnies sobre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* proporciona un marco útil para

entender los tipos de relaciones sociales y cómo han cambiado con la modernización, sin embargo, también es necesario contextualizar sus planteamientos, reconocer sus limitaciones y aplicar una visión más matizada y flexible al analizar las sociedades contemporáneas y sus estructuras sociales. Su enfoque dualista ha sido objeto de crítica por diversas razones, la primera y más evidente es la simplificación excesiva de la complejidad de las relaciones sociales. La vida social es dinámica y en todo caso podemos afirmar que contiene elementos de ambos conceptos que se superponen y coexisten, lo que hace que la clasificación binaria sea a menudo insuficiente para capturar la realidad de las interacciones humanas.

Por su parte, Émile Durkheim (1893), propuso entender la cohesión social a través de la distinción entre la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica. La primera, de acuerdo con su planteamiento, se encuentra en sociedades tradicionales o preindustriales, donde la cohesión proviene de la semejanza en creencias, valores y prácticas. La similitud cultural y la limitada división del trabajo hacen que las funciones de sus miembros sean similares, lo que fortalece el vínculo social.

Por el contrario, en las sociedades industriales o modernas surge la solidaridad orgánica, en la que la diversidad y la interdependencia son fundamentales. Aquí, la cohesión social se sustenta en la especialización de roles y la complementariedad entre ellos. Con una división del trabajo más extensa, las personas se vuelven más interdependientes. La solidaridad orgánica implica una transición de la conciencia colectiva a una creciente y prevaleciente conciencia individual, con individuos desempeñando roles específicos y contribuyendo a la sociedad con sus habilidades únicas. Esta cohesión social se basa en la interdependencia económica y social, con



cada persona contribuyendo con sus habilidades y funciones especializadas y dependiendo de las contribuciones de otros para satisfacer sus propias necesidades y roles sociales (Durkheim, 1986). La cohesión social, por tanto, se fundamenta en la interdependencia económica y social, con las personas confiando en las contribuciones de otros para satisfacer sus necesidades y cumplir con sus funciones en la sociedad. La comunidad, entonces, se revela como una entidad social dinámica, donde la confluencia de características y la red de relaciones sociales son pilares para la cohesión y funcionalidad del colectivo en un entorno delimitado.

Aún y cuando ni Tönnies ni Durkheim abordaron explícitamente la relación entre comunidad y territorio, la distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* y entre la solidaridad mecánica y la solidaridad orgánica continúan siendo referentes a la hora de definir a las comunidades y su evolución histórica. Ello, no obstante, por un lado, la idealización que hacen de la vida comunitaria al convertirla en una especie de utopía perdida, al asumir que las relaciones en las comunidades pequeñas y preindustriales son predominantemente positivas y desvalorizando las posibilidades de relaciones significativas en contextos más urbanos y modernos (especialmente en Tönnies). Y, por el otro lado, su tendencia a homogeneizar la sociedad y a no tomar en cuenta suficientemente la diversidad y la complejidad de las relaciones sociales, lo que no permite reconocer que las grandes agrupaciones, como las naciones, pueden incluir subcomunidades con características de *Gemeinschaft* o basadas en la solidaridad orgánica y mucho menos el reconocimiento de la existencia de otras formas de interrelación en espacios no occidentales ni occidentalizados.

Comunidad y Modernidad: Un Nuevo Paradigma.

Con la llegada de la modernidad, el término *comunidad* experimentó una transformación significativa, perdiendo su significado original arraigado en la idea de compartir obligaciones y cuidados mutuos. Giorgio Agamben (2017), por ejemplo, argumenta que esta concepción ha sido reemplazada por una perspectiva centrada en el interés y la propiedad. Agamben examina la transformación del término *común* en la modernidad, argumentando que ha pasado de denotar un compartir activo y abierto a ser apropiado y cerrado. Señala cómo la idea de *comunidad* de lo mismo ha prevalecido, excluyendo la otredad y dificultando la formación de una comunidad genuina basada en la inclusión y la solidaridad.

Desde esta perspectiva, la noción de comunidad se relaciona más con el sentido de pertenencia y arraigo, ya sea físico, simbólico o ambos. Se destaca, entonces, una base que se cimienta en la diferenciación de los otros, creando una dicotomía entre aquellos que pertenecen y los que no.

La comunidad se redefine como una entidad de lo mismo, donde la otredad y la diversidad pierden espacio. Se transforma en una colectividad que, en lugar de fomentar la conexión y la convivencia, se convierte en un mecanismo de utilidad que separa y excluye. Este cambio de perspectiva da paso a la idea de lo “común” como algo propio, algo que nos pertenece o al cual pertenecemos, pero que ya no se comparte de manera abierta con los demás. La comunidad se presenta como una entidad cerrada en sí misma, por un lado, excluyente frente a aquellos que no comparten esa pertenencia y, por el otro, diferenciadora de aquellos que constituyen otra comunidad o simplemente carecen de ella. Este giro conceptual revela



una evolución de la comunidad hacia una forma más exclusiva y segregativa, donde la propiedad de lo común se convierte en una barrera que limita la participación y la conexión genuina con los demás. El ejemplo más claro de esta dinámica es, sin lugar a dudas la construcción de naciones y el consecuente nacionalismo.

Las antiguas formas de identificación basadas en comunidades religiosas disminuyeron en importancia con la llegada de la modernidad, la difusión de la lengua impresa y la secularización, dando paso al surgimiento del nacionalismo como una nueva forma de comunidad acorde al desarrollo del capitalismo.

Para Benedict Anderson, por ejemplo, las naciones son *comunidades imaginadas*, esto es, construcciones mentales compartidas por individuos que, a pesar de no conocerse personalmente, se imaginan a sí mismos como parte de una comunidad nacional más amplia. Anderson define a la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Y afirma que es imaginada “porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunidad.” (Anderson, 1983: 23). En consecuencia, la nacionalidad implica una conciencia compartida, una conexión entre personas que comparten un sentido de tiempo (historia común) y un espacio (territorio compartido).

A pesar de lo sugerente del planteamiento, Anderson, deja de lado la importancia que cobran los dispositivos de poder en la construcción de las naciones y la reproducción del nacionalismo. Este vacío puede ser llenado por Roberto Esposito (2012) quien al explorar la relación entre soberanía y biopolítica, destaca cómo el ejercicio

del poder soberano se coloca por encima de lo común y a menudo se vincula con la gestión de la vida y la muerte en una comunidad. La soberanía establece límites y reglas que afectan la vida de los individuos y la comunidad en su conjunto.

Ambas propuestas dan cuenta de las dos caras contradictorias de las identidades a gran escala, la nación y el nacionalismo integran una conciencia colectiva junto con una biopolítica que organiza dicha conciencia y garantiza a través del ejercicio del poder su dinámica y continuidad.

Identidad y Exclusión: La Encrucijada Comunitaria.

Para la teoría clásica, la identidad aparece como el elemento fundamental que articula y le da sentido a la comunidad, inclusive aparecen como elementos intrínsecamente ligados. La identidad se revela como el eje central que otorga coherencia y significado a la comunidad, mostrándose como elementos inseparables. Bajo este prisma, la comunidad implica ineludiblemente la creación de identidades colectivas y la emergencia de prácticas culturales, mientras que la identidad en sí evoca de inmediato la imagen de una comunidad específica. Sin embargo, surja la cuestión: ¿qué constituye exactamente a las identidades, cómo se forjan y cuál es su propósito? Y, de manera crucial, ¿puede considerarse la identidad como el nexo que unifica y cohesiona la comunidad?

En lugar de ver la identidad como algo coherente y unificado, hay que reconocer que las personas tienen identidades múltiples y a veces hasta contradictorias. “El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través



de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos.” (Hall, 1996:17).

En particular, y en contradicción directa con la manera constante en que se evocan, las identidades, se configuran a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la aceptación radicalmente perturbadora de que el significado “positivo” de cualquier término, y por ende su “identidad”, solo puede construirse mediante la relación con el Otro, la relación con lo que no es, con lo que le falta precisamente, con lo que se ha llamado su exterior constitutivo (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993. Citados por Hall, 1996).

Poder e Identidad: Forjando Comunidades

La pregunta ahora, de acuerdo con Stuart Hall, es “¿Quién necesita identidad?”. Al abordar críticamente la noción de identidad en el contexto de la modernidad tardía Hall se pregunta por qué es necesario continuar el debate sobre la “identidad” y argumenta que ante la inexistencia de otro término es necesaria su deconstrucción y su reconceptualización. Apoyándose en Derrida y Foucault plantea que la identidad no es un objeto fijo o esencial, sino un proceso en constante cambio (Hall, 1996:13). Al rechazar la idea de identidades fijas y esenciales sean éstas producto del hecho de compartir o hechuras del ejercicio del poder se favorece la idea de la identidad como algo que se construye y se negocia continuamente, como algo estratégico y posicional (Hall, 1996:17). “Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas.” (Hall, 1996:18).

La formación de las identidades es así un proceso dinámico y complejo, estrechamente vinculado al poder. Lejos de ser una expresión de homogeneidad o una unidad orgánica y coherente, las identidades se constituyen a través de la diferenciación y la exclusión. Es en este acto de distinguirnos de los demás donde se forjan las identidades, marcando no solo lo que somos, sino también lo que no somos a través de lo que Judith Butler denomina la *performatividad*, es decir, la repetición y performance de actos que están culturalmente regulados y socialmente sancionados (Butler, 1990). La identidad no es una esencia o una característica inherente, sino un conjunto de relaciones de poder que definen lo que es incluido y lo que es excluido en un grupo social.

La pertenencia a una comunidad podría suponer la no pertenencia a otra, pero desde la dinámica del poder lo más importante es la exclusión de los otros a través de la creación de fronteras reales o simbólicas que definen quién es miembro y quién es ajeno (Anderson, 1983).

La biopolítica de la Inmunidad y Comunidad

Este paradigma será completado por Roberto Esposito (2012) quien, desde la biopolítica, afirma que la comunidad realmente se forma a través de la inmunidad. La inmunidad resuelve la dialéctica de la inclusión y la exclusión de la identidad y opera de un modo determinante en la configuración de la comunidad. Dicha inmunidad pone a salvo y protege a los miembros de la comunidad, al mismo tiempo que exime a algunos de la *communitas*, esto es, del compromiso para con los demás. “Si la *communitas* es aquello que liga a sus miembros en un empeño donativo del uno al otro, la *immunitas*, por el contrario, es aquello que libra de esta carga, que exonera de este peso.



Así como la comunidad reenvía a algo general y abierto, la inmunidad, o la inmunización, lo hace a la particularidad privilegiada de una situación definida por sustraerse a una condición común.” (Esposito, 2012: 104).

La inmunidad tiene dos caras una negativa y la otra positiva. La primera se refiere a la defensa contra amenazas externas, mientras que la segunda implica la autopreservación mediante la producción constante de identidad y del ejercicio de la biopolítica. Esto significa que la comunidad a menudo se construye en defensa y oposición a lo que se percibe como una amenaza, creando fronteras y mecanismos de defensa y protección del exterior para preservar su identidad, al mismo tiempo que mecanismos que constriñen la libertad interna tanto individual como colectiva. En consecuencia, la comunidad, al definirse a sí misma, simultáneamente define quién queda fuera. Es en esta dinámica de inclusión/exclusión que se va configurando la identidad comunitaria (Esposito, 2012).

El Territorio y la geografía de la identidad comunitaria

La formación de identidades comunitarias a través de la conexión con el territorio ha sido tratada desde perspectivas diversas, ya sea a través de la relación emocional y experiencial con los lugares (Relph, 1976), la construcción simbólica del espacio (Lefebvre, 2013) o las luchas territoriales (Harvey, 2013). Edward Relph (1976) se ha convertido en una referencia obligada para entender cómo la apropiación del territorio contribuye a la formación de lo que él llama la geografía del lugar. Su propuesta se centra en la importancia de la conexión entre las personas y los lugares, resaltando cómo esta relación influye en la construcción de un sentido de identidad y

significado. Los lugares se reconocen como los centros de la experiencia humana.

No cabe duda que en efecto la conexión profunda entre las personas y los lugares es fundamental para la formación de un sentido de pertenencia y significado en la vida cotidiana. La apropiación del territorio implica entonces una relación activa y significativa con el entorno físico, empero, siguiendo a Relph, esta apropiación no es solo física, sino también emocional y simbólica. Esto quiere decir que las personas no solo ocupan espacios, sino que los incorporan en su vida diaria y les asignan significado. La apropiación y la conexión con el territorio dan como resultado una comprensión profunda y única de un lugar en particular. La forma en que las personas interactúan con su entorno y le atribuyen significado está influenciada por las prácticas culturales, las historias compartidas y las interacciones sociales, y la comunidad se forma justo a través de estas prácticas, historias e interacciones compartidas en un lugar específico.

Por ende, el sentido de lugar no se limita a coordenadas geográficas, sino que involucra experiencias, memorias y relaciones personales compartidas que unen a quienes comparten dicha geografía al tiempo que les distingue de los “otros”. De esta manera la construcción del lugar se convierte en un proceso social y cultural que deriva en la conformación de comunidades delimitadas.

Arraigo y Desarraigo en las Identidades Territoriales

El arraigo (insideness) describe el grado de vinculación, participación y preocupación que una persona o grupo tiene con un lugar particular. Bajo esta concepción, pareciera que la comunidad requiere para su existencia de un arraigo profundo y una participación activa en el lugar. Esto parece



claro cuando hablamos de comunidades tradicionales y arraigadas a la tierra, pero ¿qué ocurre en la era de la modernidad tardía en la que lo común son la intensificación tanto de la movilidad humana como de la integración económica?

La creciente homogeneización espacial asociada con la globalización y la planificación urbana moderna, está provocando la pérdida de la conexión con el lugar, contribuyendo a la sensación de “*placelessness*” (carencia de lugar) y alienación (Relph, 1976). La alienación surge cuando las personas pierden la capacidad de ver su reflejo en los espacios que habitan, cuando estos espacios ya no reflejan sus experiencias vividas, valores culturales o identidades locales. Las prácticas de planificación urbana moderna, a menudo orientadas hacia la maximización del valor económico y la atracción de inversiones globales, pueden priorizar el desarrollo que sirve a intereses transnacionales en lugar de atender a las necesidades y deseos locales.

Resulta, pues, que la conexión con el lugar no solo es fundamental para la formación de identidades individuales y colectivas, sino que también tiene un impacto directo en el bienestar emocional y psicológico de las personas. La pérdida de esta conexión puede llevar a un sentido de desorientación y pérdida de significado lo que bien puede traducirse en la necesidad de la búsqueda de nuevas formas de pertenencia.

El Territorio como Espacio Social

En la medida en la que concebimos al territorio como un espacio podemos trascender la limitada idea de verlo como una simple extensión de tierra. El territorio en tanto espacio no es un contenedor fijo y geográficamente determinado, es más bien un entramado de significados, prácticas y relaciones

de poder que configuran la vida comunitaria. Tal como propone Doreen Massey (2012), el espacio implica una serie de conexiones y relaciones que se entrelazan en un lugar. “El espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad.” (Massey, 2012:157). Y precisamente por ser producto de interrelaciones el “espacio es la esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, lo que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio.” (Massey, 2012:157). Esta visión permite trascender la idea de las comunidades como entidades homogéneas y cerradas, un solo espacio puede albergar diversas comunidades con experiencias y perspectivas distintas. Esto resalta la complejidad y la diversidad inherentes a la vida comunitaria. “Las culturas tienen sus propios espacios” (Massey, 2012:171).

Esta perspectiva desafía las visiones estáticas y sugiere que el espacio es continuamente construido y reconstruido por las múltiples interacciones sociales. El “espacio es producto de las «relaciones», relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación, en devenir, nunca acabado, nunca cerrado.” (Massey, 2012: 158).

La interacción social contribuye a la construcción y reconstrucción constante del territorio en tanto espacio y es justamente al apropiárselo y significarlo que se construyen las identidades. De modo tal que las identidades territoriales son el resultado de procesos sociales y políticos en curso.

Es cierto que las comunidades participan activamente en la construcción de sus identidades a través de la interacción con el espacio, sin



embargo, lo hacen en los límites y condiciones marcadas por el poder y la resistencia a ese poder. En esta dinámica de construcción del espacio, las relaciones de poder, como vimos, juegan un papel fundamental en la configuración de las comunidades y la distribución desigual de recursos. Las relaciones de poder no solo influyen en la definición de los límites territoriales sino que determinan quién tiene acceso y control sobre determinadas áreas y recursos. Esto significa que la relación entre comunidad y territorio pasa necesariamente por la apropiación y, como veremos más adelante, por la expulsión.

Configuraciones de Comunidades en Espacios Urbanos

El espacio físico aparece como un lienzo sobre el cual se inscriben las historias, tradiciones y narrativas de una comunidad. Esto quiere decir que es a través de la relación activa con el territorio que las comunidades construyen una identidad arraigada en la tierra que ocupan.

Teóricos como Henri Lefebvre (2013) y David Harvey (2005), han desarrollado conceptos como la producción del espacio y el derecho a la ciudad. El primero, abordó la noción de comunidad desde una perspectiva crítica, vinculándola con sus reflexiones más amplias sobre el espacio y la vida urbana. Su obra más influyente en este contexto es “La producción del espacio”, escrito en 1976. En este texto, el autor explora la relación entre el espacio, la sociedad y la producción, proporcionando una base teórica para comprender la formación y la dinámica de las comunidades en entornos urbanos y más allá. Lefebvre sostiene que el espacio no es simplemente un contenedor neutro, sino un producto socialmente construido que refleja relaciones de poder, económicas y culturales. De tal suerte que la comunidad surge

como una entidad que participa activamente en la producción del espacio (Lefebvre, 2013: 107).

En efecto, las comunidades influyen en la configuración del entorno que las rodea a la vez que el espacio moldea las interacciones y la identidad comunitaria. Para Lefebvre la capacidad creativa está en la comunidad o colectividad (Lefebvre, 2013: 169). La comunidad es una fuerza productora de espacio que crea significado y simbolismo en el entorno construido. El espacio no es un simple escenario donde ocurren las interacciones humanas, más bien, es el resultado de la praxis, concepto que permite describir la acción transformadora de la comunidad en el espacio. La praxis implica la actividad práctica y creativa de las personas en su vida cotidiana, contribuyendo a la producción constante del espacio social. En este sentido, la comunidad no solo reside en un lugar físico, sino que también está arraigada en las prácticas sociales diarias que le dan forma y significado al espacio que se habita (Lefebvre, 1978: 47, 57).

Lefebvre critica la fragmentación espacial generada por procesos de urbanización y planificación que han llevado a la separación de actividades sociales y la alienación de la comunidad. Aboga por una redefinición del espacio que integre la diversidad de prácticas sociales y promueva una comunidad más participativa en la creación de su entorno a partir de lo que llama “autogestión de las unidades territoriales” (Lefebvre, 2013: 445). La comunidad tiene el derecho no solo a habitar el espacio, sino a participar activamente en la toma de decisiones que afectan la configuración de la ciudad. Este derecho implica una reinención constante de la ciudad por sus habitantes, reconociendo la agencia de la comunidad en la construcción de su entorno. Se trata del “derecho a la vida urbana, transformada y renovada” (Lefebvre, 1978: 138). De este modo la ciudad aparece como un espacio dinámico de participación



activa donde los ciudadanos moldean su entorno en función de sus posiciones de poder. El derecho a la ciudad se traduce en una facultad activa para influir en las decisiones cotidianas y en la forma en que se diseñan los distintos espacios urbanos (Harvey, 2006).

La producción y transformación del espacio urbano es un proceso central del capitalismo que repercute directamente en la vida de las comunidades. Las propias ciudades se convierten en escenarios de las contradicciones del capitalismo, con sus tensiones clasistas, de género y raciales entrelazadas con la arquitectura urbana y la distribución de sus recursos. Esto es aún más evidente en la metamorfosis que están viviendo las ciudades del mundo bajo la influencia de la globalización y el neoliberalismo. Las fuerzas económicas moldean las comunidades urbanas, exacerbando desigualdades y creando fricciones a través de fenómenos como la gentrificación y el desplazamiento urbano.

Estos procesos de modernización urbana a menudo desplazan comunidades enteras, creando conflictos sobre la vivienda y el acceso a los servicios urbanos (Harvey, 1998). Sin embargo, estos procesos se encuentran ineludiblemente ligados a la resistencia de las comunidades que se levantan para luchar por un espacio urbano más justo. Harvey es un convencido de la importancia de la participación comunitaria en la resistencia a las desigualdades urbanas, para él, el espacio físico es más que un lugar; es un lienzo de historias colectivas y prácticas culturales, y aboga por una relación más integrada entre la comunidad, la identidad y el espacio urbano. (Harvey, 2006). ¿Pero, qué ocurre con las comunidades que se encuentran fuera de las urbes?

Expulsiones, una nueva configuración del territorio

Así pues, vemos como las comunidades y el territorio se van configurando y desconfigurando con la interacción social mediada, o mejor dicho, atravesada por el poder económico y político. Esto resulta aún más claro en la era de la globalización cuya consecuencia evidente está siendo la expulsión de poblaciones enteras de sus territorios. La búsqueda desmedida de beneficios, la especulación inmobiliaria, la explotación de recursos naturales y la reconfiguración de espacios urbanos son factores que están generando lo que Saskia Sassen denomina “modos de expulsión complejos”. Sassen afirma que “Esas expulsiones no son espontáneas, sino hechas. Los instrumentos para hacerlas van desde políticas elementales hasta instituciones, técnicas y sistemas complejos que requieren conocimiento especializado y formatos institucionales intrincados.” (Sasse, 2015:12).

Desde flujos financieros hasta políticas gubernamentales y corporativas, el fenómeno de las expulsiones se revela como resultado de una compleja red de decisiones y acciones que impactan directamente en las poblaciones locales. Los llamados proyectos de desarrollo o megaproyectos, así como la apropiación de tierras para la agricultura a gran escala, provocan además del desplazamiento forzado la destrucción del ambiente. “La enorme demanda de tierra y agua, la pobreza que crece, el desalojo de flora y fauna para desarrollar plantaciones y minas, en conjunto redefinen vastas extensiones de tierra como nada más que sitios para la extracción. En cada lugar hay una genealogía específica que explica ese resultado, pero desde una distancia conceptual todas esas diferentes genealogías de la destrucción se hacen visibles como una especie de condición genérica: un despliegue global de manchas de



tierra y agua muertas en el tejido de la biosfera.” (Sasse, 2015: 171).

Estas expulsiones están estrechamente vinculadas a la creciente desigualdad global, afectando de manera desproporcionada a las poblaciones más vulnerables, especialmente en regiones dependientes. En 2014 Sassen afirmaba que muchas de esas destrucciones de la calidad de tierra, agua y aire habían golpeado con particular dureza a comunidades pobres, produciendo en aquel momento 800 millones de desplazados en todo el mundo. Esta cifra creció, de acuerdo con la Agencia de la ONU para los Refugiados, durante el primer semestre de 2023, hasta cerca de los 110 millones de personas. “Pero (además) ninguno de nosotros es inmune, porque otras destrucciones, extendidas por enormes transformaciones en la atmósfera, pueden alcanzarnos a todos.” (Sassen, 2015: 170).

Conclusión

Abordar el concepto de comunidad desde una perspectiva compleja y multifacética trasciende la limitación de la proximidad geográfica y las interacciones sociales convencionales. En su lugar es necesaria la expansión del concepto a través de su deconstrucción a fin de expandirlo hacia una comprensión más profunda de las complejas relaciones entre individuos, grupos y su entorno. Las comunidades están intrínsecamente vinculadas a la subjetividad y la percepción individual, definiéndose no solo por interacciones externas, sino también por la construcción interna de significados y valores compartidos que influyen en la identidad colectiva. Más que una simple convivencia, la comunidad se percibe como un tejido de conexiones sociales atravesadas por las relaciones de poder que suponen la exclusión y la expulsión de una parte, y la resistencia y organización de la otra parte.

Un proyecto incluyente que aspire a la construcción de comunidades socialmente enriquecedoras, basadas en la colaboración, la solidaridad y la creación de espacios comunes, no puede obviar su vínculo con el ecosistema circundante.

El análisis de la interrelación entre la comunidad y el territorio resulta incompleto sin considerar la influencia y el papel crucial del medio ambiente y la sostenibilidad. Esta relación intrínseca nos invita a replantear el papel de la humanidad en el contexto natural, desafiando la perspectiva antropocéntrica tradicional. En la actualidad, diversas corrientes de pensamiento critican esta visión centrada en el ser humano y enfatizan la necesidad de repensar nuestras interacciones con la naturaleza. Por ejemplo, la ecología profunda, iniciada por Arne Naess en 1973, propone una visión holística que reconoce el valor intrínseco de todos los seres vivos, más allá de su utilidad para los humanos. El bioregionalismo, desarrollado por figuras como Peter Berg y Raymond Dasmann, argumenta a favor de la adaptación de las prácticas humanas a las características y límites de las regiones naturales. La ecosofía, según Félix Guattari, ofrece un enfoque integrado que conecta las dimensiones ambientales, sociales y mentales de la sostenibilidad.

Estas filosofías son vitales ya que resaltan la importancia de la participación comunitaria en la conservación del medio ambiente y la integración del conocimiento local en la gestión sostenible de los recursos, un enfoque respaldado por estudios de autores como Fikret Berkes y colaboradores en 1999 y 2001. Dichas posturas no solo desafían las prácticas insostenibles y dañinas, sino que también promueven una conciencia colectiva y una acción comunitaria orientada hacia la armonía ecológica y la responsabilidad compartida. La inclusión de saberes tradicionales y perspectivas



indígenas en la gestión de los recursos naturales es un paso fundamental hacia prácticas más resilientes y respetuosas con el medio ambiente, que garantizan el bienestar de las generaciones presentes y futuras.

Referencias Bibliográficas

- HARVEY, David (1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores: Buenos Aires, Argentina.
- HARVEY, David (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal: Madrid, España.
- HARVEY, David (2006). *La producción capitalista del espacio*. Siglo XXI Editores: Madrid, España.
- ANDERSON, Benedict (1983). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica: México.
- LEFEBVRE, Henri (2013). *La producción del espacio*. Ediciones Capitán Swing: España.
- LEFEBVRE, Henri (1978). *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península.
- HALL, S. Y Du Gay, Paul (1996). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En: *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores.
- MASSEY, D. (1994). *Espacio, lugar y género*. Ediciones Cátedra.
- RELPH, Edward (2008). *Lugar y no lugar: Perspectivas de la experiencia humana*. Editorial Gustavo Gili.
- TÖNNIES, Ferdinand (1947). *Comunidad y Sociedad*. Editorial Losada: Buenos Aires.
- DURKHEIM, Émile (1986). *De la división del trabajo social*. Akal Ediciones: Madrid.
- AGAMBEN, Giorgio (2017). *El uso de los cuerpos*. Editorial Gustavo Gili: México.
- BERKES, F. (1999). *Ecología Sagrada*. Taylor y Francisco.
- BERKES, F. y Folke, C. (1998). *Vinculación de sistemas sociales y ecológicos*. Prensa de la Universidad de Cambridge.
- OSTROM, E. (1990). *Gobernando los Comunes*. Prensa de la Universidad de Cambridge.
- ESPOSITO, Roberto (2012). Las Torres de Lucca. En: *Revista Internacional de Filosofía Política* (Enero-Junio 2012). Universidad Complutense de Madrid.
- SASSEN. Saskia (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Katz Editores: Buenos Aires.





Serie La Ekeka Urbana. *Madre enseñando a su hija a trenzar su cabello*, Homero Mendoza Sánchez, 2015.



La Fiesta del Jesús del Gran Poder, pone en juego las Fraternidades (muy semejante a la Fiesta de la Candelaria) que despliega la fiesta a través de un desfile/ entradas de diferentes danzas folclóricas. Cada Fraternidad es encabezada por una persona que pagará todos los gastos de comida, bebida, y atención a la comunidad)



a las mayordomías de México) de comerciantes. Es el sector popular comercial
cas bolivianas, como el caso de las Morenadas. Es el preste (el prestigio de una
y hacer la ch'alla a la Pachamama, en agradecimiento de los frutos recibidos.

e La Ekeka Urbana. *Las Cholitas del Gran Poder*, Homero Mendoza Sánchez, 2015.

Changing patterns in the local communities. A social and economic value

Ana Pego*

Espacios

46

Resumo.

As comunidades locais (LC) enfrentam um novo desafio em relação ao impacto dos migrantes e do turismo. Os fatores sociais e económicos são os mais importantes para mudar as comunidades locais. O estudo do impacto do turismo nas LC é importante pois permite identificar os padrões sociais, económicos e culturais de uma determinada região, assim como os migrantes que tem tido um papel importante no desenvolvimento socioeconómico de algumas LC. Este artigo explora como os padrões sociais e económicos mudaram nas LC e qual a perspetiva futura. Para o efeito, é apresentado um modelo exploratório, baseado na análise SWOT da influência do turismo e dos migrantes na LC. O artigo conclui que a influência dos migrantes e do turismo na LC e o seu contributo para os desafios sociais e económicos favorece o desenvolvimento sustentável e é cooperante com os tipologia social e económica que advém da intervenção destes dois fatores.

Palavras chave.

Comunidades locais, valores económicos e sociais, padrão

Abstract.

Local communities (LC) face a new challenge in relation to the impact of migrants and tourism. Social and economic factors are the most important to change communities. It is important to study the impact of tourism on LC to describe its patterns regarding the cultural, social and economic effects. The authors have described that tourism is responsible for these changes, but migrants can also be highlighted. This article explores how social and economic patterns have changed in LC and how this can be analysed in the future. To this end, an exploratory model is presented, based on the SWOT analysis of the influence of tourism and migrants in LC. The article concludes with a conclusion on the influence of migrants and tourism in LC and its contribution to the social and economic challenges.

Keywords.

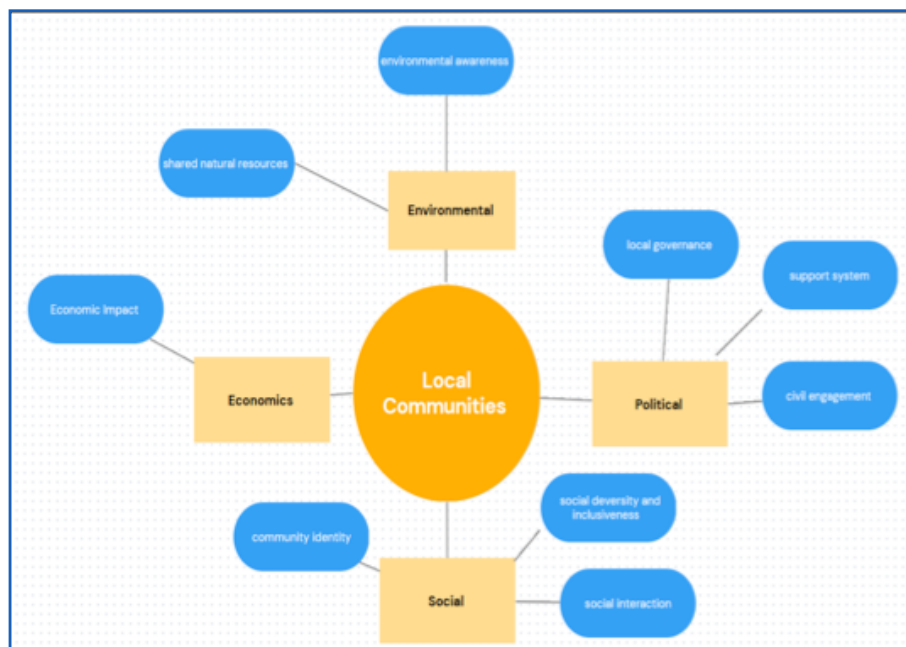
Local communities, social and economic values, patterns

I. Introduction

Tourism in local communities (LC) was responsible for the changing patterns. This means that local communities have changed towards a greater capacity of service provision. The importance of tourism and its links with local communities and its value create a new pattern of social values (Minnaert et al., 2009). LC has become an important means to attract tourists, but also the capacity to change social patterns, such as language (Torkington, 2014) and gastronomy (C Ferro, 2014; de Oliveira et al., 2014). Indeed, the relationships and their influence on the future

* CICS NOVA, [Universidade Nova de Lisboa](https://www.nova.edu.pt/), Portugal.





of LC in the regions based on external influences such as migrants have not been studied by recent authors. This article provides an overview of tourist and migrant movements to the development of LC based on the analysis of SWOT. To achieve this objective, the article applies a quantitative methodology based on the most recent records on tourism and migration, as well as a qualitative view of external influences on LC. However, given the lack of studies in this academic field, it is not possible to examine every single variation of every element in a text. The article is divided into five main points: LC assessment, tourism and migration as part of local community development, local communities and changing patterns, and further developments. The article helps the reader to understand the external influences of migration and tourism on LC and draws conclusions about the future of social and economic development in areas with high levels of tourism and migration. The academic contribution to this topic helps to understand LC and provides guidance to policy makers and other stakeholders on how to develop meaningful policies and behaviours towards LC sustainability.

II. The Local Communities (LC)

LC has a various concept regarding the acting with authors (Long, 1958). LC is a networking with certain goals where there is a various type of action towards common impact. LC is a complex concept, as shown in Figure 1; it is a global concept linked to environmental, political, economic and social aspects. Hart and Wolff (2006), Arum, R. (2000), Roitman (2010) have presented studies on LC and its implications. LC can be defined as a group of people who live in the same geographical area or neighbourhood and have common interests, concerns and social interactions with the same goals. LC plays a crucial role in people's lives as it gives them a sense of belonging, support and identity. Therefore, culture, traditions and other social figures differ from other communities and have different effects. So do the political and environmental aspects.

The figure shows the relationship between four main variables and the LC: a) the social context in the LC can be related to the social interaction within the LC, e.g. festivals to the interaction



and solidarity of members within the LC. On the other hand, social diversity and inclusiveness, as well as community identity, contribute to these connections between members and their ability to commit to the social values created by these connections; b) the political perspective, the importance of political engagement with citizens within the LC and their performance in terms of networked engagement in political projects as representatives of decision-making and interests for the LC; c) the economic LC variable is also linked to supporting local businesses and entrepreneurship to create jobs, circulate money within the community and promote local economic growth; d) the environmental LC aspect contributes to sharpening natural resources for quality of life and well-being, as well as sustainable practises and conservation measures that can have a positive impact on the local ecosystem. Although LC can be extended beyond physical boundaries through online platforms and social media, allowing members to connect virtually and share ideas, information and support (Katz et al, 2022).

LC Impacts can be pointed to the influence of tourism in some geographical communities, as tourism is often referred to as the largest industry in the world and is seen as a means of achieving community development and sustainability (Aref et al, 2009; Muganda et al, 2013) in both negative and positive ways (MARTÍN-MARTÍN, 2023). Migrants can also have a positive or negative impact on LC (Abashin, S., 2013) in terms of their influence on culture and their importance for local development. The possibility that these factors and language barriers may affect LC, taken as a whole, LC contributes significantly to the social fabric and well-being of society and fosters a sense of belonging, solidarity and mutual support among its members.

III. The tourism and migration as part of local community's evolution

The impact of tourism and migration in LC belongs to the community performance. The increase in migration in the last century has become an important issue when considering the social opportunities of LC (Kim, 2010; Ruiz and Vargas-Silva, 2017). As Bonifazi (2008) noted, international migration trends are the result of many elements. Demographic contexts, economic and social conditions, political choices, international linkages, historical ties and cultural factors play an important role in determining the scale and direction of migration flows at different levels. In this sense, it is important to emphasise their influence on LC as a social, economic and political impact in LC. According to the MPI (Migration Policy Institute), migration flows take place in different regions of the world, with Europe and North America having the highest rates of inflow and outflow.

As for tourism, according to the WTO (World Tourism Organisation), it has increased by 221% worldwide after the upswing of COVID-19, which gives LC the opportunity to be influenced by tourism in terms of social and economic values. The same regions defined as migration areas by the WTO have the greatest impact on tourism in the regions. LC as an open system is influenced by tourism and migration. These two variables are responsible for the increasing interdependence with LC members in social and economic terms. From the WTO perspective, the influences of tourism on LC can be described with internal or external factors, positive and negative points. A brief comparison can be made with migration when we refer to the ability of migrants to influence LC. LC and SWOT have been analysed by



some authors (Harianto et al., 2015; Mondal, 2017 and Nezha et al., 2021) to discuss the potential for tourism in some geographical areas. To answer the research objectives, the analysis method SWOT was used (Caldito et al., 2015; Kourtit and Nijkamp, 2011; Ursol et al., 2019).

From the analysis of WTO SWOT and the conclusions on migration (Kourtit and Nijkamp, 2011), it was possible to create a table with the positive and negative points on the impact on LC. The conclusion reflects the capacity of migration and tourism influence the LC and also the impact in the future.

From the table 1 one can deduce the factors of tourism and migration and the positive or negative effects on LC. It is also important to recognise the possibility that these elements contribute to the sustainability of LC when they interact in the same geographical area. Therefore, LC can be highlighted with the possibility of benefiting from these relationships. LC as a complex system can jeopardise its individuality and its members.

IV. Local Communities and the changing patterns

LC tourism and migration are closely intertwined and can strongly influence each other. Tourism can bring economic benefits to local communities, create employment opportunities and contribute to the overall development of the region. As for migration, it can address the importance of migrants to the culture, for example in terms of language and gastronomy. However, it can also bring challenges and negative impacts if not properly managed. Below are some important points to consider in relation to LC, tourism and migration: Economic benefits: Tourism can pump money into the local economy through job creation in various sectors such as accommodation, transport, hospitality and retail. This can help diversify the local economy, improve living standards and create opportunities for entrepreneurship. Migrants can also use their background to start new businesses, create new jobs and provide new services; Preservation of

Table 1. LC SWOT analysis based on migration and tourism influence.

Positive analysis	Negative analysis	
Strength: adaptation capacity; safety and hygiene protocols; value for money; responsible consumer behaviour; government support for LC.	Weakness: lack of services in LC, negative behaviour from migrants; low conservation of natural and historical resources.	Internal factors
Opportunities: business model, innovation and digitalisation, sustainable LC market; LC social values.	Threats: economic environment, world recession, unemployment and risks, social influence.	External factors

Source: own production.



culture and heritage: Tourism can play a role in preserving and promoting the cultural heritage of a destination.

Local communities often have unique traditions, customs and crafts that can be presented to tourists to preserve their cultural identity and inspire pride in the community; Migrants will influence LC through their culture; Community engagement: Tourism and migrants can promote community engagement and interaction. Local people can develop an interest in their own heritage, leading to the preservation of traditions and increased community participation in cultural activities; Infrastructure development: by welcoming tourists and migrants, communities can experience infrastructure improvements, such as better roads, public transport and utilities. These improvements can also benefit the local population and increase their quality of life; environmental and socio-cultural impacts: Tourism and migrants can have both positive and negative impacts on the environment.

Proper management is essential to minimise negative impacts such as pollution, habitat destruction and pressure on natural resources, as well as economic dependence on businesses; encouraging new businesses will mitigate this risk; sustainable tourism practises and migrant adaptation should be promoted to ensure the long-term well-being of local ecosystems; social and cultural changes may occur during migrant adaptation and their stay in tourism; community empowerment: involving local communities in tourism planning and integrating migrants in decision-making processes gives them the opportunity to shape their own development. By involving residents, their perspectives and needs can be taken into account, leading to more sustainable and inclusive tourism practises and migrant inclusion.

V. Further developments

Despite the fact that LC is associated with tourism and migration, there is a lack of studies on it. From this analysis, one can conclude the importance of migrants and tourism in LC. These are responsible for many changes and represent an opportunity to change patterns in LC based on social, economic and political development. In this sense, for a positive relationship between local communities, migrants and tourism, it is important to prioritise sustainable tourism practises and migrant integration, promote community engagement and balance economic development with social and environmental considerations. Collaboration between stakeholders, including governments, and residents is critical to achieving this balance and maximising the benefits of tourism and the impact of migration in local communities.

In relation to the conclusions drawn from points 3 and 4, a number of conclusions can be highlighted: 1) Migrants can be an important factor for LC due to their experience and contribution to social and economic development within LC; 2) Tourism is an important activity in relation to their spending on LC; 3) Both factors can provide a mutual understanding with members of LC in terms of sustainability and cooperation on services, resources and well-being. Positive and cooperative relationships can be achieved in terms of competitiveness, cooperation and networking between LC members and external factors to overcome challenges in LC.



Bibliography

- AREF, Fariborz; REDZUAN, M.; GILL, S. S. (2009). Community perceptions toward economic and environmental impacts of tourism on local communities. In: *Asian Social Science*, v. 5, n. 7, p. 130-137, 2009.
- ARUM, R. (2000). Schools and communities: Ecological and institutional dimensions. In: *Annual Review of Sociology*, 26(1), 395-418.
- ABASHIN, S. (2013). Central Asian migration: practices, local communities, transnationalism. In: *Russian Politics & Law*, 51(3), 6-20.
- BONIFAZI, C. (2008). Evolution of regional patterns of international migration in Europe. International migration in Europe: New trends and new methods of analysis, 107-128.
- C FERRO, R. (2014). Gastronomia e Turismo cultural: reflexões sobre a cultura no processo do desenvolvimento local. In: *Contextos da Alimentação–Revista de Comportamento, Cultura e Sociedade*, 2(2).
- CALDITO, L. A., DIMANCHE, F., MAZINA, A., FEDULIN, A. A., Vetitnev, A., Artal-Tur, A. & Ivanov, Y. (2015). *Business tourism in Russia: overview and SWOT analysis*. NETOUR.
- DE OLIVEIRA Garcia, R. K., ZOTTIS, A. M., & BONHO, D. V. (2015). A gastronomia e seu uso turístico: a contribuição do projeto de extensão “turismo e gastronomia: unindo sabores e saberes” para a valorização do patrimônio cultural imaterial. In: *Gestão e Desenvolvimento*, 12(2), 67-82.
- HARIANTO, S. P., WALID Masruri, N., WINARNO, G. D., TSANI, M. K., & SANTOSO, T. (2020). Development strategy for ecotourism management based on feasibility analysis of tourist attraction objects and perception of visitors and local communities. In: *Biodiversitas Journal of Biological Diversity*, 21(2), 689-698.
- HART, A., & WOLFF, D. (2006). Developing local ‘communities of practice’ through local community–university partnerships. In: *Planning, practice & research*, 21(1), 121-138.
- KATZ, R., OGILVIE, S., SHAW, J., & WOODHEAD, L. (2022). *Gen Z, explained: The art of living in a digital age*. University of Chicago Press.
- KIM, M. (2010). Gender and international marriage migration. In: *Sociology compass*, 4(9), 718-731.
- KOURTIT, K., & Nijkamp, P. (2011). Strategic choice analysis by expert panels for migration impact assessment. In: *International Journal of Business and Globalisation*, 7(2), 166-194.
- LONG, N. E. (1958). The local community as an ecology of games. In: *American Journal of Sociology*, 64(3), 251-261.
- MARTÍN-Martín, José Maria et al. Interferences generated on the well-being of local communities by the activity of online platforms for tourist accommodation. In: *Journal of Sustainable Tourism*, v. 31, n. 2, p. 483-503, 2023.
- MINNAERT, Lynn; MAITLAND, Robert; MILLER, Graham (2009). Tourism and social policy: The value of social tourism. In: *Annals of Tourism Research*, v. 36, n. 2, p. 316-334, 2009.
- MONDAL, M. S. H. (2017). SWOT analysis and strategies to develop sustainable tourism in Bangladesh. In: *UTMS Journal of Economics*, 8(2), 159-167.



- MUGANDA, Michael; SIRIMA, Agnes; EZRA, Peter Marwa (2013). The role of local communities in tourism development: Grassroots perspectives from Tanzania. In: *Journal of Human Ecology*, v. 41, n. 1, p. 53-66.
- NEZHA, M., ROSSI, A., EL KHALIDI, K., PAVEL, A. B., EL Ouaty, O., & Fekri, A. (2021). A SWOT Analysis to understand the impact of tourism industry on the Three pillars social Economy and Environment. In: *SHS Web of Conferences* (Vol. 119, p. 04004). EDP Sciences.
- ROITMAN, S. (2010). Gated communities: definitions, causes and consequences. In: *Proceedings of the Institution of Civil Engineers-Urban Design and Planning*, 163(1), 31-38.
- RUIZ, I., & Vargas-Silva, C. (2017). The Consequences of Forced Migration for Host Communities in Africa 1. In: *Revue d'économie du développement*, 31(3), 135-154.
- TORKINGTON, K. (2014). Tourism-related mobilities and discursive landscaping in the Algarve. In: *Dos Algarves: a multi-disciplinary e-journal*, (24).
- URSOL, G., SKRYPNYK, A., & VASYLENKO, O. (2019). SWOT-analysis of models of organization of provision of primary health care in the united territorial communities. In: *EUREKA: Health Sciences*, (6), 65-71.





El 8 de noviembre se tiene por tradición exhibir los cráneos de sus difuntos en los cementerios y decorarlos con flores, ponerles hojas de coca y cigarros. Es el día de las Ñatas (Cráneos).

Serie La Ekeka Urbana. *Las Natitas*, Homero Mendoza Sánchez, 2015.

A universidade como comunidade ao serviço da economia criativa: Desaprender para aprender de novo em Serviço Social

*Eduardo Marques**

*Adriana Schmitt***

Para obter conhecimento, acrescente coisas todos os dias. Para alcançar a sabedoria, remova coisas todos os dias.
Lao Tsé

1. Introdução

Num mundo complexo, onde o humanismo se perde, a vida humana vale cada vez menos, onde assistimos em direto à destruição do nosso planeta, desprezamos os direitos dos povos originários e constatamos a apologia da guerra como estratégia económica dos países do norte global, tudo isto, mais não é que a manifestação de um pensamento neocolonial ainda instalado.

Face a esta realidade televisionada é caso para dizer, mas estará tudo cego? Quando vivemos uma crise climática gravíssima que pode pôr em causa os sistemas de apoio à vida e atingirmos um ponto de não retorno na destruição do planeta terra, é hora de perceber que necessitamos de uma outra economia, virada para as pessoas, feita por pessoas, focada na sustentabilidade e na felicidade. Neste contexto urge lembrar o lema da Revolução Francesa: “Liberdade, Igualdade, Fraternidade”, valores cada vez mais ameaçados em muitos países, onde são substituídos por um pensamento único de mercado, onde o lucro se sobrepõe a todas as formas de vida humana e não humana.

É neste contexto que devemos pensar o papel das universidades, porque, por estas passaram muitos dos maus líderes que se tem instalado na governação de muitos países, designadamente na Europa. Face ao cenário atual em que os péssimos resultados estão à vista de todos, seria aconselhável mudar

* Doutorado em Serviço Social pela Universidade Complutense de Madrid, professor na [Universidade dos Açores](#) e investigador do CLISSIS - Centro Lusíada de Investigação em Serviço Social e Intervenção Social.

** Doutoranda do [PPGSS-UFSC](#) em Serviço Social, Florianópolis. Doutoranda do PPGDU-URI em Educação, campus de Frederico Westphalen.



de rumo e apostar na descolonização do conhecimento e do pensamento, no questionamento dos mesmos e no desaprender, para aprender de novo a pensar de forma livre, humanista e criativa.

Hoje em dia a criatividade instalou-se no discurso político neoliberal dominante, mas também no mundo académico, como uma estratégia para o lucro. Pessoas e organizações são instruídas a serem criativas. Mold (2018) argumenta que a nova ordem económica é alimentada pela criatividade, mas apenas algumas pessoas são capazes de a utilizar para obter ganhos económicos. Para que um negócio tenha sucesso, é necessário atrair aqueles que são capazes de ganhar dinheiro com essa criatividade: aqueles que ele chamou de “a classe criativa”. Mas é por aqui que não devemos ir, pois esse caminho significa mais do mesmo. É contra essa criatividade que Mold (2018) se insurgiu, afirmando que:

o sistema que causa a falta de habitação e outras injustiças tais como a precariedade, o racismo e o encorajamento do fascismo, a desigualdade massiva, as epidemias globais de saúde e o resto, é o mesmo sistema que nos diz que devemos ser “criativos” para progredir. Isto acontece porque o capitalismo do século XXI, turbinado pelo neoliberalismo, redefiniu a criatividade para alimentar o seu próprio crescimento. Ser criativo na sociedade atual tem apenas um significado: continuar a produzir o status quo. O crescimento contínuo do capitalismo tornou-se a ordem de vida predominante (p.8).

A criatividade não pode ser refém do capitalismo e a mesma deverá estar ao serviço da cidadania e de novas

dinâmicas de organização social que permitam experimentar formas de viver alternativas e ser feliz em sociedade. Segundo Mold (2018) “a criatividade foi, e ainda é, uma força de mudança no mundo. É uma energia coletiva que tem o potencial de enfrentar as injustiças do capitalismo, em vez de as aumentar. A criatividade pode ser usada para produzir mais justiça social no mundo, mas deve ser resgatada do seu atual encarceramento como apenas um motor para o crescimento económico” (p. 8).

1.1 A importância da criatividade numa “outra economia”

Quando pensamos a economia, devemos pensar em primeiro lugar nas pessoas e na comunidade, afinal economia (Oîkos e Nomos) é a arte de bem administrar a casa e esta tanto pode ser o espaço em que vivemos, a nossa comunidade, ou a nossa casa comum que é o planeta terra. Por isso Castells (2017) defende que a economia é cultura e nesse contexto afirmou que “se a economia é cultura e se as culturas são diversas e muitas vezes



contraditórias entre si, existe todo um amplo espectro de práticas económicas igualmente relevantes e igualmente capazes de organizar o modo como as pessoas produzem, consomem, trocam, inovam, investem e vivem” (p. 9).

Ao pensar a economia numa relação com a comunidade, provavelmente vem-nos à memória o horror económico provocado pelo capitalismo a nível global e as consequências negativas vividas pelas pessoas com a crise financeira de 2008, que provocou grandes danos económicos, sociais e

humanos. No entanto esta crise permitiu um outro olhar sobre a realidade e os problemas vividos, tendo surgido um conjunto de práticas económicas que encarnaram valores alternativos, tais como o valor da vida sobre o dinheiro, a efetividade da cooperação sobre a concorrência feroz etc. Uma outra economia requer ultrapassar as contradições tradicionais entre economia e comunidade, designadamente nos aspetos em confronto na coluna abaixo.

Pensando as crises como oportunidades de mudança, retomamos o argumentação de Castells

Tabela 1. Economia versus comunidade.

Economia	Comunidade
Competição	Cooperação
Ostentação	Humildade (conhecimento indígna)
Homogeneização /consumo de massas	Diferenciação/individualização
Progresso técnico	Biofilia/Buen vivir (valorização da natureza)
Monopólios/setores de negócio	Negócios colaborativos, cooperativos, locais
Propaganda/legitimidade social	Realidade dos territórios/respeito pela diferença
Internacionalização	Base local
Geoeconomia/geopolítica	Respeito pelos povos e comunidades/bem comum
Relação ideológica entre as massas (re- cetores) e o poder (transmissores)	Pensamento crítico e criativo
Indústria da cultura	Artesanato cultural
Consumismo/publicidade	Respeito pela identidade cultural
hierarquia	Sociocracia
Poder tecnológico	Inteligência coletiva
Marketing da informação/desinformação social	Capacidade de auto-organização/resistência

Fuente: Elaboração própria.



(2017) que nos diz a propósito da crise financeira de 2008, que “pudemos testemunhar o florescimento de múltiplas experiências inovadoras sobre a organização da vida e do trabalho: cooperativas, redes de troca, banca ética, moedas comunitárias, bancos de tempo, meios de pagamento alternativos, etc., que abriram o caminho para o desenvolvimento de uma economia colaborativa em todos os campos de atividade orientados para a satisfação das necessidades humanas” (p. 8).

Para superar estas contradições a “outra economia” poderia integrar a economia criativa, porque como refere Annunziata (2012:38) “a economia criativa compreende o valor gerado tanto por empresas privadas quanto pelo terceiro setor por meio de uma ampla gama de produtos culturais”. A ligação ao setor da economia social e solidária fica bem demonstrada por Jesus (2017) quando refere que a economia criativa “implica trazer maior transparência aos processos sociais, compreender a complexidade da cultura, entender o conceito de desenvolvimento sob um prisma cultural, político e socioeconómico e engajar o setor privado como promotor de responsabilidade social e ambiental (p. 66).

O sucesso de uma “outra economia”, pressupõem educar para o bem-comum, educar para valores. Segundo Felber (2010) “um dos requisitos mais importantes e condição prévia para o florescimento da economia do bem-comum é a intervenção de novos valores, a sensibilização da consciência do ser humano incluindo o próprio corpo, a prática de competências sociais e comunicativas e o apreço pela natureza” (p. 67). Como tal não devemos confundir criatividade com imaginação



ou inovação, mas como um potencial que se manifesta em condições e clima apropriado e que permite a resolução de problemas ou a criação de um produto novo e útil dentro de um contexto social. Jefferies (2016) na sua reflexão sobre criatividade e seus descontentamentos afirma que:

Grande parte do pensamento atual sobre política cultural, criatividade e inovação parece confirmar a suspeita: a criatividade e a inovação são descritas em termos incrementais e instrumentais como acrescentando valor, o que permite benefícios sociais e económicos como o crescimento económico e o bem-estar social, em vez de tão inerentemente valioso quanto desafios e provocações (p. 39).

Face a este olhar diferenciador de criatividade, devemos refletir sobre o papel e a forma das universidades colaborarem na transição para uma economia criativa, mas centrada na resolução de problemas sociais e ambientais com que se confrontam as nossas comunidades.

1.2 Olhando a universidade como comunidade criativa crítica e inclusiva

Uma comunidade universitária voltada para a economia criativa e crítica, desempenha um papel importante no desenvolvimento deste setor e na formação de profissionais capacitados para enfrentar os desafios e aproveitar as oportunidades únicas que ele oferece.

A universidade contribui para a promoção de uma cultura criativa e de inovação em toda a sociedade, que deve estar ao serviço de todos, mas também dos ecossistemas. A economia criativa envolve setores como arte, cultura, media, entretenimento, design, moda e tecnologia, e é conhecida por seu foco na geração de valor por meio da criatividade.

Uma comunidade universitária voltada para a economia criativa deve potenciar um ambiente onde estudantes, professores e profissionais se

reúnem para explorar, promover e desenvolver a economia criativa. Nesse contexto, uma comunidade universitária dedicada à economia criativa pode facilmente integrar os seguintes aspetos:

- a. **Desenhar cursos e programas acadêmicos:** as universidades podem oferecer programas de graduação e pós-graduação em economia criativa, artes, empreendedorismo criativo e áreas afins. Essas formações ajudam os estudantes a desenvolver habilidades e conhecimentos específicos necessários para prosperar na economia criativa.
- b. **Organizar eventos e conferências:** a comunidade acadêmica pode organizar conferências, palestras, workshops e seminários para discutir as últimas tendências, inovações e desafios na economia criativa. Esses eventos podem atrair especialistas da indústria, empreendedores criativos, acadêmicos e responsáveis pela economia social e solidária.
- c. **Construir incubadoras e aceleradoras:** as universidades podem estabelecer espaços de incubação e aceleração de startups criativas, fornecendo suporte prático, espaço de trabalho e recursos para empreendedores criativos que desejam lançar ou expandir seus negócios.
- d. **Desenvolver pesquisa e inovação:** a comunidade universitária pode conduzir pesquisas interdisciplinares sobre tópicos relacionados com a economia criativa. Essas pesquisas podem ajudar a construir políticas públicas e boas práticas para o setor.
- e. **Fomentar a colaborações com a indústria e com as organizações da**



economia social e solidária: as universidades podem estabelecer parcerias estratégicas com empresas, mas também com ONG's, atores culturais e criativos para facilitar estágios, projetos conjuntos e oportunidades de networking para estudantes.

- f. Promover a cultura empreendedora: Incentivar a cultura empreendedora é fundamental na economia criativa. A comunidade universitária pode promover a mentalidade empreendedora entre os estudantes, incentivando-os a desenvolver suas próprias ideias e projetos tendo em vista uma cidadania comprometida com a resolução de problemas sociais.
- g. Disponibilização de espaços criativos: Fornecer espaços físicos onde os estudantes e empreendedores criativos possam trabalhar, colaborar e inovar. Isso pode incluir estúdios de arte, laboratórios de mídia, estúdios de design e outros locais de criação e discussão.

Mas tudo o que descrevemos antes, só faz sentido se nos pensarmos como comunidade, que visa o bem-comum, que combate a injustiça social e ambiental, evitando a tática mais eficaz do capitalismo para desarmar a crítica que é dividir o tecido social em indivíduos e depois os colocar uns contra os outros (Mold, 2018).

1 Crença na comunhão que conecta toda a humanidade: “sou o que sou graças ao que somos todos nós”. É uma ideia de fraternidade que implica compaixão e abertura de espírito e se opõe ao narcisismo e ao individualismo.



1.3 Desaprender para voltar a aprender

Uma comunidade académica deve ser capaz de promover o pensamento crítico e reflexivo, pelo que não podem existir dogmas relativos à construção de conhecimentos únicos e eternos. É necessário abraçar a diversidade, a memória e a história para desconstruir experiências, combater o conformismo e a desconexão com as comunidades.

Para tal é necessário desaprender para voltar a aprender, o que em si é um ato de coragem, mas acima de tudo é um processo de renovação intelectual e emocional que nos permite crescer, evoluir e prosperar num mundo em constante mudança. É uma jornada de autodescoberta e autoaperfeiçoamento que nos ajuda a quebrar barreiras, ampliar horizontes e abraçar a aprendizagem contínua ao longo da vida.

Desaprender é vital em num mundo que está em constante evolução. Tecnologias, ideias e



paradigmas estão sempre a mudar e aqueles que não conseguem desaprender e a adaptar-se correm o risco de ficar para trás. A capacidade de desaprender e reaprender é uma habilidade valiosa que nos ajuda a navegar nas complexidades do mundo moderno. Desaprender não significa que o conhecimento anterior seja inútil, mas sim reconhecer que ele pode estar a limitar o nosso crescimento. É um ato de humildade e curiosidade intelectual, pois força-nos a questionar o que pensávamos que sabíamos e a estar abertos a mudanças.

O desaprender pode tornar-nos mais recetivos a novas perspetivas, ideias e culturas. Às vezes, os nossos preconceitos e estereótipos enraizados, podem ser desconstruídos por meio da desaprendizagem, permitindo-nos abraçar a diversidade e construir relacionamentos mais significativos com os outros. À medida que avançamos na vida, desenvolvemos hábitos, crenças e ideias enraizadas que podem aprisionar-nos em zonas de conforto. Desaprender permite-nos questionar essas ideias e, às vezes, descobrir que elas não são mais válidas ou úteis. Desaprender pode ser desafiador, pois envolve abandonar a familiaridade e enfrentar a incerteza, mas é um passo essencial para o crescimento pessoal.

Desaprender pressupõem uma investigação crítica e ativa sobre as estruturas e as práticas normativas, a fim de tomar consciência e se livrar de “coisas” tidas como certas. Assim, desaprender tornou-se um processo de desinstitucionalização e é direcionada para formas corporificadas de conhecimento e para a operação (in)consciente de modos de pensar e fazer (Stakemeir e Vishmidt, 2018). O processo é mais complexo quando assenta



numa lógica desmercantilizada e também anti-opressiva. Para Allan e Heide (2018) “a prática de desaprender não consiste, portanto, em negar qualquer conjunto específico de habilidades, mas está enraizada no questionamento dos hábitos e privilégios assumidos através de processos de aprendizagem acumulativa. Na melhor das hipóteses, trata-se, portanto, de dismantlar estruturas de opressão e não apenas de examinar como funcionam” (p. 14). Os conhecimentos e as aprendizagens a serem desaprendidas pressupõem uma lógica não orientada para o mercado, para a flexibilidade neo-liberal ou exaustão empreendedora, mas como forma de libertação na procura da felicidade individual e comunitária (ubuntu¹).

A prática da desaprendizagem não é um processo fácil dado que colide com estruturas mentais e institucionais muito poderosas. Resultante da nossa experiência prática e teórica ao nível da pedagogia de ensino, mas também no contexto da intervenção social, defendemos que a arte e a cultura são formas eficazes de trabalhar tanto no contexto do aprender a desaprender, mas





também são ferramentas de estímulo à criatividade. Citando diferentes autores, Huss (2018) afirma que:

No âmbito das ciências sociais, verifica-se atualmente uma “explosão” da utilização das artes na prática e na investigação. Isto inclui áreas como a investigação baseada nas artes, a cultura visual, a antropologia visual, a arte comunitária, o photovoice, a investigação-ação e os métodos práticos, a terapia artística, as artes outsider e as artes no conflito social e na mudança social (Foster, 2007; Mitchell, 2011; Egberg, Wiberg, Lundman e Hallgren, 2013:1).

Defendemos a Arte Comunitária como estratégia de intervenção social porque ela permite ir além de uma visão elitista ou segmentada da arte. As práticas artísticas comunitárias reconhecem a aprendizagem que ocorre fora do quadro de referência académico. As artes comunitárias estão intimamente ligadas ao desenvolvimento comunitário e cultural. A inclusão da arte comunitária em intervenções de desenvolvimento

comunitário é uma estratégia que já demonstrou o seu potencial de impacto em termos de transformação social e que resulta do reconhecimento da importância de conectar as artes, a economia, a justiça social e a aprendizagem ao longo da vida.

2. Criatividade, Arte e Cultura como ferramentas de transformação social

As artes constituem uma ferramenta valiosíssima para intervir em contextos problemáticos pelo que a mediação artística está a evidenciar-se como uma

nova forma de dar resposta às necessidades sociais (Gonzalez, 2016:9). A intervenção social através da arte é uma realidade globalizada que podemos observar em todos os países. Para Visser-Rotgans e Marques (2014) “como cidadãos, estamos cada vez mais envolvidos na arte como parte integrante do espaço público, o que tem uma influência positiva em diferentes aspetos da nossa sociedade” (p. 160).

A mediação artística é uma forma de estimular a criatividade, enquanto experiência artística, enquanto desenvolvimento humano e comunitário, onde o foco está mais centrado no processo que na dimensão estética do resultado. Gonzalez (2016) refere a “a expressão através das produções artísticas é um caminho para a superação das dificuldades, a partir de um percurso simbólico que se realiza mediante representações artísticas. A mediação artística desenvolve a resiliência” (p. 46). O referido autor cita Wolin e Wolin (1993) para propor uma mandala para explicar a resiliência humana, na qual situa sete fatores de resiliência: introspeção, independência, capacidade de relacionamento, iniciativa, humor,





criatividade e espiritualidade. Podemos explorar estes sete fatores, num contexto de intervenção através da arte com grupos ou comunidades, mas o mais importante é observar que durante o processo criativo e relacional, assistimos sempre à transformação individual a partir da desaprendizagem e reaprendizagem criativa. O contexto de realização pode estar mais focado

numa perspetiva arte-terapêutica ou de arte comunitária, mas para nós interessa-nos particularmente esta última dada a possibilidade de articulação com uma economia criativa, assente na comunidade.

As artes comunitárias estão intimamente ligadas ao desenvolvimento comunitário e cultural e assenta em parcerias comunitárias, em que se incluem os artistas. Nas últimas décadas temos assistido a importantes diálogos entre artistas e interventores sociais em iniciativas de intervenção comunitária, criando redes de trabalho criativo que incluem o protesto contra o

“colonialismo e o neocolonialismo; degradação ambiental global; perda cultural; doenças devido à pobreza; exploração sexual; injustiça social e política; guerra; violência e racismo. O seu trabalho insere-se na ampla área da justiça social. Ao confrontar estas questões, os artistas dirigiram a sua arte e envolveram comunidades inteiras, a fim de ajudá-las a enfrentar a pobreza e o trauma (causados por desastres naturais e humanos) e a preservar tradições e valores: por outras palavras, a sua arte contribui para a sobrevivência cultural” (Turner, 2005:4).



Para explorar o potencial da arte enquanto ferramenta de transformação social são necessários mediadores artísticos/assistentes sociais comprometidos com o empoderamento de indivíduos, grupos e comunidades, para que estes conquistem poder para conseguirem ter um maior domínio sobre as suas



vidas e assim reconstruir laços comunitários que permitam uma melhor qualidade de vida e de bem-estar.

Em suma, a arte promove o fortalecimento e empoderamento individual na medida em que favorece a autorrealização do ser humano, que é um dos motores mais poderosos da criatividade, e contribui para o equilíbrio intelectual e emocional (Gonzalez, 2016:47).

3. Conclusão

A educação e formação nas universidades deve constituir-se como um espaço de liberdade e criatividade. O caminho para uma economia criativa exige que possamos ir para além das fronteiras, que possamos pensar e repensar as formas de aprender e ensinar. Hooks (1994) defende que a “sala de aula continua sendo o espaço de possibilidade mais radical da academia. Durante anos tem sido um lugar onde a educação tem sido prejudicada por professores e alunos que procuram usá-lo como uma plataforma para preocupações oportunistas, em vez de ser um lugar para aprender” (p. 11).

A sala de aula pode funcionar também como comunidade de aprendizagem colaborativa, de auto-empoderamento que pode ser facilitado a partir do processo de desaprendizagem, enquanto etapa no caminho do empoderamento individual. A aquisição de maior controle pessoal (controle sobre a sua própria vida), de aproximação proativa à vida comunitária (comportamento participativo) e a compreensão crítica do ambiente sociopolítico (consciência crítica), facilitará o desenvolvimento de habilidades para a tomada de decisões, o manejo de recursos e o trabalho com os outros. Neste contexto, a utilização da arte e cultura como ferramenta para estimular a



criatividade, a aprendizagem e o desenvolvimento de competências socio-emocionais está bem demonstrado em diversos estudos. Por esta razão, fica claro que a capacitação neste contexto pode estimular o crescimento de uma economia criativa vinculada ao desenvolvimento social, impactando positivamente na vida de cada ser humano.

Segundo Karen Christensen e David Levinson (2003:244) “as práticas artísticas comunitárias reconhecem a aprendizagem que ocorre fora do quadro de referência acadêmico. Embora as fronteiras entre o que é aprendido na escola e fora da escola sejam geralmente fluidas, diz-se frequentemente que o que é central nas artes comunitárias está enraizado em intercâmbios informais”, baseados na comunidade e focados na vida quotidiana.



Os mediadores artísticos podem ser uma proposta de valor no aperfeiçoamento de uma economia criativa, na medida em que a mediação artística permite entrar em contato com a interioridade subjetiva da pessoa humana, estimulando as suas próprias visões, sonhos e esperanças e assim mobilizar a criatividade através da emergência da própria subjetividade no idealizar novas realidades e sonhar futuros co-construídos. Esta possibilidade é reforçada por Gonzalez (2016) quando afirma que a mediação artística na sua ligação a atividades de desaprender, ajuda a pessoa a conectar-se com ela mesma, a recordar um passado esquecido e/ou mal elaborado, a superar um trauma ou, simplesmente, a descobrir em si mesma uma capacidade expressiva que não acreditava ter; a conectar-se com capacidades que não sabia que possuía e desenvolver-se para uma melhor convivência com si mesmo e com o ambiente. As artes não são um luxo e não devem ser tratadas como tal, dado que têm um potencial de tornar-se a força motriz para a mudança num mundo em crise de valores, humanidade e desconexão com a natureza.



As universidades têm um papel social do qual não podem alienar-se ou se eximirem. Através de um triangulação, ensino, pesquisa e extensão comunitária, elas devem ser capazes de criar pontes para as artes, a cultura e a comunidade, mesmo que para isso tenham de aprender a desaprender. A liberdade de pensar, de ensinar, de aprender, de inovar, de contribuir para o bem-comum e a felicidade devem servir como bússola para que as universidades se possam comprometer com a economia criativa, circular, azul, donut e com decrescimento única via para a sustentabilidade.

Nesse contexto, o Serviço Social tem o desafio de assegurar o bem-estar de indivíduos, grupos e comunidades na promoção do bem-comum e nas garantias dos direitos humanos e coletivos. Presume-se que os profissionais de Serviço social compreendam e estejam atentos aos processos de transformação pelo que o mundo tem passado, para, assim, refletir e agir de forma responsável e comprometida com a melhoria das questões sociais e ambientais.

Conscientes dos sistemas económicos e políticos que fomentam uma má distribuição da riqueza mundial, que contribuem para o aumento da pobreza e da desigualdade social, que assentam na destruição da natureza e que promovem a guerra e os conflitos, devem motivar os assistentes sociais a serem criativos e a contribuir para um Serviço Social contra hegemônico, decolonial, sustentável e que tem a ética e os valores humanos como padrões de conduta.

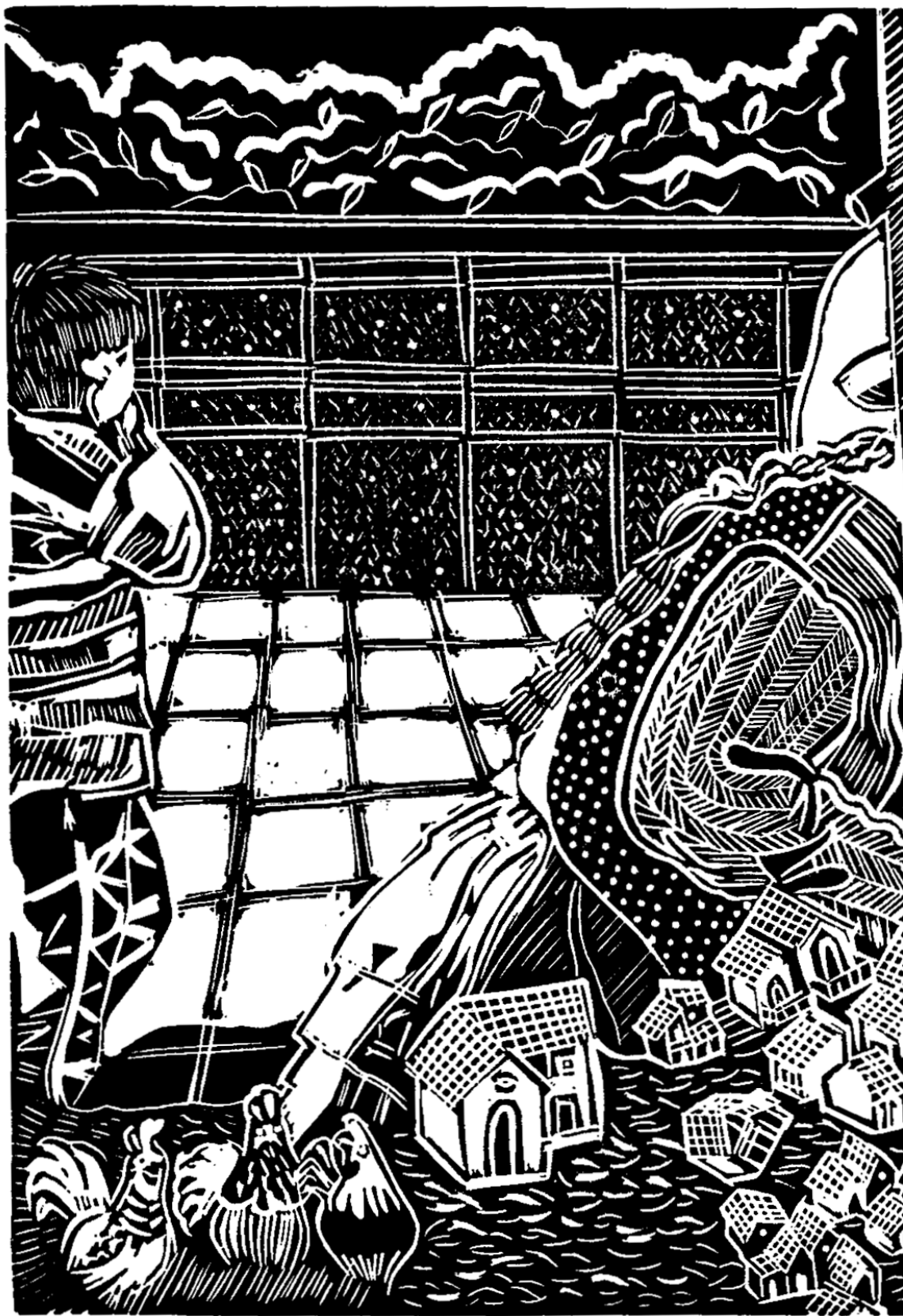


Terminamos este artigo com uma citação de Maya Angelou, poetisa, escritora, ativista de direitos civis, historiadora, entre muitas outras coisas, que um dia escreveu: “Se você está sempre tentando ser normal, nunca saberá o quão incrível poderás ser”.

Referências

- ANNUNZIATA, L. (2012). Toda a Economia Pode Ser Criativa. In fonseca et al (2012). Economia criativa: um conjunto de visões. Fundação Telefônica.
- CASTELLS, M., & Muñoz de Bustillo, F. (2017). Otra economía es posible: : Economía y cultura en tiempos de crisis. Alianza Editorial.
- VISHMIDT, M. & Stakemeier, K. (2018). Foreword: Unlearning to Unlearn. In Choi, B., Krauss, A., & Heide, Y. van der (Eds.). (2018). Unlearning exercises : art organizations as a site for unlearning. Casco Art Institute.
- LIZ, A. & Heide, Y. (2018). Introduction. In Choi, B., Krauss, A., & Heide, Y. van der (Eds.). (2018). Unlearning exercises : art organizations as a site for unlearning. Casco Art Institute.
- FELBER, C. (2010). La economía del bien común. eBooks com estilo.
- GONZÁLEZ, A. M (2016). La mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario. Ediciones Octaedro.
- HOOKS, B. (1994). Teaching to Transgress. Education as the Practice of Freedom. Routledge.
- HUSS, E. (2018). Introduction. Arts in social work practice: from theory to practice, an introductory chapter. In Huss, E., & Bos, E. (Eds.). (2018). Art in Social Work Practice: Theory and Practice: International Perspectives (1st ed.). Routledge. Disponible em: <https://doi.org/10.4324/9781315144245>
- JEFFERIES, J. (2016). Creativity and Its Discontents. In: Peter O'Connor, ed. The Possibilities of Creativity. (pp. 31-48). Cambridge Scholars Publishing.
- JESUS, D. (2017). Economia Criativa, Desenvolvimento e Sustentabilidade: o caso do Rio de Janeiro. Guaju. 3. 65. 10.5380/guaju.v3i2.53026.
- CHRISTENSEN, K. & Levinson, D. (ed.) (2003). The encyclopedia of community: From the village to the virtual world. Sage publication.
- MOULD, Oliver (2018). Against creativity. Verso.
- TURNER, C. (ed.) (2005). Art and social change. In Art and Social Change: Contemporary Art in Asia and the Pacific. Pandanus Books.
- VISSER-Rotgans, R. & Marques, E. (2013). Partnership and participation: art in community work. In Larsen, A.K., Sewpaul, V., & Hole, G.O. (Eds.). (2013). Participation in Community Work: International Perspectives (pp. 159-172) (1st ed.). Routledge. Disponible em: <https://doi.org/10.4324/9780203075968>





En el mes de enero sucede la Feria de la Alasita. Se venden miniaturas con la finalidad de... El Ekeko aymara, es una deidad masculina que representa la abundancia y la feria m... la mujer chola que representa el trabajo y la abundancia. Serie La Ekeka Urbana.



d ritual que convirtamos en realidad ese deseo (una casa, una profesión, pareja, etc.).
isma. Mujeres Creando, colectivo anarquista feminista, creó la EKEKA la versión de

Las Alasitas en la plaza Murillo, Homero Mendoza Sánchez, 2015..

El trabajo comunitario en UDELAS: 10 años después del Proyecto RELETRAN

Lamed Mendoza Lámbiz*
Nicolasa Terreros Barrios**

Espacios

68

Resumen.

La Red Latinoamericana Europea de Trabajo Social Transnacional - RELETRAN, refiere una red integrada por universidades y organizaciones sociales, articuladas en torno a un programa de formación con bases en el estudio de tres metodologías para el trabajo comunitario: Epistemología de la Complejidad -Ética Comunitaria-ECO2, Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social-MECOM y Metodología Planes y Procesos Comunitarios. En Panamá se establece una alianza entre la Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) y la Pastoral Social, bajo el entendimiento que se trataba de una oportunidad de afianzar la relación de trabajo ya existente, la consolidación de un espacio para continuar revisando y profundizando en tareas que resultaban de interés mutuo.

RELETRAN concluyó con el diseño del diplomado en *estrategias para la inclusión comunitaria*, diseñado desde una mirada en el contexto nacional, regional y transnacional; sin duda una oportunidad de conocer, validar e innovar los enfoques, estrategias y métodos de trabajo para las propias organizaciones y para el país. Interesa en este trabajo, la documentación de lecciones aprendidas, la aplicación de metodologías de trabajo en territorios y con grupos sociales y la articulación del trabajo en red.

Palabras clave.

Trabajo comunitario, participación social, inclusión social, metodologías comunitarias, organizaciones sociales

Abstract.

The European Latin American Network of Transnational Social Work - RELETRAN, refers to a network integrated by universities and social organizations, articulated around a training program based on the study of three methodologies for community work: Epistemology of Complexity - Community Ethics-ECO2, Community Methodology for Social Development-MECOM and Methodology Community Plans and Processes. In Panama, an alliance was established between the Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) and the Pastoral Social, with the understanding that this was an opportunity to strengthen the already existing working relationship, consolidating a space to continue reviewing and deepening tasks that were of mutual interest.

RELETRAN concluded with the design of the diploma course in *strategies for community inclusion*, designed from a national, regional and transnational context; undoubtedly an opportunity to learn, validate and innovate approaches, strategies and working methods for the organizations themselves and for the country. Of interest in this work is the documentation of lessons learned, the application of work methodologies in territories and with social groups and the articulation of networking.

Keywords.

Community work, social participation, social inclusion, community methodologies, social organizations

* Coordinadora del Programa de Trabajo Comunitario, [Universidad Especializada de las Américas, UDELAS](https://www.udelas.edu.pa/), PANAMÁ.

** Vicerrectora de Extensión, [Universidad Especializada de las Américas, UDELAS](https://www.udelas.edu.pa/), PANAMÁ.



1. Introducción

La Red Latinoamericana Europea de Trabajo Social Transnacional (RELETRAN) ha sido una experiencia de intercambio entre universidades y organizaciones sociales con una gran oportunidad de acercamiento a la realidad, al conocimiento, a las poblaciones en contextos de alta vulnerabilidad social y marginación. Reflexionar desde otra dinámica en red a nivel Transnacional nos permite evaluar nuestras acciones e intervenciones, ampliar nuevas posibilidades en el ámbito de formación en contextos comunitarios, madurar los procesos existentes, dinamizar las redes, potencializar los recursos y mejorar la propuesta.

Las organizaciones que integramos esta red, Universidad Especializada de las Américas (UDELAS) y la Pastoral Social de Panamá, hemos reconocido los aportes que nos ha brindado RELETRAN. La UDELAS, sigue comprometida con la sociedad desde un enfoque humanista y social que permite acercar la práctica social a las grandes reflexiones que en torno al trabajo social se vienen dando en la realidad nacional de nuestro país.

Como Tándem hemos contribuido al fortalecimiento de la Red Transnacional, desde la vinculación y el reconocimiento de saberes y experiencias de cada tándem; ampliado nuestros saberes en la construcción de nuevos enfoques transdisciplinarios; y mejorado la experiencia previa, desde la incorporación de nuevos enfoques y nuevas metodologías, la cual aportaría a las redes locales de ambas instituciones. Por otro lado, hemos sido capaces de construir una estrategia de desarrollo curricular que nos ha permitido sistematizar experiencias, saberes y metodologías en el Trabajo social, contribuyendo a impulsar los objetivos para el proyecto RELETRAN; hemos innovado en las políticas de accesibilidad de la educación superior en Panamá, con especial atención a las agrupaciones menos favorecidas y/o excluidos en contextos comunitarios en Panamá.

Al cumplirse 10 años del proyecto RELETRAN, tenemos la oportunidad de hacer una revisión y puesta en común de los antecedentes del proyecto, las fases en que fue implementado y los resultados alcanzados por UDELAS.

Metodología

Para el desarrollo del presente trabajo nos apoyamos en la metodología de la documentación que nos permite la creación, organización y gestión sistemática de registros escritos a lo largo del proceso o vida del proyecto. Este enfoque garantiza la trazabilidad, transparencia y mejora continua, en tanto nos permite incluir planes, informes, evaluaciones y materiales relacionados. Según (Ginevri, 2018) esta metodología respalda la importancia de la documentación en la gestión efectiva



de proyectos educativos, proporcionando pautas valiosas para el éxito en la implementación de iniciativas educativas.

Desarrollo

1. Antecedentes del proyecto

El trabajo comunitario en la Universidad Especializada de las Américas (UDELAS), se ha convertido en un desafío permanente tanto desde el punto de vista conceptual y de su acogida como parte de la agenda universitaria. En tanto se constituye en un reto institucional recurrente, lo es también para unidad responsable de impulsar las políticas institucionales en materia de extensión universitaria y el equipo de extensionistas que les corresponde implementar estas políticas, traducidas en acciones que incluyen las relacionadas con el trabajo comunitario. Asimismo, para los actores sociales comprometidos con un cambio de paradigma de la gestión local en los territorios, y que se convierten en aliados estratégicos de la universidad.

En el período 2012-2014, se desarrolló el Proyecto Red Latinoamericana Europea de Trabajo Social Transnacional (RELETRAN), financiado por la Comisión Europea de la Oficina de Cooperación Europea, que incluye a Panamá como uno de los países asociados en lo que se denominó “tándem”. En este caso la representación de país recae en la UDELAS y la Pastoral Social de la Arquidiócesis de la Iglesia Católica de Panamá, beneficiarias del proyecto entre las doce (12) universidades y doce (12) organizaciones sociales en el caso de Panamá, la dupla que se presentó fue la y la UDELAS.

El proyecto RELETRAN, que en su concepción se proponía como primera meta la creación de una red de trabajo entre universidades y organizaciones sociales; delineó como propósito general

“contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil y la cohesión social en los países de América Latina” (RELETRAN, 2011); y como objetivo específico apuntaba a “mejorar la enseñanza universitaria de trabajo social con respeto a los contenidos, la pertinencia y en especial el acceso de partes pobres o excluidas de la población”.

Los ejes articulares del proyecto al momento de su formulación, giraban en torno a la formación como núcleo central, en este caso dirigida a los académicos universitarios y personas de las organizaciones sociales que estaban vinculadas al trabajo comunitario. Para ello se definen tres tópicos de estudio, a saber, “metodología comunitaria (MeCom), epistemología de la complejidad y ética comunitaria (Eco2) y planes comunitarios (PC)” (RELETRAN, 2011). Con ello se establecía con claridad que el campo de interés de los procesos de capacitación que se proponía la naciente red transnacional, estaba circunscrito a las diferentes formas de hacer trabajo en las comunidades, pero también a la comprensión del contexto donde éste se realizaba, así como la finalidad que ambos actores pensaban, debería tener este tipo de acción. En cierto modo, incitaba a la reflexión acerca del enfoque que prevalecía en el seno de las organizaciones sociales, pero también en las universidades, y fue este el primer debate que surge con fuerza a lo interno de la red y que marcó puntos de encuentro y desencuentros; un debate que dio sentido y permitió enrumbar mucho de lo que se estaba haciendo en ambos espacios y que finalmente resultaba de gran beneficio para las comunidades.

El programa de formación, que se construiría de manera colectiva entre las organizaciones socias, desde su concepción apostaba por un principio epistémico sobre la noción de trabajo comunitario, y desde un enfoque que aspiraba articularlo con “inclusión social” y “participación comunitaria”.



Diagrama 1. Ejes temáticos del programa de formación del proyecto RELETRAN.



Fuente: Elaboración propia.

Visto a partir de un esquema que aparenta cierto grado de simplicidad, se convirtió en realidad en una de las mayores fortalezas para la red en tanto que obligaba deslindar y construir consensos sobre definiciones conceptuales, imaginarios e ideales acerca del núcleo central que era el concepto de “trabajo comunitario”; acerca de cómo lo entendían las universidades y cómo lo entendían las organizaciones sociales; y a partir de este intercambio surge la necesidad de construir conocimiento nuevo.

Se debatía el concepto de comunidad entendida como “un espacio social basado en relaciones” como sugiere la metodología comunitaria (MeCom), donde se pueden tener un punto de acción y de reacción entre personas. Para otros “el contexto es la comunidad” una postura que advertía una lectura más global. Un tercer planteamiento consideraba la comunidad como una palabra problema, alejada de solución como usualmente se sobreentendía.

Para la metodología comunitaria acción-investigación-propuesta AC, “la comunidad es donde fundamentamos las propuestas y las investigaciones y su confirmación”, indicando con ello que se trata de un escenario donde “se hacen las investigaciones pertinentes y se comprueba la

realidad”. Para esta propuesta metodológica la complejidad se percibe en los diferentes espacios y realidades donde se interviene. En el marco de esta concepción se afirma que es necesario investigar para evitar la sobre simplificación, para conocer y medir distancia entre realidades, para compartir y poder establecer comparaciones entre los escenarios.

Con este debate la invitación era seguir pensando y reflexionando, pero teniendo presente que entender qué es comunidad, sigue siendo una pregunta válida y, en segundo lugar, que no se partía de una sola definición, sino muchas miradas y diferentes aproximaciones.

Asimismo, ser parte de contextos y realidades complejas obligaba a salir de esquemas simplistas al momento de intentar abordar las problemáticas comunitarias, especialmente cuando se trata de resolver problemas, por tanto, la idea no era individualizar los problemas, evitando así la simplificación que se hace constantemente en torno al trabajo comunitario. Este proceso de reflexión dejaba claro que era necesario retomar el tema del contexto, y esta lectura se haría a partir de las tres metodologías adoptadas y que guiaban la vida del proyecto.

Al debate sobre el núcleo central, objeto del proyecto, es decir, trabajo comunitario, se sumaban los dos ejes articuladores: participación comunitaria e inclusión social. Cada uno de estos ejes lleva implícito un amplio y complejo conjunto de variables y elementos que fueron surgiendo a medida que se avanzaba en el diseño e implementación en sus diferentes fases.

El concepto de participación comunitaria se asociaba con un conjunto de variables que se manejaban desde cada experiencia de trabajo comunitario en los diferentes territorios, como población, ciudadanía, poder político, autoridades, ciencia, entre otros.

La participación comunitaria, entendida por los integrantes de la red como un proceso integral que denota un involucramiento activo y colaborativa de los miembros de una comunidad, por un lado, y la toma de decisiones y la ejecución de acciones que afectan su propio bienestar. Entendido de esta manera, el concepto nos acercaba a la premisa de que las comunidades son capaces de identificar sus necesidades, problemas y recursos, y que su participación directa es esencial para el desarrollo sostenible y la mejora de la calidad de vida.

En la literatura que se revisaba para tener referentes teóricos, la participación comunitaria era abordada desde diversas perspectivas, destacando la importancia de “la autonomía, la inclusión y el empoderamiento de los individuos dentro de una comunidad”. (Arnstein, 1969).

En cierto modo la revisión del concepto de participación comunitaria conducía al segundo eje, el de la inclusión social, y que hacía referencia a la creación de un entorno que diera lugar o permitiera la participación activa, pero en condiciones de equidad para todos los individuos, independientemente de sus características o circunstancias

particulares. Un aspecto relevante que estuvo presente a lo largo de los debates sobre la inclusión social consistía en la reflexión que se generó en la red sobre la situación de vulnerabilidad en que se encontraban los diversos grupos sociales con los cuales se mantenía una vinculación de trabajo en cada uno de los países.

2. Etapas del Proyecto RELTRAN

La metodología general de la propuesta, indica establecer planes nacionales para la ejecución del proyecto, mismos que deberían convertirse en propuestas de país con la participación del tándem, en este caso, la UDELAS y la Pastoral Social. Para ello fueron definidas tres etapas: diseño del programa de formación, la formación de los líderes comunitarios y el proceso de acompañamiento los líderes comunitarios para el desarrollo e implementación de las propuestas de proyectos que se formularon en la etapa de formaciones.

2.1. El programa de formación

La segunda fase del proyecto consistía en el diseño e implementación de un plan de formación. El Tándem de Panamá, conformado por UDELAS y la Pastoral Social, producto de las reflexiones en el seno de RELETRAN sobre el propósito de este programa de formación, las reflexiones del contexto de país y las lecciones aprendidas de las experiencias de trabajo comunitario en el contexto panameño, acuerda elaborar un diplomado universitario. En general se tenía claro que el programa debería aportar herramientas a los agentes comunitarios, para fortalecer el trabajo que ya venían desarrollando en sus contextos, de una manera mucho más profesional y efectiva. Era necesario, además, generar capacidades para el análisis participativo de la realidad social, así como promover la conformación de equipos



multidisciplinarios, en atención a la diversidad de las comunidades y la complejidad de la realidad.

Por otro lado, el enfoque del desde la universidad y las organizaciones sociales que intervienen en el trabajo comunitario, tal y como se concebía en RELETRAN, debería hacerse desde un enfoque que atendiera la diversidad de la sociedad panameña (étnica, geográfica, de género); la equidad social; los derechos humanos; y la apuesta por el abordaje desde lo comunitario.

Luego del proceso de reflexión se concluye en el diseño del Diplomado en Estrategias de Inclusión Comunitaria (UDELAS, 2013), concebido como un programa de educación continua del nivel de pregrado y grado, un programa inclusivo en tanto que permite el ingreso de participantes con o sin requisitos de nivel medio; una oportunidad que solo ofrece UDELAS. La modalidad de estudios fue semipresencial con sesiones de clases en aula un día a la semana y trabajos prácticos o de campo en las comunidades en las que se desarrollaban las distintas experiencias. El Diplomado tenía una duración de seis meses y un total de 200 horas teórico prácticas; integrado de cuatro módulos, cada uno con una duración de 48 horas y un seminario de 8 horas.

En cuanto al perfil de ingreso, el Diplomado fue dirigido a:

- Agentes/Líderes comunitarios que realizan trabajo de base (movimientos, asociaciones, pastorales, etc.).
- Funcionariado de los gobiernos locales, encargados de la atención directa en las comunidades.
- Docentes extensionistas e investigadores/as de la UDELAS.
- Estudiantes universitarios de último año de carreras afines.

Para el desarrollo de los contenidos del Diplomado, se establece como objetivos generales los siguientes:

- Desarrollar un programa formativo que desde la perspectiva comunitaria, permita articular la experiencia de las organizaciones de base y el ámbito de la educación superior, en el marco de la Red Latinoamericana Europea de Trabajo Social Transnacional (RELETRAN), atendiendo la misión de la extensión universitaria y la promoción humana.
- Desarrollar herramientas teóricas y metodológicas necesarias para llevar a cabo proceso de trabajo comunitario más efectivos, en las diversas situaciones de exclusión social grave que se viven a nivel de las comunidades.

Los objetivos específicos son los siguientes:

- Conocer los principales enfoques teóricos necesarios para una aproximación al análisis de la realidad social, en base a la propuesta de abordaje comunitario de las situaciones de exclusión.
- Manejar los instrumentos necesarios para el diagnóstico, diseño de estrategias y evaluación de la intervención comunitaria.
- Analizar la dimensión ética y política en que se fundamenta el trabajo de base comunitaria.
- Ejecutar propuestas de intervención comunitaria aplicadas según las experiencias de trabajo comunitario y los ámbitos de acción.

El plan de estudio del Diplomado fue ideado atendiendo la normativa universitaria que establece el otorgamiento de créditos oficiales para los diplomados y por tanto, era necesario cumplir con la estructura curricular regulada mediante acuerdos académicos, quedando de la manera siguiente (Ver Tabla 1):



Tabla 1. Plan de estudio del Diplomado en Estrategias de Inclusión Comunitaria.

No	Módulo	Horas			Créditos
		Total	Teóricas	Práctica	
1	Referentes Teóricos de la Intervención Comunitaria	48	16	32	2
2	Metodología del Abordaje Comunitario de la Exclusión Social Grave	48	16	32	3
3	Ética y Derechos Humanos	48	16	32	2
4	Proyecto de Intervención Comunitaria Aplicado	48	16	32	2
SEM	El contexto Social Panameño	8	8	0	0
Total		200	72	128	9

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2. Plan de estudio del Diplomado en Estrategias de Inclusión Comunitaria.

Módulo	Contenido
1. Referentes Teóricos de la Intervención Comunitaria	Introducción a diversos marcos teóricos necesarios para el desarrollo de la investigación en la acción en contextos comunitarios: comunidad local, redes sociales, representaciones sociales, sistemas simbólicos, etc. Dicho de otra forma, el módulo 1 permitirá a los participantes tener los elementos básicos para poder realizar un análisis de las dinámicas comunitarias, sobre los que se intervendrá para incentivar la inclusión social de los grupos más vulnerables.
2. Metodología del Abordaje Comunitario de la Exclusión Social Grave	Introducción a las metodologías de diagnóstico comunitario, a la investigación en la acción y a los instrumentos básicos de recopilación de la información: Hoja de Primero Contacto, Sistema de Diagnóstico estratégico, Diagnóstico Social Participativo, etc. Se aborda desde diferentes métodos el análisis de la realidad y la planificación de estrategias de intervención comunitaria.
3. Ética y Derechos Humanos	Es el espacio para que los agentes comunitarios introduzcan en su formación los principios de la ética comunitaria, no sólo como profesionales, sino también como seres humanos comprometidos. Es un ejercicio de reflexión sobre los valores en los cuales descansan el trabajo con grupos vulnerables y una construcción colectiva de un código de ética para el operador comunitario.
4. Proyecto de Intervención comunitaria aplicado	Se refiere al desarrollo de una experiencia de campo, aplicada a una comunidad local en situación de alta vulnerabilidad social, que en torno a las metodologías estudiadas el participante diseñe, intervenga y evalúe el impacto de las acciones, estratégicamente incluidas en un proyecto de intervención comunitaria.
Seminario: El Contexto Social Panameño	Una aproximación a la realidad socio económica panameña, que permitirá a sus participantes elaborar juicios sobre temas estructurales y macro sociales, que influyen directamente sobre la problemática social en las comunidades.

Fuente: Elaboración propia.



El contenido programático del Diplomado se estructuró en atención al plan de estudio acordado, conformado por cuatro módulos y un seminario como se muestra en la Tabla 2.

2.2. Implementación del programa de formación

En el programa de formación participaron 37 personas de las que el 69% fueron mujeres y 31% varones. El 62% de los participantes pertenecían a Pastoral de Movilidad Humana (Migrantes y Refugiados), Pastoral Indígena, Pastoral de Personas Adultas Mayores, Programas de Promoción a la Mujer, los cuales formaban parte de la Iglesia Católica en comunidades marginales y de exclusión social. En un 11% los participantes referidos por Instancias Gubernamentales y de Universidades, un 3% de Sociedad Civil y Organizaciones No Gubernamentales (Ver gráfica 1).

2.3. Seguimiento al programa de formación

La fase de seguimiento al programa de formación, tenía como finalidad poder mostrar las buenas prácticas que salieran del Diplomado, como espacio de integración y reflexión que permitiría evaluar las intervenciones comunitarias en diferentes poblaciones tales como: mujeres indígenas, adultos mayores, migrantes, personas con discapacidad, personas con trastornos mentales, niños y niñas en riesgo, vulnerabilidad y adolescentes embarazadas. Se busca construir un análisis crítico de la temática Inclusión Social, ver los desafíos y realidades en Panamá, aportar al logro de sociedades más incluyentes. El espacio articula saberes, metodologías, experiencias en contextos diferenciados, enfoques y estrategias. Se hace necesario abrir espacios de encuentros para articular vínculos y redes en el dialogo de integrar a otras organizaciones e instituciones que cuentan con experiencia comunitarias de

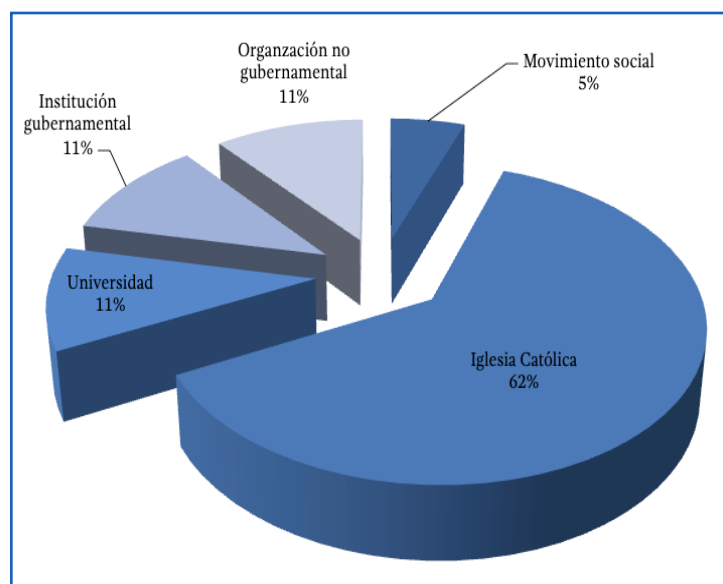
inclusión social en Panamá.

Para la fase de seguimiento del diplomado se elaboró una guía mediante la cual se establece una metodología básica para este propósito. Se define un instrumento para la recolección de información y presentación de los proyectos al culminar el Diplomado: Estrategias de Inclusión Comunitaria. Específicamente determinaba: Socializar los proyectos del Diplomado para que formen parte de la memoria del Diplomado, conocer el impacto que tenían los proyectos en cada una de las comunidades locales donde se desarrollan, e incorporar los proyectos del Diplomado como Buenas prácticas en la integración e inclusión social y comunitaria.

Para ello se definen dos pasos importantes:

- Elaboración de una guía para el debido seguimiento a los proyectos que iban surgiendo como productos esperados de los participantes del diplomado.

Gráfica 1. Tipo de organización a la cual estaban vinculados los participantes del diplomado en estrategias de inclusión comunitaria.



Fuente: UDELAS. Memoria Proyecto RELETRAN, 2014

Tabla 3. Guía para el Seguimiento de Proyectos o Buenas Prácticas Comunitarias.

Guía para el Seguimiento de Proyectos o Buenas Prácticas Comunitarias. Diplomado en Estrategias de Inclusión Comunitaria. Año 2013	
Nombre de la experiencia o proyecto	
Distrito y lugar donde se desarrolla la experiencia	
Organización/Institución responsable de la experiencia o proyecto	
Persona responsable del proyecto	
Antecedentes/Marco histórico de la institución y de la experiencia	
No. de miembros que acompañan la experiencia/No. de voluntarios	
Marco Conceptual de Referencia (incorporar elementos teóricos antes del diplomado y después del diplomado)	
Marco Metodológico (Qué metodología utilizan en la experiencia o proyecto)	
Contexto de Intervención (Historia de la comunidad donde se desarrolla la experiencia)	
Objetivo (Generales y específicos)	
Proceso (Narración del proyecto cómo funciona)	
Grupo meta o beneficiarios del proyecto o experiencia	
Actividades concretas que lleva a cabo la experiencia o proyecto	
Meta del proyecto o experiencia	
Dificultades	
Buenas prácticas Qué estrategias han funcionado y han dado buenos resultados	
Lecciones aprendidas del equipo y de la institución	
Resultados	
Aportes al Diplomado	
Condiciones de réplica (Cómo se podría replicar esta experiencia)	
Sostenibilidad del proyecto o experiencia	
Bibliografía	

Fuente: Elaboración propia.

- Presentación de Proyecto o Buena Práctica durante un Foro denominado “Buenas prácticas en Inclusión Social Comunitaria”

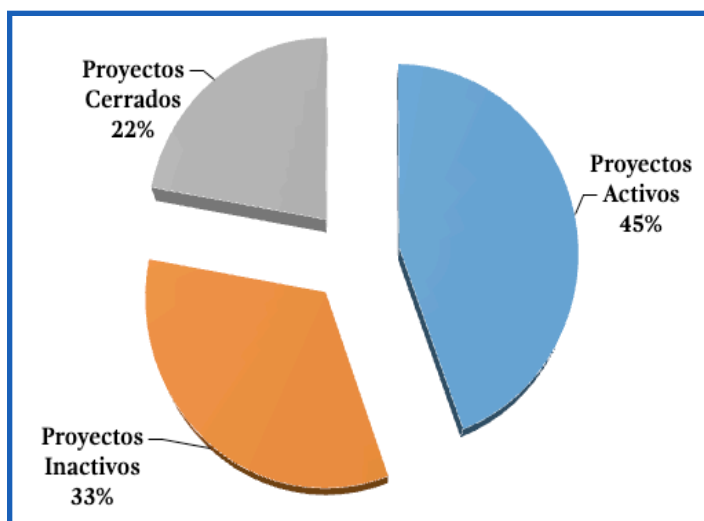
El equipo conformado por la Pastoral Social y UDELAS se proponen el diseño de una guía que fue validada en plan piloto y posteriormente aplicada para la fase de acompañamiento y seguimiento de los proyectos.

3. Experiencia del Tándem de Panamá

Una vez finalizado el proyecto de RELETRAN, el Tándem de Panamá de manera articulada adopta dentro de sus agendas institucionales, las tareas emanadas como resultado del proyecto, de manera particular, los proyectos y buenas prácticas que fueron surgiendo y que implicaba el acompañamiento a los mismos una vez culminada la fase de formación de los líderes comunitarios.

En total se formularon nueve proyectos como resultado del diplomado a los cuales el tándem Panamá dio seguimiento entre el 2014 y el 2015:

Gráfica 2. Condición de los proyectos RELETRAN.



Fuente: UDELAS. Memoria Proyecto RELETRAN, 2014

cuatro de los nueve proyectos se les dio continuidad y el debido seguimiento; dos proyectos desaparecieron porque ya no tenía las condiciones institucionales para su desarrollo y tres proyectos que se fueron a menos, y no se pudo dar continuidad al proceso de trabajo conjunto con la UDELAS y la Pastoral Social de la Arquidiócesis de Panamá.

El objetivo de este trabajo es compartir los avances y las lecciones aprendidas como resultado del proceso de trabajo con las comunidades y territorios a 10 años de culminado el proyecto RELETRAN.

Logros más significativos

Entre los logros más significativos podrían mencionarse los siguientes:

a) Mantener el contacto con miembros de la RELETRAN; se desarrollaron visitas a proyectos, pasantías de algunos miembros de la red a Panamá para participar en calidad de docentes de programas de diplomados y conferencistas en diversos foros. Este es el caso del Profesor Juan Machín que participara de una segunda versión de diplomado en estrategias de intervención comunitaria y en el diplomado de prevención social de la violencia. La Profesora Miriam Calvillo de México participó como conferencista internacional en el I Congreso de Extensión Universitaria de UDELAS en el año 2018.

b) Formulación del Modelo de Trabajo Comunitario (MTC) de UDELAS; se organiza un Taller sobre Metodologías de Trabajo Comunitario, dirigido al equipo de docentes extensionistas de UDELAS del período 2015-2016, que tomo como referencias bibliográficas principales los tres modelos de estrategias de intervención comunitaria que se presentaron como parte del proyecto RELETRAN, y que se esquematizan en la Tabla 4.



Tabla 4. Modelos de estrategias de intervención comunitaria.

País/Autor	Nombre del Modelo	Etapas Clave
Nicaragua	Metodología Comunitaria para el Desarrollo Social	a) Diagnóstico Social b) Proyecto Comunitario c) Redes Sociales
México Juan Machín	Modelo ECO ² Modelo Epistemología de la Complejidad (ECO) y Ética Comunitaria (ECO)	a) Representaciones sociales b) Capital simbólico (Cultural y Social) c) Experiencias de incidencia en políticas públicas
España Marco Marchioni	Teoría y Metodología de la intervención comunitaria (desarrollo comunitario)	a) Los protagonistas b) La Comunidad c) La metodología d) Teoría de los tres círculos

Fuente: Elaboración propia.

El trabajo final de ese Diplomado, definió las bases conceptuales y operativas, del documento que describe el Modelo de Trabajo Comunitario de UDELAS, que fue aprobado por el Consejo Académico, bajo el acuerdo No.046 de octubre de 2017 y que indica los dos factores claves para el éxito de la operatividad del MTC. Por un lado, *la formación de los actores/as comunitarios* para mejorar sus destrezas y habilidades para gestionar las demandas comunitarias y la *Escucha Social* como herramienta vital para la preparación de los proyectos comunitarios. El MTC se sintetiza comprende siete (7) etapas claves y los resultados claves esperados en cada proceso (Ver Gráfica 2).

Para la sistematización de la experiencia de la aplicación del MTC, hemos tomado como referencia metodológica las ideas de (Jara, 2012) que plantea deben definirse y organizarse factores claves de las acciones estudiadas en un periodo de tiempo; y en nuestro caso serían precisamente los 10 años post RELETRAN. Para ello se definen las líneas de sistematización siguientes: a) el MTC como estrategia de integración de la Docencia-Extensión-Investigación (DEI); b) estructura de coordinación de la comunidad amiga; c) definición

de la comunidad amiga; d) trabajo en redes (nuclearización); e) el acompañamiento social de UDELAS. Estas líneas guías para llevar a cabo la sistematización

a) El Modelo de Trabajo Comunitario como estrategia de articulación de la docencia, la extensión y la investigación

La presencia de la universidad en las comunidades y territorios se convierte en un escenario ideal para la articulación de acciones y servicios en los que convergen las tres funciones misionales de la universidad como son la docencia, la investigación y la extensión universitaria.

b) Estructura de coordinación de la comunidad amiga

Uno de los factores determinantes en los que se sustenta el trabajo con los territorios, es en la designación de una persona que conduzca la relación con la comunidad amiga, de manera que le dé direccionalidad al proceso de interacción con los actores comunitarios y los actores universitarios.



Esta figura se le ha denominado Coordinador(a) de la Comunidad Amiga, y ha resultado exitosa su participación en la implementación de los diferentes proyectos que se desarrollan en una comunidad.

La función primordial de este coordinador(a) comunitario, es mantener una bitácora de acciones activas en base a las necesidades de la comunidad amiga, coordinando con lo que se denomina **Grupo de trabajo de la comunidad amiga**, que incluye entes externos e instancias internas de la universidad, tal como se esboza en la gráfica 4. Este grupo de trabajo siempre tiene el respaldo del equipo de la VIEXT, para guiar la ejecución de las tareas en función de las metas estratégicas de la UDELAS:

c) Integración de acciones hacia la comunidad amiga

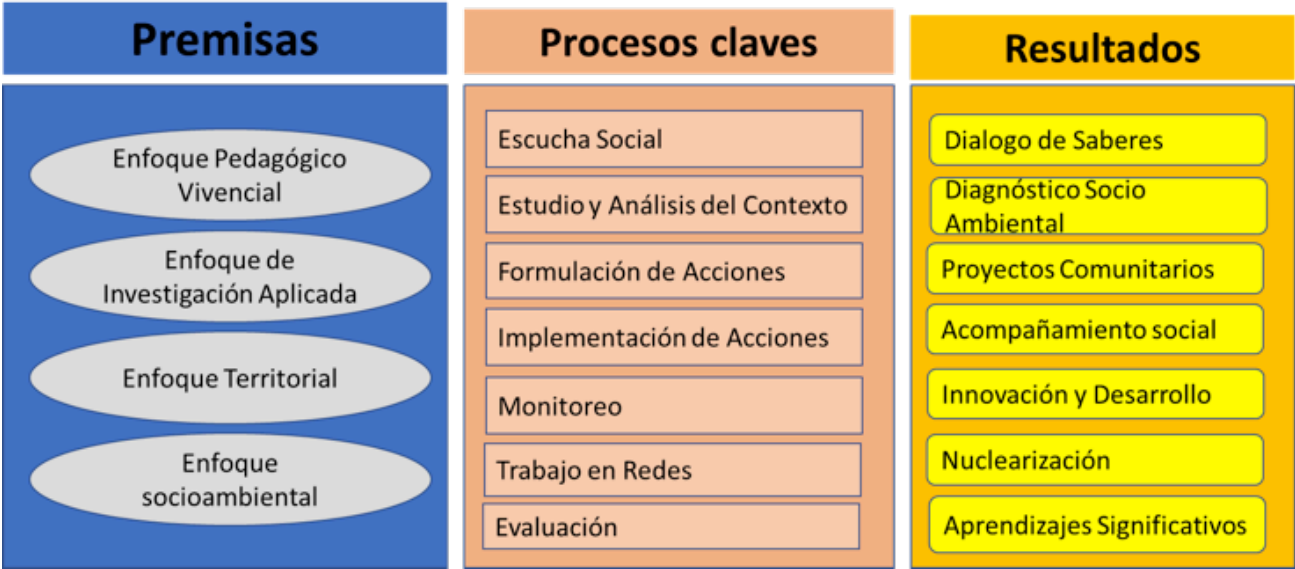
Hasta el año 2013, el principal territorio de las intervenciones de UDELAS era la Comarca Ngäbe Buglé, con el apoyo del proyecto UNICEF para la utilización de las guías de atención a la niñez de 0 a 8 años.

A partir del proyecto RELETRAN, se inició el trabajo en la ciudad de Panamá en los corregimientos de Betania, Chilibre, Santa Librada y Mano de Piedra, de San Miguelito; y en la provincia de Panamá Oeste, en Brisas de Chumical, Vacamonte.

Con la aprobación del Modelo de Trabajo Comunitario, se estableció la definición de comunidad amiga como:

“Comunidades Amigas son espacios comunitarios locales, generalmente marginados socialmente, seleccionados por la UDELAS para impulsar proyectos y acciones orientadas al desarrollo humano de su población. Se trata de comunidades indígenas, rurales, urbanas y urbano- marginales, próximas a dependencias de la universidad, que están ubicadas en todas las regiones del territorio nacional. Se apunta a crear condiciones para la participación, la colaboración y el diálogo que permitan construir colectivamente opciones de progreso, justicia social y equidad en esas circunscripciones” (UDELAS, 2017).

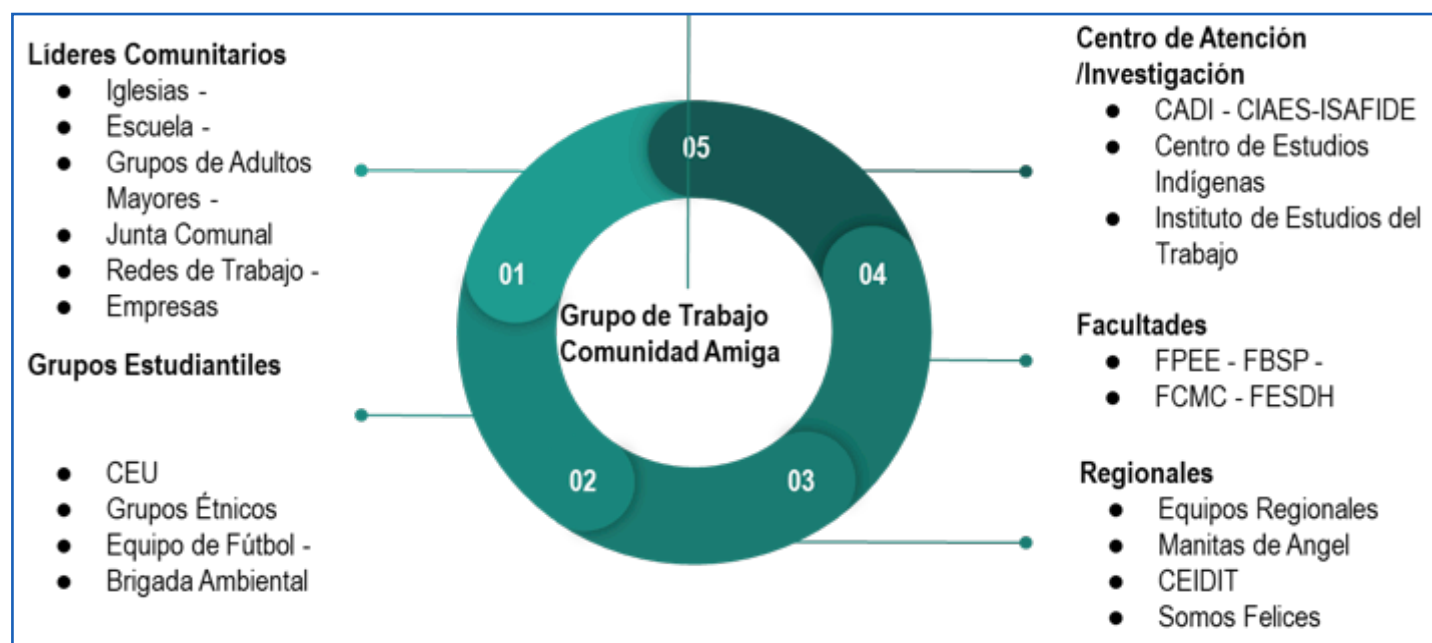
Gráfica 3. Esquema del Modelo de Trabajo Comunitario de UDELAS, 2017.



Fuente: Elaboración propia.



Gráfica 4. Esquema del Grupo de Trabajo de la Comunidad Amiga.



Fuente: Elaboración propia.

Este desafío de trabajar en los proyectos comunitarios, con líderes comunitarios, nos llevó a establecer criterios como:

- No dispersión de esfuerzos en muchos territorios que no producen impacto;
- Cambio de paradigma de filantropía a acompañamiento social;
- Acciones esporádicas a actividades continuas en el tiempo, al menos de 10 años;
- Generar evidencia científica de los cambios en la comunidad amiga, a partir de la realización de investigaciones, y;
- Promover la conciencia crítica y el pensamiento creativo para obtener resultados con características de innovación social.

En el último quinquenio hemos logrado la consolidación de relaciones de trabajo y confraternidad con 22 comunidades amigas, con las cuales hemos tenido resultados que se pueden

calificar como positivos en su mayoría. En la tabla 2, se resumen los principales resultados de cada comunidad amiga (UDELAS, 2023).

d) El acompañamiento social de UDELAS

El acompañamiento social de UDELAS tiene dos componentes claves, que responden a las dos macro especialidades en que forma profesionales esta universidad. Por un lado, el área de Educación, tanto en la rama de Pedagogía y Educación Especial, como en la rama del Desarrollo Humano y la Educación Social. Por otro lado, el área de Salud, que se maneja en el ámbito de la Salud Pública y Biociencias, y por el otro lado en la formación de personal especializado en el área de ciencias médicas y clínicas.

UDELAS contribuye en su rol de universidad pública, a acompañar procesos de formulación, implementación y monitoreo y evaluación de las políticas públicas a diferentes niveles institucionales. A nivel nacional y provincial en Comités y Comisiones de



Tabla 5. Comunidades Amigas que se manejan desde la Sede Central (Panamá)

Comunidad Amiga	Coordinadora Comunitaria	Resultados
Brisas del Chumical	Facultad de Educación Especial y Pedagogía	• Convenio con la Fundación Dagar Guna Yala. • Diagnóstico Comunitario. • Centro Comunitario de Atención Integral a la Primera Infancia.
Betania	Lamed Mendoza Lámbiz	• Convenio con la Junta Comunal de Betania. • Diagnóstico Comunitario Convenio con la Junta Comunal. • Estudio de Situación de los adultos mayores en el barrio de Santa María y Mercadito Rojo. • Programa de Atención Integral a Personas Mayores.
Ancón	Gladys Morán, Facultad de Educación Social y Desarrollo Humano	• Diagnóstico Comunitario. • Programa de formación a líderes ambientales comunitarios (Valle de San Francisco). • Proyecto de Atención a Personas Mayores (Paraiso-Ancón). • Feria de Salud.
Arimae (tierra colectivas indígenas)	Nicolasa Terreros Barrios	• Infloplaza (centro público con servicios de internet). • Diagnóstico Comunitario. • Convenio con Tierras Colectivas Indígenas Embera Wounnan.
Mano de Piedra	Ivonne Dutary	• CIAES – San Miguelito. • Programa de Atención a Jóvenes. • Proyecto de Reciclaje y colecta de materiales. • Proyecto de atención educativa en las escuelas de la comunidad.
Juan Díaz	Facultad de Ciencias Médicas y Clínicas	• Feria de Salud. • Apoyo a la implementación de la Política Nacional de Cuidados de Adultos Mayores y Niñez.
Pedregal, Torremolinos	Ana Lemos	• Ferias de salud comunitarias (2 años).
Caimitillo, San Juan de Pequení	Yetza Bosquez	• Infoplaza (centro público con servicios de internet – en construcción). • Convenio con la Junta Comunal de Caimitillo.

Fuente: Programa de Trabajo Comunitario en Comunidades Amigas, 2023.

trabajo interinstitucional con organizaciones públicas y privadas. Sin embargo, la ejecución del MTC nos lleva a una relación de acompañamiento más cercana a las familias, por tanto, nos articulamos a una dinámica muy activa, que involucra la cotidianidad de la población, por tanto es importante integrarnos a formar parte de los actores activos de los territorios (Comunidad amiga).

En la Gráfica 5, se describen una serie de estructuras sociales de los territorios, pero en dependencia si el territorio es indígena o no, se debe tener una doble relación con las autoridades político-administrativas generales, y con las autoridades de los gobiernos de las comarcas indígenas. Esta doble relación a nivel de las comarcas indígenas, nos lleva a desafíos interculturales y



multiculturales interesantes, que también de alguna manera se replican cuando se atienden poblaciones afrodescendientes.

e) Trabajo en redes (nuclearización)

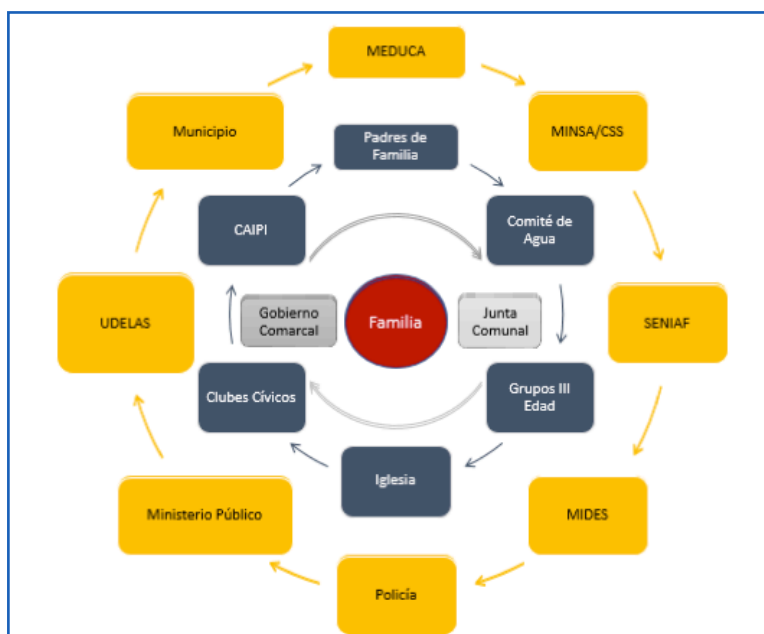
Uno de los principales aportes de la experiencia RELETRAN para la UDELAS, ha sido la confirmación de la importancia de la internacionalización de la universidad, la articulación con redes interuniversitarias a nivel de la región y más allá de ellas. Mantener a la universidad vinculada representa un impulso para la propia institución y al mismo tiempo la oportunidad de dar a conocer lo que hacemos y aprender de lo que hacen otras universidades.

Conclusiones

Una estrategia de acompañamiento importante de UDELAS en las comunidades amigas ha sido la creación de un espacio físico de atención para sus proyectos, ya sean propios o cedidos a través de acuerdos con los actores locales de las comunidades, esto nos da garantía de una identificación permanente de UDELAS como parte de la comunidad amiga.

La implementación del Programa de Trabajo Comunitario en las comunidades amigas de UDELAS, está orientado a crear Proyectos de Atención Integral a la Familia (PAIF) para que en un solo espacio de cuidado local y desde dos aspectos fundamentales de la política pública social, la salud y la educación, dos énfasis importantes en donde la UDELAS puede contribuir a mejorar las condiciones y oportunidades de la población.

Gráfica 5. Esquema de acompañamiento social de UDELAS.



Fuente: Elaboración propia.



Referencias Bibliográficas

ARNSTEIN, S. R. (1969). La acción comunitaria: una perspectiva teórica.

GINEVRI, W. &. (2018). Project management for education: The bridge to 21st century learning. Project Management Institute.

JARA, O. (2012). La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otros mundos posibles. 8-258.

RELETRAN. (2011). Proyecto DCI-ALA/19.09.01/11/21526/279-154/ALFA III. UE : RELETRAN.

UDELAS. (2013). Diplomado en Estrategias de Inclusión Comunitaria. Panamá: Acuerdo Consejo Académico 2013.

UDELAS. (2017). Modelo de Trabajo Comunitario. Acuerdo 046 . Panamá: Consejo Académico .

UDELAS. (2023). Programa de Trabajo Comunitario . Panamá : UDELAS.





Las *Caseritas* tienen sus puestos de venta en diferentes puntos de la ciudad, como en las plazas, en las marraquetas, etc. Cada quien tiene a su caserita preferida.



a ciudad; usan su mandil y gorro por higiene. Pueden vender frutas,

Towards an International Critical Social Work

Aldo Beretta*

Abstract.

This article explores the relevance of a critical perspective in international social work. The arguments provided defend the importance of a theoretical and practical refocusing of international social work practice in order to answer the challenges of the multiple crises derived from the predominance of capital accumulation over democracy and socio-environmental reproduction. Such critical-turn argues in favor of reclaiming the motives developed by Max Horkheimer and the Critical Theory tradition and consolidate an interdisciplinary framework that enables international critical social work to recognize macro and micro-level interdependencies between phenomena of oppression, exploitation, exclusion and current emancipatory struggles.

Keywords.

Critical social work, Critical Theory, multiple crises, Horkheimer, accumulation by dispossession, Environmental Injustice, Green Social Work

Resumen.

Este artículo explora la relevancia de una perspectiva crítica en el trabajo social internacional. Los argumentos aportados defienden la importancia de un reenfoque teórico y práctico de la práctica del trabajo social internacional para responder a los desafíos de las múltiples crisis derivadas del predominio de la acumulación de capital sobre la democracia y la reproducción socioambiental. Tal giro crítico aboga por recuperar los motivos desarrollados por Max Horkheimer y la tradición de la Teoría Crítica y consolida un marco interdisciplinario que permite al trabajo social crítico internacional reconocer las interdependencias a nivel macro y micro entre los fenómenos de opresión, explotación, exclusión y luchas emancipadoras actuales.

Palabras clave.

Trabajo social crítico, Teoría Crítica, crisis múltiples, Horkheimer, acumulación por desposesión, Injusticia Ambiental, Trabajo Social Verde

Introduction

The following article inscribes in the *critical-turn* within international social work. Two claims compose the argument: *a)* there is a need to refocus international social work towards a critical perspective if the discipline aims to provide an answer to the ongoing challenges posed to society and nature around the globe; and *b)* a critical-turn in international social work should reclaim the notions developed by Max Horkheimer and the Critical Theory tradition, in order to provide the practice-based profession an interdisciplinary framework that reveals the interdependencies between macro and micro-level oppressions, exploitation and exclusion, as well as the fundamental struggles for a current emancipatory praxis.

* Gastprofessor an der [Alice Salomon Hochschule Berlin](https://www.alice-salomon-hochschule-berlin.de/).



... so wird jeder sich selbst gestehen müssen,
daß er keine exakte Anschauung von dem hat,
was werden soll. Indessen ist das gerade
wieder der Vorzug der neuen Richtung, daß
wir nicht dogmatisch die Welt antizipieren,
sondern erst aus der Kritik der alten Welt
die neue finden wollen.¹
(Marx, 1976: 345)

For this purpose, the paper is structured in two sections titled: a) refocusing international social work and b) categories and strategies for an international critical social work. In the first section significant global tendencies of our times are briefly characterized, as well as the challenges they present for international social work. Following Habermas and Brand, the tendency of economical primacy over democracy and the concept of multiples crises are addressed. With this problematic at hand, an emphasis on certain aspects of social work's international definition is formulated and a conceptual outline based on some of Horkheimer's notions on critical theory is proposed as an interdisciplinary basis for an international critical social work.

The second section of this article concentrates on the second claim and follows Lutz's appeal to act beyond the individual, make visible social oppressions and situate social work interventions on emancipatory resistance and social movements. Correspondingly, such reorientation towards an international critical social work shows the importance of overcoming methodological nationalism and approaching macro and micro-level interdependencies regarding accumulation by dispossession, environmental injustice, global solidarity and emancipatory struggles as fields of action for international critical social work.

1. Refocusing international social work

1.1. *Economical primacy over democracy*

To get an adequate idea of the challenges of international social work, we should identify the multiple crises of our time. The dominance of global economic forces has reconfigured the functional coupling of political and economic spheres and their relationship to the lifeworld throughout the globe. This has led to a de facto primacy of the principle of economic accumulation over democratic processes and institutions (Cf. Habermas, 2013).

¹ "... but everyone will have to admit to himself that he has no exact idea what the future ought to be. On the other hand, it is precisely the advantage of the new trend that we do not dogmatically anticipate the world, but want to find the new world through the critique of the old one."



Already, in the final years of the past century, when Albrecht Wellmer introduced the concept of democratic ethical life, he explained the growing crisis between democratic processes and a global finance-driven economy that excludes the population from political decisions that directly affect them. (Wellmer, 1998:39-61) Years later, in one of his final conference papers, *On the Critique of Critical Theory*, Wellmer again reviewed the extent of the crisis and asserted the revival of a practical contradiction between contemporary capitalism and democracy, yet this time, on a global scale. According to Wellmer, this contradiction tends to fragmentize social reproduction, erode political legitimacy and trigger socio-ecological conflicts (Wellmer, 2012:9).

Rahel Jaeggi, on the other hand, has recently traced an accentuated phenomenon of this contradiction, in which certain economic practices -within the financial and trade markets- have developed a dynamic that limits the processes of democratic transformation. "Economic relations seem not only to have taken control of certain aspects of social life, but also to have developed a dynamic of their own that goes beyond the subjective goals and democratic control of their participants" (Jaeggi, 2017:176). As an observable global trend, we therefore witness incremented social exclusion and authoritarian tendencies that attempt to reclaim control of political institutions world wide.

1.2 Multiple crises

In relation to this debate, Brand formulated the concept of multiple crises in his analysis of the global crisis in 2008. He used this term to describe the "historically specific constellation of various mutually influencing and interrelated crises processes in neoliberal financial market capitalism." (Brand, 2009:13). The term encompasses four crises complexes: "(1) the crisis of financially dominated

accumulation, (2) the socio-ecological crisis, (3) the permanent crisis of reproduction, and (4) the crisis of democracy and the spread of authoritarian forms of government and domination" (Brand, 2009:13).

Refocusing towards an international critical social work perspective requires to keep in mind both the multiple crises and the processes that have brought us to the present situation in recent years, for example: the spread of fossil capitalism and the reshaping of political institutions in National Competition States (Hirsch, 1995) with differentially constrained democracies, specially in the global south. As Ulrich Brand formulates in his basic thesis: "The inner context of the manifold crisis lies in the fossilist-capitalist mode of production and life, which has been transformed in the last thirty years under neoliberal and imperial auspices. With this, the political and social institutions have also been changed to secure the neoliberal-imperial order. The state of 'financial market capitalism' today is a 'national competitive state' whose main orientation -despite all differences in the individual policy fields- is the establishment of international competitiveness" (Brand, 2009:2).

1.3 Emphasis within social work's definition

In this sense, the definition of critical social work in its international dimension must respond to the challenges of the current multiple crises. What do we mean by critical international social work? In the official definition of the International Federation of Social Workers (IFSW) we find three elements that, if emphasized, can offer the coordinates for a critical and transformative international social work.

The definition adopted at the IFSW General Assembly in Melbourne in July 2014 is: "Social work is a practice-based profession and an



academic discipline that promotes social change and development, social cohesion, and the empowerment and liberation of people. Principles of social justice, human rights, collective responsibility and respect for diversities are central to social work. Underpinned by theories of social work, social sciences, humanities and indigenous knowledge, social work engages people and structures to address life challenges and enhance wellbeing” (DBSH, 2014).

Social change, empowerment and liberation of people correspond to the fundamental aspects of an international critical social work in view of the current multiple crises. Following Ronald Lutz and Alexander Stauss, international critical social work should conduct a reorientation “that takes [international] social work far beyond looking at the individual [and the nation-state] and mirrors its social location, exposing how dislocations, exploitation, oppression, land grabbing, and social structures minimize opportunities. [...] A social work that feeds [...] on resistance, movements, liberation, and utopia finds its most public and radical expression here. [And thereby] [...] learns a new ‘radicality’ oriented to social movements” (Lutz *et al.*, 2018:271).

1.4 Critical theory and social work

Together with the learning process constituted through the interaction with social movements, critical social work simultaneously should reclaim the motives that Max Horkheimer formulated in his thesis regarding *Traditional and Critical Theory*. Wherein critical theory aims to develop a new material interdisciplinary social science that unifies, both individual and social relations, as well as theory and praxis through a fundamental emancipatory intention. (cfr. Horkheimer, 1998 and Rush, 2004) Based on Horkheimer’s essay on the critical-turn of theory, critical international social

work should also recover the relativization of a naturalized separation between subjects, society and institutions as restriction for transformative praxis. “The separation of individual and society, by virtue of which the individual accepts as natural the predefined limits of his activity, is relativized in critical theory” (Horkheimer, 1988:180).

Regarding the separation of theory and practice, implicit in the appeal for applicability of methods and concepts within social work, critical theory provides an approach that reconfigures the external relation between both elements particular to a conventional conception of social practice. “To the conventional theoretical thinking, as explained, both the genesis of the determined circumstances and the practical use of the conceptual systems in which one handles with them, and its role in practice, are regarded as external.” (Horkheimer, 1988:182) This externality, creates the conditions for understanding socio-economical and ecological conflicts as isolated phenomena that can apparently be solved by responding to their mere effects, since their genesis and correlation to other socio-economical problems remains disregarded. “In the neoliberal world view, social problems are perceived as individual problems rather than as problems created within and by socio-economic, political and cultural systems. Within the increasingly orthodox neoliberal paradigm, state intervention in social life is narrowly justified to protect the law-abiding from the dangerous ‘other’.” (Kamali and Jönsson, 2019:302).

In this line of thought, “a project of the *critical* in social work [requires] ‘the recognition of the historical course of the whole as the driving motive’ (Horkheimer) and the foundation of the critique” (Anhorn *et al.*, 2012:13). This is why, as Theunissen has explained, the relation between theory and praxis conceived by Horkheimer goes beyond the mere applicability of concepts



2. Categories and strategies for an international critical social work

2.1 *Beyond methodological nationalism*

and is embedded -through its object of knowledge- within a historical transformation process. “Critical theory forms a unity with practice, firstly, insofar as it simultaneously participates in the process of history that it reflects upon; it is in itself praxis as a moment of history, which it drives forward through its reflection. And critical theory is one with praxis, secondly, in that it is interested in praxis as a future outcome of world history” (Theunissen, 1981:7). This approach therefore provides a framework for critical social work that enables a notion of praxis that surmounts a mere techno-scientific application of knowledge and takes into consideration the socio-economical contradictions as causes that should be addressed by emancipatory practice.

Such emancipatory intention of critical theory reflects on the naturalized restrictions upon praxis and knowledge, thus includes forces of domination as part of its object of study. *Critical theory* therefore, envisages in its own conception “an account of the social forces of domination that [makes] its theoretical activity to be practically connected to the object of its study. In other words, Critical Theory is not merely descriptive, it is a way to instigate social change by providing knowledge of the forces of social inequality that can, in turn, inform political action aimed at emancipation (or at least at diminishing domination and inequality)” (Rush, 2004:9). Therefore, critical international social work as socio-political intervention “concerns a common struggle against an unsustainable neoliberal and post-colonial world that has resulted in increasing inequalities, conflicts and social and ecological problems” (Kamali and Jönsson, 2019:293).

In this respect, critical international social work should conceptually adapt its analytical framework and focus on global relations of exploitation, oppression and exclusion in a macro and micro level. For this purpose, the World-Systems Analysis still offers an important reference point concerning the unit of analysis for a better characterization of actual domination processes. Based on Immanuel Wallerstein’s explanation, one can underline that “world-systems analysis meant first of all the substitution of a unit of analysis called the ‘world-system’ for the standard unit of analysis, which was the national state. On the whole, historians had been analyzing national histories, economists national economies, political scientists national political structures, and sociologists national societies [and social workers national programs of welfare services]. World-systems analysts raised a skeptical eyebrow, questioning whether [...] they were the most useful loci of analysis (Wallerstein, 2004:16).

Therefore, a critical conception of international social work should not stop at national borders in its analysis. Methodological nationalism must be overcome, otherwise social dynamics of domination and their relational configuration will not be grasped and understood in their fullness and state-restricted interventions will exclude fundamental correlations that create, explain and could transform current socio-economic and ecological conflicts.

For international critical social work such relational configuration, “is a key initial concept to grasp. It says that with ‘world-systems’ we are dealing with a spatial/temporal zone which cuts across many political and cultural units, one



that represents an integrated zone of activity and institutions which obey certain systemic rules” (Wallerstein, 2004:17). This area of interaction is constituted by power forces that create a hierarchically constituted geographic space. The concepts used by the World-Systems Analysis to explain this hierarchical structure are core, semi-periphery and periphery and they operate as a functional relational unit of analysis. “In world-systems analysis, core-periphery is a relational concept, not a pair of terms that are reified, that is, [do not] have separate essential meanings” (Wallerstein, 2004:17).

Going beyond the notion of developed and developing nation-states, socio-economic processes within capitalist world-economy are the constituting elements of multiples social fields of interaction affected by exploitation, oppression and exclusion dynamics. “The axial division of labor of a capitalist world-economy divides production into core-like products and peripheral products. Core-periphery is a relational concept. What we mean by core-periphery is the degree of profitability of the production processes. [...] As a result, there is a constant flow of surplus-value from the producers of peripheral products to the producers of core-like products. This has been called unequal exchange” (Wallerstein, 2004:28). International critical social work should be able to recognize the causalities and functionalities of current global dynamics of exclusion, exploitation and oppression through various mechanisms, including unequal exchange, through which much of the value of labour and nature is transferred from peripheral areas to the center.

2.2 Accumulation by dispossession

Although for years the unequal division of labor has been a central feature for world-system analysis, David Harvey and Silvia Federici, among others,

have updated this thesis with the notion of accumulation by dispossession in order to “conceive the ‘separation of the producer from the means of production’—for Marx the essence of primitive accumulation—as something that has to be continuously reenacted, especially in times of capitalist crisis” (Federici, 2019:16). It is a mode of accumulation of current capitalism that has become increasingly dominant in the neoliberal phase, leading to a global expropriation economy where poor communities, small-scale producers and wage laborers are being dispossessed of their material means of social reproduction.

The notion of accumulation by dispossession includes: “the commodification and privatization of land and the forceful expulsion of peasant populations; conversion of various forms of property rights –common, collective, state, etc.– into exclusive private property rights; suppression of rights to the commons; commodification of labour power and the suppression of alternative, indigenous, forms of production and consumption [...]” (Harvey, 2004:74). By means of the global unequal division of labor and the dynamics of accumulation by dispossession, an international critical social work can better understand the formation and interplay of core, semi-periphery and periphery as central concepts for explaining global domination, exploitation and exclusion processes, as well as situating potential efforts for a transformative praxis.

Additional to unequal exchange and dispossession, critical international social work needs to engage in global environmental injustice, not as an independent issue of current social conflicts, but as an aspect of our current multiple crises (Cfr. Dominelli, 2018:75). Within the World-Systems Analysis tradition, the category of ecologically unequal exchange has enabled the analysis of an asymmetrical distribution of environmental



burdens and benefits caused by global exchange between core and periphery regions. “Ecologically unequal exchange has documented that energy and materials disproportionately flow from the Global South to the Global North” (Roberts and Parks, 2009:387).

2.3 Environmental justice and green social work

Accordingly, ecologically unequal exchange and accumulation by dispossession dynamics have appropriated labour and nature from the periphery into the economical processes of the core regions accompanied by a disproportionate concentration of environmental damage in the periphery. Far from being simply side-effects, this environmental damage is a basic condition of accumulation processes. This means that the unequal distribution of wealth is linked to the unequal distribution of ecological risks and consequential damages. (Schaffartzik and Kusche, 2020). “The core’s productive economy consumes commodities directly and indirectly through manufactures, but also effectively consumes the extractive economy, draining it of its energy and matter and damaging the local ecology, social organization, and infrastructure. In effect, the core relies on the periphery as both a source and sink (for high entropic by-products and waste)” (Roberts and Parks, 2009:390).

In this sense, international critical social work may benefit from the debate regarding green social work as “perspective that seeks to secure the well-being of people and the planet through reforming socio-political power structures” (Dominelli, 2018: 74). Including the categories of asymmetrical power relations: core, semi-periphery and periphery critical international social work praxis should access an environmental dimension through ecological unequal exchange and

environmental injustice and their correlation at global and local levels. “Environmental injustice occurs at the macro-level as global economic and political inequalities unjustly shift environmental hazards and burdens away from wealthier countries and onto poorer countries. Environmental injustice also occurs at the micro-level, particularly within developing countries, as poor people bear a disproportionate burden of environmental degradation. These injustices exist because of global systems of inequality, and global collaboration is necessary to confront them” (Dominelli, 2018:74).

2.4 Local and global transformative interventions

A world in which many worlds fit has been the Zapatistas’ response to the challenges of globalization. As Kleibl (Kleibl *et al.*, 2020) and Lutz (Lutz *et al.*, 2021) have pointed out, international social work is called to reorient itself theoretically and practically because of the conflicts and questions that arise in the global south. Emphasizing the transformative dimension of international social work based on the conflicts and struggles of and from the global south would mean to make visible the exploitation and exclusion caused by neoliberal and post-colonial processes. As well as the correlated “political claim to transformation by movements, organizations, governments or people in their social relations” (Lutz *et al.*, 2018:258).

There is no question about the plausibility of this thesis, especially in light of the strategic tasks of an international critical social work approach to the problems of the periphery or global south. However, part of the practical approach that a critical conception requires is not to lose sight of the centrality of the relationship between the global south and the global north. Classically formulated, one might speak of a certain dialectic in which neither social space can be explained, analyzed,



or even transformed without considering and understanding its relationship to the other.

Many of the crises currently observed in the global south, be it the crisis of financially dominated accumulation through dispossession, the socio-ecological crisis, the crisis of material reproduction or the crisis of democracy, with their respective intersectional dimensions in the fields of race, gender and class, not only have a historical origin in the global north, but are the precondition of its reproduction. At the same time, solidarity from the global north can be also a condition of possibility for emancipatory processes in the global south. The practice of critical international social work should be aware that emancipatory strategies and transformative interventions always take place within such frame of correlations and functionalities. It is a relation of interdependency that accompanies us between Chenalhó, Saint-Denis, Cochabamba, Kreuzberg, Boyle Heights or Lampedusa.

Therefore, an international critical social work as an acting profession should be inspired by Gramsci and problematize the opposition between economy as objective structure and lifeworld as multifaceted activity. So that the gap between structure and practice, between global and local processes can be overcome (Cfr. Novy, 2007:39). This perspective would be then compatible with the efforts of a “local de-globalization and solidarity-based globalization, rather than the current opposition of globalization versus return to the nation-state, which only reproduces the antagonism of neoliberals and the right” (Kanzleiter, 2020:10).

2.5 Global solidarity and social struggles

In order to meet the challenges mentioned above, it is necessary to embed international critical social work in the paradigm of global solidarity

and unconditional solidarity (Elam, 1994). As Lea Susemichel puts it: “solidarity has to be struggled for, it is mostly constituted conflictively. It is only in this process that a solidarity collective is formed, which does not necessarily emerge on the basis of shared experience. Unconditional solidarity is thus based on differences (and not on uniformity), it requires conflicts (and not conformity) [...]. Unconditional solidarity is a ‘solidarity of struggle’, not only in the sense of a ‘solidarity against’, which is united outwardly against inhumanity and inequality, but which also fights within its own ranks for more justice where necessary. Unconditional solidarity is a reciprocal process of building new relationships, a practice of solidarity that at the same time can (and should) take institutionalized forms to create social conditions that perpetuate solidarity” (Susemichel, Kastner, 2021:14).

Under this concept of solidarity, critical international social work could be able to focus on the internationalization of emancipation movements as well as the linking of local initiatives and organizations with global networks in order to act against socio-political fragmentation. Following Boris Kanzleiter’s essay on *Global Solidarity* such strategy requires that critical international social work accompanies and supports social struggles in the following fields of action:

- a) Climate justice and socio-ecological transformation strategies,
- b) Social and labor rights, e.g.: promotion and protection of International Covenant on Economic, Social and Cultural Rights, UN Civil Covenant, ILO Core Labor Standards, the International Convention on the Elimination of All Forms of Racial Discrimination, UN Rights of Indigenous Peoples (Land Rights, Free and Prior Informed Consent, Consultation Rights, etc.,



c) Migrants' rights, especially to housing, health and work,

d) Regulation of transnational corporations, promotion of binding UN international agreement on transnational corporations and human rights,

e) Local struggles against extractivism of transnational corporations, workers' and trade union struggles along production and supply chains,

f) Food sovereignty to strengthen agroecological forms of production and exchange, and local struggles against privatization of common goods,

g) Feminist and LGBTQIA+ movements. Feminist struggles against the link between extractivism, violence against women, femicide and labor exploitation. (Kanzleiter, 2020: 9-20).

On a final note

The debate on critical social work within the social work tradition in the german speaking world has acquired, in the past 18 years, a stronger impulse inscribed in what ten years ago Roland Anhorn, Frank Bettinger, Cornelis Horlacher and Kerstin Rathgeb characterized in their work as 'crystallization points' of critical social work (Anhorn *et al.*, 2012:13). Efforts and debates like the 'Social Work of the South' (*Sozialarbeit des Süden*) have contributed since 2007 to recognize the reality of the global south as a normative critical reflexion in relation to social work practice in the global north (Lutz *et al.*, 2021). The publication on 2020 of the *The Routledge Handbook of Postcolonial Social Work* edited by Tanja Kleibl *et al.* (2020) and on

2023 of the *Routledge Handbook of International Critical Social Work* edited by Stephen A. Webb (2023) should also be considered as relevant accomplishments in the expansion of this critical-turn, particularly regarding international social work.

As stated above, this article is conceived as a modest contribution to the debate on international critical social work. The argument addressed this issue through two basic claims. The first claim indicated that the historical conditions the planet is facing through the multiple crises, clearly challenge the conception and praxis of international social work. The way global forces have reconfigured national institutions and their articulation with the life-world has created novel interdependencies between the macro and the micro-level of social interaction and social space.

Accordingly, the habermasian thesis of an unsolvable tension between capitalism and democracy has developed into a possible contradiction, in the form of authoritarian tendencies both in the economical as in the political realms deeply affecting the configuration of the life-world everywhere. All this interrelated with the four crises complexes previously addressed: accumulation crisis, socio-ecological crisis, material reproduction crisis, legitimization crisis of democracy. It is in face of these interdependent crises that international social work is called to reconsider its challenges as a profession that aims to contribute to social change, empowerment and liberation. The kind of reorientation of international social work suggested in this article, therefore, followed Lutz's appeal to act beyond the individual, make visible social oppressions and feed on emancipatory resistance and social movements.

Correspondingly, the second claim of this article stated that such reorientation towards an international critical social work should be based on



the fundamental motives elaborated by Marx Horkheimer and the Critical Theory tradition. Namely, a) the intention of a material interdisciplinary social science with a unified conception of theory and praxis, b) the overcome of the dualism between individual and society through the relational character of the social, c) a historical reconstruction of social forms of life and social forces, through their mutually configuring interactions, in order to overcome a fragmented conception and reveal the interdependencies of socio-economical and ecological conflicts on a macro and micro-level.

As indicated, such interdependencies already show the limitations of 'methodological nationalism' or 'container-nationstate' perspectives, for which the World-Systems Analysis tradition, as well as the reformulations of the Latin-American Dependency Theory, offer an alternative. The relational concept of core-semiperiphery-periphery enables international critical social work analyses and socio-political interventions to take into consideration economical and ecological interactions based on global and local actors and networks, whether within a dynamic that favors accumulation by dispossession or within potential dynamics of solidarity. Whereby, complemented with the developments in intersectional social research on race, gender and class, international critical social work has the possibility of recognizing a common struggle against post-colonial and capitalist oppressions, exploitation and exclusions, and accompany the emancipatory struggles conducted by communities, collectives and organizations throughout the globe with local strategies and transnational network articulation.

Bibliographic References

- ANHORN, R., et al. (2012). *Kritik Der Sozialen Arbeit-Kritische Soziale Arbeit*. Wiesbaden, Springer.
- BRAND, U. (2009). *Die Multiple Krise*. Dynamik und Zusammenhang der Krisendimensionen, Anforderungen an politische Institutionen und Chancen progressiver Politik. Berlin: Heinrich Böll Stiftung.
- DEMIROVIĆ, A., et al. (2011). *VielfachKrise im finanzmarktdominierten Kapitalismus*. Hamburg: VSA.
- DOMINELLI, L., et al. (2018). *The Routledge Handbook of Green Social Work*. New York: Routledge.
- DBSH (2014). *Deutscher Berufsverband für Soziale Arbeit*. Global Definition of Social Work.
- ELAM, D. (1994). *Feminism and deconstruction*. London: Routledge.
- FEDERICI, S (2019). *Re-enchanting the World: Feminism and the Politics of the Commons*. Oakland: PM Press.
- HABERMAS, Jürgen (2013). *Kleine politische Schriften*. 12, Im Sog der Technokratie, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- HARVEY, D. (2004). "The New Imperialism: Accumulation by Dispossession." In: *Socialist Register*, Vol. 40, 63-87.
- HIRSCH, J. (1995). *Der nationale Wettbewerbsstaat: Staat, Demokratie und Politik im globalen Kapitalismus*. Berlin: ID-Archiv
- HORKHEIMER, M. (1988). „Traditionelle und Kritische Theorie" in: Horkheimer, M. *Gesammelte Schriften*. Bd. 4 Frankfurt am Main: Fischer.



- JAEGGI, Rahel (2017). "A Wide Concept of Economy, Economy as a Social Practice and the Critique of Capitalism" in: Deutscher and Lafont eds., *Critical Theory in Critical Times, Transforming the Global Political and Economic Order*. New York: Columbia University Press.
- KAMALI, M. and Jönsson, J.H. (2019). Revolutionary social work: promoting sustainable justice. In: *Critical and Radical Social Work*, vol 7, no 3, 293–314.
- KANZLEITER, B. (2020). *Globale Solidarität. Für einen Internationalismus der Zukunft*. Berlin. Rosa Luxemburg Stiftung.
- KLEIBL, T. et al. (2020). *The Routledge Handbook of Postcolonial Social Work*. New York: Routledge
- LUTZ, R. et al. (2018). *Handbuch Internationale Soziale Arbeit*. Weinheim: Beltz Juventa.
- LUTZ R., Kleibl T., Neureither F. (2021). Social Work of the South: Political, anti-colonial, environmental. In: *Socialnet International*. <https://www.socialnet.de/en/international/papers/social-work-of-the-south-political-anti-colonial-environmental.html>
- MARX, K.(1976). „Briefe aus den Deutsch-Französischen Jahrbüchern" in: *Marx und Engels Werke* (MEW) Bd. 1. Berlin: Dietz Verlag.
- NOVY, A. (2007). „Die Welt ist im Werden. Über die Aktualität von Paulo Freire". In: *Journal für Entwicklungspolitik*, XXIII 3-2007, S. 29-57
- RUSH, F. (ed.) (2004). *The Cambridge Companion to Critical Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHAFFARTZIK, A. und KUSCHE, F. (2020). „Ökologisch ungleicher Tausch: Wachstum auf Kosten von Mensch und Natur“, In: PROKLA. S. 53–67.
- SUSEMICHEL, et al. (2021). *Unbedingte Solidarität*. Münster: Unrast.
- THEUNISSEN, M. (1981). *Kritische Theorie der Gesellschaft*. Zwei Studien. Berlin: de Gruyter.
- WALLERSTEIN, I. (2004). *World-Systems Analysis: an Introduction*. Durham: Duke University Press.
- WEBB, S.A. (2023). *The Routledge handbook of international critical social work : new per spectives and agendas*. New York: Routledge.
- WELLMER, A. (1998). *Endgames*. Cambridge Mass.: MIT Press.
- _____ (2012). *Zur Kritik der 'Kritischen Theorie'*. Weimar: Klassik Stiftung.





El trabajo de las mujeres cholas incluye también el cuidado de las Wuawuas (bebés) en la zona de la ciudad de El Alto. *La Vendedora de Tunas, Villa Dolores, El Alto*, Homero Mendoza Sánchez, 2015.



ESPACIOS
TRANSNACIONALES